

## INDICE

PROLOGO.....	1
CAPITULO 1. Ad n-Eva y la Serpiente.....	6
El Diablo.....	15
CAPITULO 2. La Ca;da.....	19
La Torre.....	32
CAPITULO 3. La Encarnaci;n del Verbo.....	35
Las Estrellas.....	36
CAPITULO 4. Trampas del Enemigo.....	49
La Luna.....	53

## NOTAS FINALES

CAPITULO I	G,nesis de la Idea del Mal.....	57
CAPITULO II	El Problema del mal en las religiones de forma sentimental.....	59
	Cristianismo.....	60
	Budismo.....	63
CAPITULO III	El problema del Mal en las religiones de forma metaf;gica	
	El Vedantismo.....	66
CAPITULO IV	El problema del Mal ante el Racionalis- mo.....	71
	Racionalismo Deista.....	71
	Racionalismo Ateo.....	74
CONCLUSION DE LA FORMA TRADICIONAL.....		77
EPILOGO.....		80

## PROLOGO

En el n;mero correspondiente a abril de 1987, bajo la firma de Papyrus, @La Iniciaci;n anunciaba el nuevo libro de Stanislas de Guaita, la Cl, de la Magie Noire.

Segunda parte de a triolog;a <<Essais de Sciences Maudites>>: Este libro deb;a ser seguido de un terreno, Le Probleme Du Mal, conforme al plan general de la obra que se reproduce al principio del presente volumen.

Pero stanislas de Guaita mor;a el 19 de Diciembre de 1897. pocos amigos le conoc;an lo suficiente para saber que a su muerte Le Probleme Du Mal era m s que un simple esbozo, y que algunos cap;tulos estaban completamente redactados.

Sintieron que la muerte le hubiera llegado antes de terminar sus Essais, y tambi;n recordaron el sentido de la vida del joven escritor en el que todos hab;an reconocido a su Maestro.

©VAS DERECHO AL FONDO DEL MISTERIO Y NOS CONDUCES ALLI CONTIGO PARA INTERPRETARNOSLO.

ESTA ASTUCIA TE ESTABA PERMITIDA AHORA QUE YA HABIAS TENIDO CUIDADO EN TU PRIMERA EXPOSICION DE LOS HECHOS DE HABLARNOS SOBRE TODO EL PELIGRO, EN LUGAR DE DEJARNOS SEDUCIR POR EL ENCANTO DEL MISTERIO.

REVESTIDOS POR TI LA ARMADURA PROTECTORA VAMOS A ATRAVESAR SIGUIENDOTE A ESTA REGION PELIGROSA DEL MUNDO MEDIO PARA LLEGAR AL FIN A LAS ESFERAS DIVINAS, UNICO FIN VERDADERO DE ESTA EXPLORACION DE TU OBRA.

ASI ES LA TRINIDAD:

SERPIENTE DEL GENESIS, DONDE TU REUNES LOS HECHOS OCULTOS; "LLAVE DE LA MAGIA NEGRA", DONDE LOS COMENTAS; EL "PROBLEMA DEL MAL", DONDE LOS DEVIAS ILUMINAR CON TU LUZ DIVINA, SI LA FATALIDAD DE LA MUERTE NO TE HUBIERA ARREBATADO TAN PRONTO A NUESTRA ADMIRACION CRECIENTE... (Barlet, en: L'Initiation, enero del 1898, p gs. 9 y 10.

EN EL TERCER VOLUMEN DE LA SERPIENTE DEL GENESIS GUAITA SE HABIA... RESERVADO EL DEBER DE SONDEAR EN LAS PROFUNDIDADES DESLUMBRANTES DEL PRIMER TERNARIO. PERO LA PROVIDENCIA NO HA QUERIDO QUE TALES LUCES NOS LLEGARAN; RESPETEMOS LA OSCURIDAD MISTERIOSA DE SUS DESIGNIOS...

Así comenzaron los cuentos que, durante 50 años, iban a descubrir El problema del mal con un manto de secreto. Ya la vida y la muerte de Stanislas de Guaita relevaban campo de leyenda, benévola u hostil. Tóxico-manja, choque de rechazo, suicidio... Muchas personas no han querido admitir nunca que el sabio mago murió como lo hacen normalmente los hombres, después de una larga enfermedad cuyos gérmenes vivían en él desde el día de su nacimiento.

Pero tampoco faltaron los <<buenos>> espíritus que si decían que si Guaita había desaparecido prematuramente antes de acabar su obra, fue porque la Providencia lo había querido así, para evitar las divulgaciones que hubieran puesto en una situación demasiado peligrosa de vulgarización las nociones destinadas a hacer el patrimonio espiritual de una restringida élite.

Ms adelantamente veremos que efectivamente hay que abordar El problema del mal con una cierta prudencia. Pero no creo que la Providencia pueda asustarse o escandalizarse al ver impresas y difundidas hipótesis que, por muy bellas, profundas o temibles que sean, no constituyen por otro lado otra cosa que los productos de nuestra debilidad y de nuestra impotencia.

La verdad, afortunadamente, era otra cosa, y muy simple...

\* \* \*

Charlando un día con Oswald Wirth de los Essais de Sciences Maudites, yo deploraba la pérdida de la tercera Septena. Supe entonces, con gran sorpresa, de la existencia insospechada de un manuscrito, comenzado por Guaita, continuado por Wirth, que debía constituir la coronación de la obra.

Secretario y amigo íntimo de Guaita, Oswald Wirth había heredado este legado inestimable, con el encargo de llevar a bien

la exposici3n completa de las teor3as esbozadas en las primeras Septenas. <<Deb3a tratar el tema bas ndome en el Tarot y en las ideas de Guaita...>>. (Carta de Oswald Wirth a Marius lepage, 2 de febrero de 1930.)

A finales de Agosto de 1935, despu,s del intercambio de cartas y conver- saciones sobre el tema, Oswald Wirth me envi3 El problema del mal, acompaado de recomendaciones que leeremos m s adelante.

Este gesto afectuoso de mi Maestro ha salvado el manuscrito sobre El problema del mal. Si no hubiera estado cuidadosamente guardado sobre un estante de mi biblioteca, habr3a desaparecido en el gran saqueo que sigui3 a las persecuciones afectu-adas en el domicilio de Oswald Wirth.

Los amigos de Guaita pensaban, en 1897, que la Providencia no hab3a per- mitido que la obra fuera realizada. En 1947 pensamos en el Simbolismo, que hab3a rodeada y que ha permitido que estas preciosas hojas llegaran a no- sotros. Desde el castolli de Alteville, en Lorraine, a las escaleras de Bretaa, el camino es largo y lleno de improvisos. Han sido necesarios 50 aaos para que este masnuscrito lo recorriera, descansara y conociera por fin el verdadero nacimiento de la luz de los hombres...

\* \* \*

Este manuscrito se compone de 120 hojas, en tres partes distintas: Una escrita por Oswald Wirth, al dictado o a partir de las notas de Stanislas de Guaita, otra escrita por el propio Guaita, y una tercera relectada y escrita por Oswald Wirth.

Con la intenci3n de asegurar una conservaci3n impecable, recientemente he hecho encuadernar estas hojas. Ahora se presentan en un volumen de 17, 5 x 23, 5 centímetros. Estas p ginas ilustradas por Wirth, con dibujos y esquemas, contienen pocas erratas y correcciones. El pensamiento est inmediatamente materializado en una forma que apenas necesita retoques, y que ha sido ;ntegramente respetada. En lo referente a la impresi3n, estos diferentes fragmentos se han separado mediante la utilizaci3n de caracte- res diferentes, todo lo cual proviene de Stanislas de Guaita dictado o manuscrito ol3grafo habiendo sido compuesto en grandes it lica.

Guaita hab3a fundado su trilog3a en una interpretaci3n de las l minas del Tarot a veces es demasiado estricta: segunda Septena; a veces demasia- do amplia: primera y Septenas.

A prop3sito de esta 3ltima escrib3a:

<<EL PROBLEMA DEL MAL. -LA TERCERA SEPTENA NOS DESVIA UN POCO DE LA VIA CENTRAL, LLEVANDONOS A INTERPRETACIONES DERIVADAS Y MEDIATAS.

PERO AUNQUE A VECES INDIRECTAS, LAS CORRESPONDENCIAS CON LAS 22 LLAVES DEL LIBRO DE THOTH NO SON TOTALMENTE IRREPROCHABLES>>

(Stanislas de Guaita: Le Temple de Satan, ediciones Durville, 1915, p g.8.) Antes de penetrar directamente en el pensamiento que nos ha sido transmitido, es conveniente situarlo en el conjunto de la obra, y darle la iluminaci3n prevista por Guaita. Los cap;tulos in,ditos que el lector encontrar en el presente

libro exigen -para que sean completamente comprensibles despu,s de 50 años de interrupción- el lugar que les corresponde, y que Stanislas de Guaita les había asignado.

Pid mosle pues que nos exponga ,l mismo sus intenciones.

©EL PROBLEMA DEL MAL. -TERCERA PARTE, POR FIN, SERA LA SINTESIS FILOSO- FICA DE NUESTRO LIBRO: AQUI ABORDAREMOS EL GRAN ENIGMA DEL MAL, Y RESULTA- REMOS, EN LA MEDIDA EN QUE NUESTRA CONCIENCIA Y NUESTRA INTUICION NOS LOS PERMITAN, EL VELO TEMIBLE Y EL BIENHECHOR QUE OCULTA A LOS OJOS DEL PROFANUN BULGUS EL GRAN ARCANO DE LA MAGIA, LLEGAREMOS INCLUSO MAS LEJOS DE LO QUE NINGUN ADEPTO HAYA CREIDO HACRELO, HASTA ESE ULTIMO LIMITE, TAN FOTMIDABLE DE FRANQUEAR, DONDE EL KEROUB EMBLEMATICA, CON LA LLAMA FLAMEANTE EN LA MANO, AMENAZA CON LA CEGUERA A LOS TEMERARIOS CONTEMPLADO- RES DEL MAS CEGADOR DE LOS SOLES... (Stanislas de Guaita. Le temple de Satan, Ediciones Durville,, 1915, p g,27.)

PARA DEVOLVER A LA PALABRA NATURALEZA SU VERDADERO SENTIDO Y RESTITURILE TODO SU ALCANCE, NO HACE FALTA MAS QUE COMENZAR LA REVELACION DE ALGUNOS DE LOS MAS ELEVADOS MISTERIOS DE LA CIENCIA. ESTO ES LO QUE INTENTAREMOS EN EL TOMO III (EL PROBLEMA DEL MAL), BUSCANDO LO QUE LA NATURALEZA ES EN SU ORIGEN, ES SU ESENCIA, ES SU SUBSTANCIA, EN SUS OPERACIONES; COMO HAY QUE CONSEGUIRLA EN SU INTEGRIDAD, ANTES DE LA CAIDA DE ADAN; ESO EN LO QUE SE HA CONVERTIDO EN LA MATERIALIZACION COMERCIAL PRODUCTO DE ESTA CATAS- TROFE Y DE LA SUBMULTIPLICACION DE ADAN CELESTE, A TRAVES DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO. TODAS ESTAS CUESTIONES SE ENCADENAN DE LA FORMA MAS RIGUROSA, Y PARECEN PERTENECER ESCLUSIVAMENTE A LAS MATERIAS DE NUESTRA TERCERA SEPTENA... (Stanislas de Guaita: Le Temple de Satan, Ediciones Durville, 1915, pag. 8.) ...VED COMO SE AMPLIA EL DOMINIO (QUE DEBE ABARCAR EL MARCO DE NUESTRA TERCERA SEPTENA). EL HORIZONTE MISTICO RETROCEDE AL AMANECER, POR UN PARTE, HASTA EL ENGENDRAMIENTO DE LA ETERNA NATURALEZA (BOEHME), EN LA PROMULGACION DEL DECRETO FUNDAMENTAL ANTERIOR A LA CAIDA DE ADAN; AL ANOCHECER, POR OTRA PARTE, SE PROLONGA HASTA LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS, Y LA REINTEGRACION DE LOS SUBMULTIPLS EN LA UNIDAD, HASTA QUE LA APOTEO- SIS DE ADAN EN EL SENO DEL VERBO ETERNO... (Stanislas de Guaita: La Clef de la Magie Noire, Ediciones Chamuel, 1897, p g.18.).

\* \* \*

Stanislas de Guaita tenía alrededor de 35 años cuando comenzó a redactar El Problema del Mal. Oswald Wirth, retomando la obra inacabada, se acercaba a los 60. Además de las diferencias naturales de sus temperamentos particulares, era normal que apareciera el cambio provocado por el paso de los años. La Verdad, siempre una, se reviste de aspectos diferentes, según el tiempo y los lugares. Entre finales del siglo XIX y es segundo tercio del XX la expresión del pensamiento filosófico ha cambiado. El mismo Guaita, si hubiera vivido, habría retomado sus

trabajos para adaptarlos a las transformaciones del mundo exterior y de su propia vida intelectual.

<< PARA EL PROBLEMA DEL MAL, DESCONFIAD DE LAS ABSTRACCIONES PERSONIFICADAS, DEL ABSOLUTO CALIFICADO, GRAN ESCOLLO, PIENSO, DE LOS ESCOLASTICOS. GUAITA ERA DEMASIADO METAFISICO PARA NEGAR A SANTO TOMAS DE AQUINO Y A LOS CABALISTAS. EXISTEN MUCHAS Y PRECIOSAS NOCIONES QUE PODEMOS EXTRAER DE NUESTRO INTELLECTO, PERO NUESTRO RAZONAMIENTO NO DEBE HACERSE ILUSIONES POR LO LIMITADO DE SU ALCANCE. CUANDO ES DEMASIADO AMBICIOSO SE DESVIA. (Carta de Oswald Wirth a Marios Lepage. 29 de agosto de 1935.) ME HE ESFORZADO EN LIBERAR EN MI PROPIO BENEFICIO DEL ESPIRITU DE STANISLAS DE GUAITA. ME PARECE QUE NO DISPUSO DE SU ENTERA LIBERTAD, POR SU FALTA DE TIEMPO, PARA ROMPER CON LA FORMA DE PENSAMIENTO DE SUS PROPIOS MAESTROS, QUE NO TUVO LA OPORTUNIDAD DE "MATAR". HABIENDO SIDO EDUCADO EN LO MAS ELEVADO, PUDO HABER ESTADO OBLIGADO A DESCENDER DEMASIADO BAJO. ABSORBIO POR OLA ARMONIA DE LO ABSTRACTO, HA HUIDO DE LA INCOHERENCIA Y DE LAS DEFORMIDADES DE LO CONCRETO...>> (Oswald Wirth.. Stanislas de Guaita, Ediciones de El simbolismo, 1935, p g. 232.)

A la lógica deductiva abstracta de Guaita se opone la imaginación intuitiva de Wirth. Este, para continuar El problema del mal, ha seguido de muy cerca las indicaciones de las 1 minas del Tarot. Esto nos vale las páginas más hermosas sobre la evolución y el destino del Hombre que mi viejo Maestro haya jamás escrito.

El ha amado hasta el fin de Stanislas de Guaita como un Hermano en la carne y en el espíritu. Sus capacidades de videncia y de médium le hacían casi tangible la invisible del amigo. El mismo se sentía el continuador con una agudeza y una precisión de pensamiento que llegaban a la identidad. Y sin embargo, la diferencia es grande entre las dos manifestaciones de un mismo espíritu.

Pero no nos sorprendamos en lo absoluto. Intentemos imaginar lo que sería Guaita visto con Wirth ambos cargados de años, de pesadas experiencias, de reflexiones, de conocimiento y sabiduría...

Hemos podido escuchar este dialogo pero nada nos impide creer que permaneciera en el espíritu y en el corazón de Oswald Wirth cuando éste meditativo como yo lo he conocido en los últimos años desplegaba bajo sus dedos las 1 minas del Libro del Thoth para encontrar en ellas el alma ardiente de su Hermano.

\* \* \*

Y he aquí todo forzado, después de muchos rodeos, a llegar a la menos agradable de este prólogo... Anunciando a los lectores de El simbolismo la próxima aparición en la revista que Wirth había creado, el manuscrito de El problema del mal, escribí:

<< QUE PREMONICION GUIABA A MI VIEJO MAESTRO CUANDO SE SEPARO EN 1935 DE SU MANUSCRITO, Y ME LO ENTREGO, RENUNCIANDO A TERMINARLO Y A HACERLO IMPRIMIR. SI EL NO HUBIERA ACTUADO ASI, EL PROBLEMA DEL MAL HABRIA DESAPARECIDO CON TODOS LOS LIBROS, MANUSCRITOS

Y DEMAS DOCUMENTOS DESPUES DE LA OCUPACION. WIRTH QUE DECIA ENTONCES: "TE CORRESPONDERA, MAS TARDE, TERMINAR LO QUE GUAITA Y YO HEMOS COMENZADO." PERO ESTA SEGUNDA PARTE DE SU DESEO NO SERA SATISFECHA. HABIA PENSADO, SIN ALVIDAR LAS PALABRAS DE MI MAESTRO DE TOMAR EL TRABAJO CON EL EQUIPO DE EL SIMBOLISMO. PERO, CUANTO MAS ESTUDIABA LAS HOJAS QUE ME HABIAN SIDO LEGADAS, MEJOR COMPRENDIA QUE ALLI SE ENCERRABA LA OBRA DE UNA SOLA ALMA EN DOS CUERPOS, Y QUE CASI SERIA SACRILEGO QUERER AÑADIR PENSAMIENTOS QUE, AUNQUE PIADOSOS SERIAN DEMASIADO DIFERENTES.>> (El Simbolismo, Julio-agosto 1947, p g. 324.)

Me retenja tambi,n la sensaci3n sincera de mi profunda indignidad espiritual.

Pero, el demonio que susurraba al oido de Wirth las palabras que Guaita hubiera querido escribir no me dej3 en reposo. A pesar de m; mismo, y de las prolongadas resistencias interiores durante largos meses, me senti obligado a satisfacer las exigencias p3stumas de mi Maestro.

Desde que las primeras pginas aparecier3n impresas en El simbolismo. (El simbolismo, Enero de 1948), senti por mi parte que debja inscribirme en la cadena de los transmisores de la llama. Desgraciadamente, no poseo ni la ciencia del Guaita, ni la sabidurja de Wirth. Tampoco es el pabulo de la Ermita el que ilumina mi camino, sino la alforja del loco, llena de errores y de ilusiones la que pesa sobre mi espalda.

Los lectores de este libre me perdonar n por haberlo arruinado en parte con inoportunas reflexiones. Les ruego crean en mi absoluta sinceridad cuando digo que, aunque lo hubiera deseado, no habja podido callarme. La mirada de mi maestro, que vigila mi trabajo, no me dejaba reposo. Tenja el sentimiento de traicionar a la vez la confianza que ,l habja puesto en m; y la misi3n que yo mismo habja aceptado. (<<... no nos hemos encontrado por casualidad y usted tendr trabajo cuando le seda mi lugar...>> carta de Oswald Wirth a Marius Lapage, 30 diciembre 1937). En una tercera parte e intentado dar a EL PROBLEMA DEL MAL una soluci3n <<actual>>, es decir, contingente y temporal. Esta no es nueva en absoluto. No hay soluci3n en el dominio de la metafisica, sino el reconocimiento de las viejas ideas con las que, despu,s de su encarnaci3n en la materia, el esp3ritu del hombre apacigua sus angustias.

Guaita ha negado el Mal-Principio, ha negado a Sat n, a cantado la reconciliaci3n fltima del Hombre de Dios. Yo he saboreado en mi coraz3n el pensamiento de Guaita.

Y el mismo Oswald Wirth ha murmurado en mis oidos atentos: <<... qu, otra hermosa, ambici3n podrjamos tener, sino la de merecer ser nuestra vez "muertos">>. (Oswald Wirth: stanislas de Guaita p g 234.

No existe contradicci3n -a pesar de ciertas apariencias- entre las dife- rentes partes de EL PROBLEMA DEL MAL. Oswald Wirth sigui3 las indicaciones que habja dejado Guaita, complet ndolas con explicaciones personales extraidas de las mismas fuentes pero presentadas de forma diferente.

Creo haber comprendido las intensiones profundas de las Maestros

que han precedido. Me inscribo pues tras ellos, sin orgullo pero con toda honestidad de pensamiento. Estoy unido a las audacias espirituales de estos grandes nombres. Esto no impide que pueda, como normalmente lo haría cualquier hombre de mediados de este siglo, parecer alejado del especial punto de vista de la obra común. Juzgo con toda lucidez las debilidades de expresión y los maleficios pueriles que la época, llegando el año 1890, daba estas ideas.

Solo deseo sinceramente una cosa: ser <<muerto>> si valgo la pena, por algún joven pensador del año 2000. Los hombres y sus acciones viven ante todo por la crítica desinteresada y fecunda y no por el discreto incienso de las pequeñas capillas.

\* \* \*

Al comenzar este prólogo, he dicho que había que abordar EL PROBLEMA DEL MAL con una cierta prudencia. Quiero, al terminar, recordar las palabras de Stanislas de Guaita sobre el tema: <<PERSUADETE POR OTRO LADO DE LA ÚLTIMA PALABRA DE ESTOS ARCANOS NO SERÁ DICHA JAMÁS, NI POR NOSOTROS, NI POR NINGUN OTRO. ¿QUIERES CONOCER LA RAZÓN PROFUNDA? INCLUSO SUPONIENDO QUE UN ADEPTO COMPLETAMENTE INICIADO CONSISTIERA EN DESPOJAR A LA ISIS CELESTE DE SU ÚLTIMO VELO, LA MANO DEL PROFANADOR REPENTINAMENTE PARALIZADA, SERÁ IMPOTENTE AL SACRIFICIO. LAS EXPRESIONES SUCUMBIRÍAN ANTE LA IDEA; ADEMÁS, INCLUSO AUNQUE LAS ENCONTRARA ADECUADAS, SE EXPLICARÍA EN UNA LENGUA PARA TI DESCONOCIDA....>> (Stanislas de Guaita: La Llave de la magia negra, págs. 11 y 12, edición de 1897.).

Por mi parte no experimento ningún temor, pero no ignoro que todos somos responsables de las consecuencias de nuestros actos, y más aún de las repercusiones de nuestros escritos. Por ello pido al lector que mantenga este libro fuera del alcance de los adolescentes y de los débiles, de todos aquellos que no puedan todavía comprender la exacta significación de las frases escritas. Lo que traducen torpemente el pensamiento. La eterna traición del verbo nos tiende sus trampas y lleva al fracaso la expresión informada de los matices de nuestro espíritu.

En este libro les pediremos que se liberen del miedo al infierno, intentaremos arrancar su alma de los temores ancestrales bajo los que la han inclinado siglos de religión formal e incomprensible.

Invitamos a ir más allá del Bien y del Mal, no convidamos a este festín del espíritu a los glotones que confunden licencia y libertad, liberación espiritual y goce desmedido de los bienes temporales. Si no quieren manchar las perlas que han preservado para ustedes Stanislas de Guaita y su Hermano Oswald Wirth, guardenlas cuidadosamente alejadas del hocico de los puercos.

M. L.

Laval, 12 de febrero de 1949.

## PROBLEMA DEL MAL

(para distinguir la parte del texto que corresponde a cada uno de los autores, la correspondiente a Stanislas de Guaita se imprimirá en itálica y la redactada por Oswald Wirth en caracteres normales).

### EL DIABLO (QUINCE) LAS CORRIENTES FATALES DEL INSTINTO

NAHASH, EL TENTADOR DEL EDEN

#### CAPITULO PRIMERO AD N-EVA Y LA SERPIENTE

Los sabios del mundo antiguo, que no acostumbraban a hablar en vano, sino en el momento oportuno, decían que el hombre terrestre es un MICROCOSMOS, es decir, un pequeño universo. A menudo he visto a profanos asombrarse de esto, a ocultistas justificar este nombre con analogías insuficientes.

Existen sin duda relaciones no arbitrarias que unen alguna de las diferentes partes del COSMOS con los distintos miembros del cuerpo humano; la magia astrológica atribuye a cada uno de nuestros órganos la influencia del planeta del que lleva su sello: El Sol gobierna el corazón, Saturno el hígado, y así sucesivamente. El dodecanato zodiacal tiene sus correspondencias anatómicas, de la misma manera que el septenario de los planetas, aunque con distintos nombres.

En las obras de Jean Belot (cura de Mil-Monts, profesor de Ciencias Divinas y Celestes -Rouen, 1669- in-12. figuras. La patancia de las analogías del zodiacales ocupa la página 15; la de las analogías planetarias las páginas 50 y 226.) y de Cornelius Agrippa podrá encontrar explicaciones a estas místicas relaciones. Nada de ello es considerado aproximativo o vano.

Por otra parte, se alega también que el hombre terrestre está compuesto, como el mismo universo, de cuerpo, alma y espíritu. Manifiesta como tal un ser vivo cuaternario, donde el ternario se tonaliza en la unidad síntesis.

Pero cualquiera de estas analogías, a las que tenemos buen cuidado de no responder, no legítimas que lejanamente la adaptación que hacían los teósofos antiguos de la palabra MICROCOSMOS al hombre individual considerado dentro de su condición terrestre.

En efecto, idénticas relaciones vinculan el primer animal aparecido con los astros, y que yo sepa, nadie ha dicho jamás que un caballo, un gavilán o una ballena sea un MICROCOSMOS. Pero el ternario: CUERPO-ALMA-ESPIRITU se distingue muy bien en cualquier ejemplar individual, aunque sea del reino mineral.

Estas impresiones no dejarán de causar huella en todos aquellos que conozcan la repugnancia que sentían los antiguos sabios por las palabras vagas, o por una expresión poco precisa.

Estos iniciados han fundamentado siempre el estudio de los mundos inaccesibles a los sentidos en INDUCCIONES ANALÓGICAS (Los adeptos de todas las ,pocas poseían otro criterio de verdades inteligibles en el desarrollo de un sentido interno, que llamamos imaginación, y que ellos sabían exaltar hasta el ,xtasis lícido. Véanse los últimos capítulos de este libro.); y por tanto, es evidente que si sus razonamientos fueron justos, las relaciones de analogía que servían de base a sus cálculos no serían aproximativas, sino rigurosas y matemáticas.

Pero tranquilícmonos, el hombre terrestre es un Microcosmos en el sentido más inflexible y más estricto, pues ,l es al Macrocosmos o el universo viviente, lo que lo particular es a lo universal, el múltiplo a la unidad, lo relativo a lo absoluto y lo finito a lo infinito.

EL UNIVERSO, dice el marqués de SAINT-YVES (Citado por el abad Roca: La Crisis fatal, París 1885, in-12 ø, p g 70. Autor del arquetmetro, Matesis de las religiones, cristiano, que pregonó las síntesis de las religiones) , es el SER DE LOS SERES, Y ESTE SER QUE CONTIENEN A TODOS LOS DEM S EN EL, ES EL HOMBRE MISMO.

El ilustre teósofo resume y formula en esta sencilla frase uno de los secretos más escondidos de la antigua RELIGIÓN-SABIDURÍA, el corolario inmediato del supremo e inefable misterio, a cuya esencia siempre han evitado los adeptos hacer cualquier alusión precisa, incluso entre ellos, y al que designan en términos místicos GRAN ARCANO DE LOS ARCANOS.

En sentido superlativo, Adán, el hombre universal, es pues el Verbo Divino, el cuaternario oculto de Pausanias, el Tetractys de Pitágoras, por medio del cual todo existe, y fuera de lo cual nada puede existir. pero aquí precisa una distinción.

Sin hablar del sentido vulgar atribuido a Adán -- primer patriarca del Génesis, ancestro del género humano -- se puede concebir a este ser bajo dos aspectos diferentes: En principio en el sentido de la divinidad -- o en potencia y presto pasar en acto, en el universo.

En principio y en su esencia, es hemos dicho, el Verbo Divino. Es la unión fecunda de Espíritu y del Alma Viviente Universal del IOD y de HEVE del Dios macho y de la naturaleza Femenina, del Fecundador y de la fecundidad, de SHADDAI y de SHADDEH.

Es la Dyada Sagrada en estado potencial, el celeste andrógino que manifiesta, en la fusión de los dos sexos simbólicos, la Unidad inaccesible, el incomprendible WODH o el inefable AIN-SOPH de los cabalistas.

Es por fin al Adán Kadmon del Zohar, la síntesis de los SEFIROTS.

Esclarezcamos la naturaleza del Gran Adán, conciliado aquí los elementos del Esoterismo mosaico y los misterios de la teosofía cristiana, que tiene su verdadera base en la teología secreta de los Judíos, El GRAN ADÁN o VERBO ETERNO se manifiesta por tres principios ya encauzados, impropriamente llamados las TRES PERSONAS de la Santísima Trinidad, el PADRE, el HIJO y el



+ Padre

3. + Esp;ritu            Hijo. + 2.

3. - Destino            Voluntad - 2.

- Providencia 1.

Estamos autorizados a decir analógicamente que, en el ADAN PRINCIPIO. o Dios manifestado, el PADRE corresponde a la inteligencia, el Hijo al alma y el ESPIRITU SANTO al cuerpo, y que en la EVA ESENCIA, o naturaleza natural, la PROVIDENCIA corresponde a la inteligencia o esp;ritu, la Voluntad al alma y el DESTINO al cuerpo.

La unión del Ad n PRINCIPIO y de EVA ESENCIA, o si se prefiere, del DIOS y de la NATURALEZA, constituye el UNIVERSO POTENCIAL, el ANDROGINO CELESTE, el MACROCOSMOS, conocido en magia con el emblema de la ESTRELLA DE SALOM N:

+ PADRE

DESTINO -

VOLUNTAD -

UNIVERSO

POTENCIAL

ES. SANTO +

+ HIJO

- PROVIDENCIA

Marco los tres principios del signo positivo o macho, y las tres facultades de signo negativo o femenino, porque, esa es su función de oposición recíproca; pero si examinamos abstractamente el ternario de los principios, y abstractamente la trinidad de las facultades, es cierto que el Padre es positivo, el Hijo negativo y es Esp;ritu Santo participante de los dos; por otra parte, la Providencia es + la Voluntad - y el destino neutro. Es el SEPTENERIO CICLICO, constituido por los dos TERNARIOS macho y hembra, sintetizados en la unidad relativa:

VERBO CREADOR

ultravioleta  
 AOR =LUZ Seth 1 +  
 -- esfera de -- -6 5- ---  
 acci3n en la 7 Oscuridad  
 (ABEL) materia c3smica "hosheck"(cain)  
 AZUL "NOE-THEBAH " -- +3 2+ ---  
 --UNIVERSO ELEMENTAL 4- Rojo

Cain + Abel = Seth

\* ADAM KADMON (Dios manifestado) se casa con EVA (la Naturaleza Esencia), que ,l ha desplegado por emanaci3n como siendo la facultad eficiente. Explicado con m s detalle:

Los tres principios machos, constitutivos de Ad n, han emanado tres facultades femeninas, constitutivas de EVA. Cada principio es el esposo simb3lico de la facultad eficiente que ,l ha desplegado:

- El padre es el esposo de la providencia.
- El hijo es el esposo de la voluntad.
- El esp;ritu Santo es el esposo del destino.

Generalizando, se puede decir que el matrimonio del Adan Kadmon y la Eva Celeste engendra la sustncia universal Adamah (Si en el G,nesis adamah es nombrado antes que Adan bajo un punto de vista m s especial como el que veremos m s adelante.

\* Adan Kadmon= el hombre arquet;pico de la humanidad; el hombre celeste no caido en el pecado, los Kabalistas lo relacionan con los sephirot -en el plano de la percepci3n humana. El Adan Kadmon =es el logos manifestado, correspondiente a nuestro tercer logos.

Qadmon Adan: hombre celeste, macrocosmos, paradigma de la humanidad, es la manifestaci3n de Dios en el hombre.) animada por un principio de vida universal hiperf;sico, Nephesh-Hahaiah, Nahash, la serpiente del G,nesis, act3a y se manifiesta en Nephesh-ha-ha3ah. En este punto preciso se cumple la caida de la materializaci3n de la vida y la multiplicaci3n divisional, generadora de subm3ltiplos al infinito.

SI PREFERIMOS ESPECIFICAR DIREMOS:

En Adan:

En Eva:

el Padre, esposo de la	providencia	3	han	3	Abel
el hijo, -	Voluntad		'	generado	'
el Esp. Santo-	Destino	3			3
					Seth

1 HIJO + VOLUNTAD= CAIN (tiempo)

(+) Hereb = fuerza comprensiva.

(-) "Mouth" = fuerza restractiva.

HOSHECK= LA OSCURIDAD.

2 PADRE MAS PROVIDENCIA= ABEL (eter)

Facultad = Jonah  
expansiva  
Fuerza = DEL - NELION  
de expansiçn

Luz ----- AOR  
Et,rica

padre +

Destino -

Voluntad -

esposo de la <sup>3</sup>  
engendra a Seth<sup>3</sup>  
<sub>3</sub>

esposo de la  
engendra a Adan

<sup>3</sup> esposo de la  
<sup>3</sup> engendra a  
<sub>3</sub> Cain

Esp Santo +

Hijo +

Providencia -

De derecha a izquierda ser :

1ø la uniçn del Hijo (en Adan) y de la voluntad (en Eva) engendra a Cain (el principio del Tiempo), que activa a Hereb (la Fuerza comprensiva y devota de la que Mouth es agente restrictivo del principio macho), en Hosheck (la oscuridad).

Hereb , manifestado por Cain, tiene pues por vehiculo a Hosheck (la vuelta al principio).

2ø. la uniçn del Padre (en Adan) y de la providencia (En Eva) dan nacimiento a Hebel o Abel (el substrato del espacio et,reo). Abel abre camino a la acciçn de Ionah ( la facultad generadora expansiva, de la que Oel-Helion es el principio macho de su fuerza de expansiçn), en AOR la luz o sustancia pl stica et,rea. Ionah, manifestada por Abel, tiene pues por vehiculo a AOR.

3øLa uniçn del Esp;ritu Santo (en Adan) y del destino (en Eva) da naci- miento a Seth (base de la naturaleza elemental). Seth se manifiesta en definitiva por Noah, Nouch o No, (la materia cçsmica o nebulosa en trabajo de condensaciçn) (Nephesh= alma animal {es la caida del hombre, en la vida material, es la humanizaciçn del Esp;ritud} ) en la Thebah (recinto simp - tico o Esfera de acciçn de cada remolino solar). No,, agente de Seth,tiene pues por ciclo de expansiçn a Thebah. Nota De la misma manera que se puede decir: En Eva, el Destino est generado por

la acción recíproca de la providencia y la Voluntad.

Así también se puede decir que Seth es la consecuencia de la acción recíproca de Cain y Abel. (Cain y Abel en su acción recíproca, han manifestado poderes que les son anteriores: hereb y Ionah; Seth, por el contrario, se manifiesta por seres que le son consecuentes). Ahora bien, Seth es la base del universo elemental.

En Adamah, la sustancia que anima a Nephesh-ha-haiah, como hemos dicho, se manifiesta nahash o el Tanha de los hindfes: la sed egoísta de la existencia individual, causa de la caída y de la multiplicación divisional de los seres. (Cain es rojo, Abel es azul, Seth es violeta.).

Los iniciados de todos los santuarios del Esoterismo consideran la caída de Adan (ese ser cosmogónico, cualesquiera que sean los diversos nombres que haya tomado) como la causa universal de la involución. El capítulo siguiente trata este tema detalladamente; en este sólo intentamos acercarnos...

Hemos demostrado la aplicación que se puede hacer de los principios de la teosofía cristiana de los hierogramas de la mitología oculta de Israel, sabiamente restituida a la resplandeciente luz de su esoterismo por la piadosa mano de Fabre D' Olivet.

Hemos indicado la filiación de los seres cosmogónicos constitutivos del universo, partiendo del elemento primordial del Verbo Eterno, del que San Juan escribe: << IN PRINCIPIO ERAT VERBUM ET VERBUM ERAT APUD DEUM ET DEUS ERAT VERBUM; OMNIA PER IPSUM FACTA SUNT ET SINO IPSO FACTUM EST NIHIL QUOD FACTUM EST. IN IPSO VITA ERAT.>> Y este Verbo Divino, como ya hemos dicho, no es otro que el gran Adan de los misterios egipcios, el Adan Kadmon de los cabalistas.

Si esto es así, ¿se nos reprochará, como ELOHIM (en el Génesis), que el Universo ha sido creado antes incluso de nombrar a Adan? Otra forma de concebir a Adan es la que adopta Fabre D' Olivet en sus comentarios de Beroeshith ( El mismo dice en su <<Cain>>: <<Lo que es Adan en su esencia universal no puede ser expresado sin una instrucción particular. Lo que es Adan en su esencia particular puede expresarse, aunque esta idea, particularizada en el pensamiento de Moisés, se presente todavía para nosotros bajo una forma universal. Es el hombre concebido abstractamente, etc.>> Cain pags. 30 y 31.), tomándolo simplemente como el mediador de la naturaleza, como la voluntad de Eva, como el Va del tetragrama biológico IOD-HEVE o IOHAH. La caída apaga el signo luminoso del Vaf, que se transforma en signo convertible ( Reflejo del Adan Kadmon : Eva Celeste Hombre encarnado (egoísmo) Hombre Cristificado (liberación) Dios Adan Kadmon Adam Celeste.): Adan se objetiva y cae la materia; el universo pasa de potencia a acto; Oenosh, el hombre corporal aparece.

El Adan Kadmon del Zohar, o verbo absoluto, corresponde al CRISTO GLORIOSO, síntesis mística de la iglesia militante.

El primero es considerado, en principio y en esencia, en el seno de la divinidad; el segundo en potencia y en acto dentro del universo.

Pero, cualquiera que sea lo indefinido que se sustraiga del Infinito, cualquiera que sea el relativo que se sustraiga del

absoluto, el infinito permanece infinito, el Absoluto permanece absoluto.

1ø As; pues el Adan caido o CRISTO DOLOROSO, s;ntesis mistica de la iglesia militante, sufre, aprisionado en el UNIVERSO-SUSTANCIA que elabora, despu,s de haberlo hecho pasar al acto.

2ø EL ADAN CELESTE O CRISTO GLORIOSO, s;ntesis de la Iglesia triunfante, llena siempre con su gloria al UNIVERSO-ESENCIA, que es su obra.

Mois,s denomina al ADAN KADMON O VERBO DIVINO por los agentes celestes que lo manifiestan: OELOHIM, EL-LOS-AGENTES-DEL VERBO. estos agentes cumplen tan bien su unidad en el verbo, que el vocablo OELOHIM que los designa gobierna el singular, aunque ,l est, en plural: BEROESHITH BARA OELOHIM. - Al principio los dioses crearon...

" Qu, les hace crear Moises en el primer ves;culo del G,nesis? - Les hace determinar un principio (Beroeshith) el Alfa y Omega del Ser, sus dos s;ntesis, radical y totaliza: SHAMAIM, los cielos Inteligibles o el esp;ritu, que corresponde a la d,cima s,fira, la de MALKUTH.

Pero esta fltima modalidad del ser s;lo exist;a en THOHU W'BOHU, helio- grama que Fabre de Olivet traduce con mucha exactitud: <<Potencia contin- gente del ser dentro de una potencia del ser.>> AETH-HA-ARETZ

- el principio del Tiempo y el SUBSTRATO DEL ESPACIO- doble campo de acci;n donde esta materia podr producirse y organizarse sobre la base de SETH- la superficie Sideral.

Todas las creaciones que siguen, antes de la aparici;n de ADAN, se difienden igualmente BE-ROESHITH (el principio, en posibilidad), y estas creaciones est n tambi,n generadas por OELOHIM, ÑL-los-agentes-del-Verbo (o Adan Kadmon, pues todo es uno).

Un error en el que han ca;do algunos cabalistas es ver a Dios Padre en IOD-HEVE O JEHOVAH. Es el Verbo Divino, el Gran Ad n celeste. Es la s;ntesis de los sefirot. Se puede leer en el Zohar que antes de haber creado ninguna forma ,l estaba solo, incomprendible,<<sin parecerse a nadie>>, pero despu,s de haber producido la forma del Hombre Celeste (o Adan Kadmon), hizo de ,l su carro, MERCABAH, para descender; quiso ser llamado por esta forma, que es el santo nombre de IOD-HEVE.

A.FRANCK añade: <<Los diez sefirot formaban en su conjunto al hombre celeste, al hombre ideal.>> en una palabra, como en mil, IOD-HEVE es el Verbo, el Gran Adan, el carro celeste donde resplandece SHECHIMAH, la presencia real de la divinidad.

El padre, es Iod, Wodh; o incluso el hierograma caldiaco IAAI, que remplaza a en los targums, pero que no lo traduce, pues expresa esot,rica- mente, no el Verbo, sino el insondable Desconocido que es para nosotros como si no existiera: AIN-SOPH, SER-NO-SER. Ahora que ya hemos determinado correctamente los principios y la esencia de Adan-Eva, podemos comenzar a hablar del Tentador, la Serpiente del G,nesis. NAHASH, la Serpiente del Ed,n, es una encarnaci;n de SATAN. Es el LUCIFER de la leyenda (ese hijo resplandeciente de la Oscuridad), HILLEL BEN SHAHAR el que habla el profeta Isaias. Los int,rpretes deber;an haber comprendido que el relato del pecado original es aleg;rico; todo

lo indicaba.

Job es el primero en trazar el nombre de SATAN, el adversario, del que hace un angel ejecutor de las voluntades de lo Alto; lo localiza incluso en las falanges celestes y especifica su naturaleza espiritual: es uno de los BENI-OELOHIM. No hay nada que autorice a ver en este mensajero una esencia espiritual oscura o caída. En cuanto al hierograma utilizado por Moisés para designar al tentador del Edén, NAHASH (traducido generalmente por serpiente o culebra), nunca ha significado serpiente, excepto en el caldaico más vulgar. Moisés, que nombra en varias ocasiones a la serpiente del Génesis utiliza otro vocablo.

Acaso el nombre de LUCIFER, de PORTADOR DE LA LUZ, de RESPLANDECIENTE HIJO DE LA OSCURIDAD, que emplean algunos hierógrafos, no hubiera debido, más que ningún otro, iluminar a los intérpretes sobre la naturaleza substancial de NAHASH? Hemos detallado en otro lugar el sentido comparativo de este vocablo, e incluso hemos fundamentado en esta teoría de la LUZ ASTRAL todo nuestro libro II La clef de la Magie Noire, del mismo modo en que había constituido la base del Templo de SATAN, la interpretación vulgar y habitual que todos los ignorantes tienen de la palabra NAHASH: el diablo, el demonio.

El próximo capítulo, que desvela el arcano de la caída, dar alguna luz sobre la significación suprema, hierática o superlativa del misterioso NAHASH; sabiendo muy bien que no podemos explicarlo todo, pero, dejando en la sombra la razón de ser de esta potencia cosmogónica, al menos esclareceremos la naturaleza oculta. el agente ocasional del pecado original está tan íntimamente ligado a la historia misma de este pecado que no se puede abstraer al uno del otro. Sería insensato tratar separadamente por un lado al tentador, y por otro a la tentación. Como en el próximo capítulo trataremos sobre la significación jeroglífica de la palabra hebrea NAHASH, terminaremos, este con el comentario del mismo problema visto bajo otro aspecto: estas consideraciones no serán inútiles, si prestamos atención para alcanzar la inteligencia del misterio del que reservo el esoterismo. Es la misma cuestión pero dada la vuelta: Hay que hacer aquí como los fotógrafos, que saben, invirtiendo la imagen, reproducir a su voluntad los rasgos del sujeto que posa ante el objetivo.

La concepción vulgar del diablo es el reflejo deformado, y, me atrevo a decir, invertido de NAHASH, incomprendido en su esencia. Bien, revelando el sentido esotérico atribuido al símbolo demótico del Diablo, permitir, que comprendan cómo es posible enderezar e incluso, en cierta medida, restituir el perfil del Ser Oculto, del que Satan es la ilusión que se deforma alejarse en la imaginación grosera de los sacerdotes de los saduceos del cristianismo.

Como la materia diferenciada, residuo de la caída adámica, de la cual él es instigador, como la materia con la que algunos iniciados muy sabios le han intencionadamente confundido, Satan vive con una existencia equívoca y problemática: existe y no existe; se mueve dentro de las metempsicosis de un devenir perpetuo; es ilusorio y real; unos tienen razón al afirmar su existencia, otros, al negarla, no se equivocan.

La antinomia que ,l resume dentro de su enigm tica personalidad no es facil de resolver; ,l no constituye m s que una negaci n, su caracter es privativo, y sin embargo se manifiesta en actos y se encarna en ciertos seres malvados, que lo crean al invocarlo.

"Qu, es entonces el diablo?

El diablo es el s;mbolo de todas las afirmaciones enga osas y de todas la negaciones est,riles : es el espectro mismo de lo que quiere contener todo claro esta es un vacio azaroso y ca tico. "distinto al vacio de los taoistas que pretenden la ausencia de aquello que se identifica".

<< Soy el que siempre niega>>, hace decir a su mefist cfeles el mas grande de los poetas iniciados que haya nacido despu,s de Dante, en las regiones de Occidente. Goethe, al crear una nueva encarnaci n del maligno, se afana en poner en escena el misterio nunca comprendido de su incurable inanidad. EL SEGUNDO FAUSTO es la negaci n final del primero, como el d;a es la de- negaci n que impone, a todas las noches igualmente relativas, ese s;mbolo absoluto de la luz eterna, el Sol. en el drama del poeta Alem n, se ve a mefisto aniquilarse y apagarse, por decirlo as;, frente a las potencias celestes: As; fealdad del mal, que es Sat n, debe aniquilarse o fundirse, armoniz ndose en el esplendor del Bello-Bien, que es Dios. Como la noche es el huevo del d;a, el mal es el huevo del bien. Una vez roto este fr gil tabique, la luz divina se irradia, y, del mal anterior, s lo quedan los residuos de la c scaras. Que se nos perdone esta comparaci n trivial, aunque justa, gracias a la cual todo lector reflexivo podr alcanzar el pensamiento profundo de los maestros de la C bala, cuando ellos llaman a los esp;ritus de las tinieblas c scaras, cortezas: cortices. La Jerusalem celeste no es de este mundo, y Souvary parece haber tocado muy de cerca la inteligencia del arcano m s formidable de la teosof;a, el del Bien y del Mal.

Formemos el himeneo celeste y el himeneo infernal:

El esp;ritu no engendra sin uni n carnal

Y el Bien, para actuar, en su ayuda apela

A ese otro brazo de Dios que se llama Mal.>>

Desgraciadamente, la hermosa imagen del l timo verso constituye una f rmla heterodoxa.

El bien y el Mal son dos ramas del mismo rbol, es cierto, pero este rbol no es de esencia autodivina. Caer en esta confusi n es reproducir la herej;a monstruosa de los maniqueos. Y sin embargo, esos sabios gn sticos se acercaron m s que ning n otro a la soluci n de este formidable proble- ma: delgado muro los separa de la Verdad, cuyo fuego ilumina cegador, a pocas l;neas de distancia; pero esta barrera es de diamante, impenetrable para siempre. (el mal es el paradigma del Padre, para que el hombre comprenda su esencia divina.).

Este ost culo fatal para los maniqueos ha sido tambi,n con el que

se han encontrado sin excepci3n todos aquellos que han querido condensar en una f3rmula metaf3sica este incompransible misterio. Y siempre ser 3s;. Aquel cuya sagacidad ha sabdo obtener de la Esfinge la 3ltima palabra de su secreto, comprende que debe callarlo, pues el m 3s sabio de los artistas que maneje nuestras lenguas europeas nunca podr 3 adentrarlo en ellas sin neutralizar la noci3n. La frase que pretende expresarlo no hace m 3s que una escandalosa mentira. los labios humanos que se abren para desvelar el misterio no profieren m 3s que una blasfemia y una oscuridad.

Si el origen de Sat 3n es incomunicable, se puede por lo menos intentar comprender la naturaleza fugaz y problem 3tica de este perp,tuo iniciador del mal.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

No es en absoluto un ser por s3 mismo, sino que se manifiesta dentro y por los otros seres; no tiene m 3s existencia que la que le dan. No es, y sin embargo hace da3o.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Privativo de todo aquello que ilumina la inmortalidad y la vida, priva- tivo de Este por el que todo resplandece y permanece, me atrev3a a decir la m 3s atrevida de las paradojas para definirlo: Siendo la negaci3n rigurosa del absoluto estricto y riguroso, se le podr3a llamar el Relativo Absoluto. Uno muere de una monstruosa indigesti3n; uno muere de un remedio prescrito con dosis abusivas. Como todo tiene su raz3n de ser y su utilidad contin- gente, se puede decir que los venenos no existen, y que s3lo hay ignoran- tes e inh 3biles ... "O quiz ser3a mejor decir: Todo es veneno, incluso el agua dulce y el pan?... Y hasta el veneno de la serpiente no tuvo su raz3n de ser (nada pasa inadvertido para el padre). Algunos m 3dicos les dir 3n que es un animal 3til: De este virus implacable que mata en tres minutos, la homeopat3a hace el m 3s heroico y el m 3s implacable de los remedios. Unos cuantos gr 3nulos de Lachesis trigonoceph dan al moribundo un soplo de vida, o m 3s a3n, a la vida presta a desaparecer un resplandor desesperado. Ahora bien, en algunas enfermedades agudas, se trata de franquear un per3odo temporal dado, la zona saturiana del peligro. Un latigado supremo hace salir al caballo de su fatiga y lo sostiene hasta el establo de la salud: Estaba destrozado de cansancio en el momento de su ca3da, y, sin embargo, el reposo para ,l hubiera sido la muerte... As3, lo que pierde a uno, salva a otro; el medicamento en dosis excesivas es metamorfosea en veneno; veneno tomado en condiciones especiales se vuelve el m 3s admirable de los remedios, y el arte del buen vivir se apoya en la ciencia profunda de las relaciones.

He aqu3 lo que podemos decir. El diablo, en el sentido vulgar, vive una existencia falsa. Sat 3n no existe; el mal no existe; el Frio no existe,

(lo que existe es lo esencial, ente absoluto. El mal de Sat n es relativo y no cabe en lo esencial, por ello no existe) la sombra no existe, pues estas cuatro abstracciones puramente negativas no marcan en suma m s que la ausencia de Dios, la ausencia del bien, la ausencia del Calo y de la Luz.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*(" Si niega el absoluto, se niega a s; mismo," a su vez la negaci3n del si mismo es la negaci3n del absoluto" ,l no puede escapar a su origen divino, su mal es relativo, pero no su naturaleza, ,l no niega a Dios sino a su designio.)  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Aqu; debe terminar este cap;tulo sobre el que habr;amos podido escribir: Definiciones y aproximaciones. Si estas f;ltimas han podido servir para precisar las otras en el esp;ritu del lector, la finalidad del autor ha sido alcanzada.

Nota; Distinguir entre NAHASH (tres primeras formas de BOHME), y el fantasma del diablo. El diablo visto como persona no es m s que un s;mbolo, mientras que NAHASH representa una especie de realidad potencial.

Terminar el cap;tulo con la concepci3n simb3lica del diablo.

(interrupci3n del texto dejado por satanislal de guaita, reanudaci3n del texto por Oswald Wirth)

En su primer libro de la Serpiente del G,nesis, Stanislas de Guaita nos ha dado el plano esot,rico de esta obra, que ha requerido construir @toda entera sobre las proporciones m gicas del Tarot.

Los siete cap;tulos del templo de Sat n no se relacionan, es verdad, con las siete primeras l minas del Tarot, <<m s que en forma indirecta y lejana >>.

la llave de la magia negra se acerca mucho, sin embargo, al sentido propio e inmediato de las l minas 8 al 14 del Tarot, que son descritas y comantadas en los 7 cap;tulos de este segundo libro.

@ EL PROBLEMA DEL MAL, ES LA TERCERA SEPTENA, NOS HACE DESVIAR UN POCO DE ESTA VIA CENTRAL, LLEVANDONOS A INTERPRETACIONES DERIVADAS Y MEDIATAS. PERO, AUNQUE A VECES DIRECTAS, LAS CORRESPONDENCIAS CON LAS 22 LLAVES DEL LIBRO DE THOTH NO SON DEL TODO IRREPROCHABLES.

Bas ndose en las l;neas que preceden y en la indicaci3n que se encuentra m s arriba: @Terminar el cap;tulo con la concepci3n simb3lica del diablo, creo responder a las ingensiones de Stanislas de Guaita comantando de la mejor manera posible las l minas 15 a 22 del Tarot, cada una en el sentido de EL PROBLEMA DEL MAL. Perm;tanme, pues comenzar aqu; por el DIABLO, esforz ndose en arrancar a la Esfinge del Tarot una respuesta a las cuestiones formuladas por Guaita: @"Qu, es Mal? - "Ha sido creado por Dios? - "Cu l es el origen del Mal, si no posee principio positivo?".

## XV. EL DIABLO

Fiel a la ley de contrastes, el Tarot hace suceder el DIABLO al Angel de la vida Universal personificado por la Templanza (Arcano XIV).

mientras el fluido vital circula libremente, en estado etéreo, sin encontrar ningún obstáculo, no se produce ninguna particularización: El ser permanece uno, y el Adán-Eva goza de la existencia anterior a la caída.

Para que una vida particular pueda oponerse a la vida general ilimitada, es necesario que haya habido en un punto insubordinación o revolución. Ahora bien, en este principio de rebelión individualizadora el que simboliza la VIEJA SERPIENTE inspiradora de instinto de autonomía, que hace entrar al Microcosmos en rivalidad con el Macrocosmos.

Pero el Tarot no nos presenta al tentador bajo el aspecto de una Serpiente. Los imagineros de la Edad Media le dieron el torso y los brazos de una mujer. la cabeza y las patas de un Macho Cabrío, y las alas de un murciélago. Quisieron que su Baphomet reuniera en él los dos sexos a la vez y los cuatro elementos, indicados por el azul de las alas (Aire), el rojo de la cabeza (Fuego), el verde de las caderas cubiertas por escamas de pez (Agua), y el negro de las piernas (Tierra).

Esta representación de la LUZ ASTRAL, donde se debaten silfos, salamandras, ondinas, y Gnomos, se rige sobre un altar rectangular, símbolo de la mentira, la ilusión de lo que llamamos materia. ¿Este es una ilusión, un malabrismo diabólico, debido al vertiginoso torbellino de la nada de los Átomos.

Pero, ¿dónde están los sabios que se dan cuenta? El Príncipe de este Mundo reina como maestro gracias a la ceguera de los inocentes. Los tiene bajo su dominio con cadenas de lo material, figuradas en el Tarot por la cuerda de nudo corredizo, que atan dos diablillos al pedestal del Gran Diablo hermafrodita. Estos demonios secundarios no son más que un desdoblamiento sexuado del Pantasatán. El de la derecha es un sátiro rojo, encargado de seducir a los inteligentes exaltando su orgullo; es el que incita a Eva a comer del fruto prohibido, para que los ojos de la criatura se abran a la luz y se vuelva igual al creador, conociendo el Bien y el Mal. a esta entidad masculina y activa, que ejerce su dominio sobre los espíritus, se opone una diablesa de color verde, destinada a reinar sobre la sencillez, sobre el alma de la vida más inferior, desencadenado el cielo y todas las irresistibles apetencias de la lujuria.

Estos demonios con patas de cabra corresponden a los brazos del ídolo central, que actúa por su ministerio. Uno de los cuernos del diablillo macho toca efectivamente el gran cirio amarillo que el Baphomet sostiene en su mano derecha. Es la antorcha incendiaria que lleva la luz a los entendimientos suscitados allí; la revolución, la confianza en uno mismo, la necesidad imperiosa de independencia, de autonomía y de libertad sin freno. Venus-Astareth, la diablesa de la derecha, está colocada bajo el símbolo de la unión de los sexos que, sobre ella, el Diablo eleva

hacia el cielo, haciendo de él el emblema esencial de su culto. Sobre su brazo se lee COAGULA, que apela al fluido difuso para condensarlo, y hacer de él el agente universal del instinto Genésico, también llamado involución, o descenso del espíritu sobre la materia (caída edénica). Sobre el brazo que sostiene la antorcha, se puede leer la palabra SOLVE. Esto quiere decir que la intelectualidad diabólica es disolvente; quiere saber y se esfuerza en negar sistemáticamente, en contestar con vehemencia y echar por tierra los cimientos de la debilidad humana.

Las artes mágicas, que pretenden servir al diablo, se basan únicamente en los medios de los que la voluntad puede servirse para coagular y disolver su gusto la luz astral. Ésta no debe ser vista como fundamentalmente perversa. Si lo dudamos, el pentagrama luminoso, que se destaca sobre la frente de Baphomet, nos lo puede aclarar.

La estrella central es la redención. Los magos supieron distinguirla desde la encarnación del Verbo: es la chispa divina aprisionada en las tinieblas de la materialidad, figuradas en el pentagrama negro, cuyas puntas coinciden con los cuernos, las orejas y la barba del Bouc de Mendes. El brillo exterior reproduce, en mucho más grande, la pequeña estrella del centro: Es el mejor ambiente vitalizado por la acción de los individuos; es una luz equívoca, humana en su manifestación pero divina, como todas las cosas, en su fuente primera. Se ha oscurecido, enturbiado, coloreado de matices falaces, al filtrarse a través del prisma de la materia. Receptáculo de todos los errores del espíritu humana, es también la matriz donde se desarrollan los gérmenes del futuro.

En resumen, EL DIABLO, si es el Tentador, el Adversario (Satán en hebreo), encargado de probarnos, no es fundamentalmente nuestro enemigo y mucho menos el de Dios. Hay que admitir que existe (a pesar de todo) unidad de dominio en la creación, así pues subordinación de todas las cosas al creador, que no sabría perder ni su poder ni sus derechos.

Como lo afirma el libro de Job (?) el mal procede, de la necesidad del Bien pero es necesidad creativa, comprensiva en la vivencia y no en la naturaleza misma del bien. El bien como creación, es una respuesta al convenio del albitrio. El hombre guerrero (mal antagónico) debe crear el bien es sí mismo, como respuesta a su auto-creación mas no una diferencia de una potestad divina que castre su voluntad, y su hacer de hombre libre.), Satán no es más que el obediente servidor del Señor. Si esto es así, ¿qu, es el Mal sino el medio de hacernos distinguir el Bien por contraste? El Mal existe para que aprendamos a evitarlo. Es una antinomia necesaria, pero que Dios no se habría molestado en crear. ¿Ha creado las tinieblas? No, pues no tienen consistencia por sí mismas, igual que el Mal. Las tinieblas son la ausencia de luz; el Mal la ausencia del bien. Son negaciones, que hacen mucha mella en nosotros, pero que desde el punto de vista metafísico debemos considerar como desprovistas de existencia.

Ni creado ni querido, pero sin embargo previsto y, de alguna forma, explotado en sus efectos indirectos, el Mal procede esencialmente del Error, así pues de una débil inteligencia, de

una incapacidad de comprensión suficiente. Tiene su origen en una ilusión, que no se hace posible que tras un despertar intelectual bastante completo para hacer al ser consciente y permitirle deliberar sobre el alcance de sus actos.

Mientras el animal obedece ciegamente a su instinto, sus actos están conformes a la ley de la naturaleza, y, en su irresponsabilidad, escapan completamente a nuestro criterio del Bien y del Mal. La apreciación moral de los actos comienza con el discernimiento; ahora bien, éste es en principio incompleto: Salimos de las tinieblas del instinto puro para dejarnos deslumbrar grandemente por las luces engañosas.

LUCIFER, la estrella de la mañana, simboliza esta luz equívoca, pronta a infiltrarse en los espíritus desde que nacen al conocimiento. El Tentador abusa de la ingenuidad de la individualidad que, orgullosa de ser descubierta por sí misma, se vuelve necesariamente centro de su esfera consciente, es decir, de su universo relativo.

De ese modo, cada uno de nosotros se constituye en dios de un pequeño mundo particular y se atribuye una autonomía arbitraria, que le hace perder de vista su subordinación al gran mundo y al orden universal de las cosas. Ésta es la revolución original, que como microcosmos, nos aísla del macrocosmos, y nos somete al príncipe de este mundo, mientras nos creemos emancipados, libres y únicos en nuestros estados. En realidad (este es su juego de engaño) somos esclavos de la gran ilusión aisladora. Pensando sólo en sí mismo, el individuo se debate en la esfera minúscula, engaño del Tentador, que le ha soplado el primero de los sofismas: <<Yo Soy, entonces todo se remite en mí.>>

Sobre este error fundamental se erigen los cimientos de nuestro egoísmo. La sensación nos domina, y la tenemos por agradable, de manera que vivir es sinónimo de gozar. No hay nada condenable en esto, pues está dentro del orden: Nacemos, profundamente, fundamentalmente egoístas. Cuanto más vivos nos sentimos por barrer para adentro para cercar y desarrollarnos, más se alegran nuestros padres, pues esto prueba que su retoño quiere vivir.

Después aprendemos solamente a tener en cuenta a los demás. Entonces es conveniente bautizarnos poco a poco, lavándonos gradualmente del pecado original. El sacramento que el administra antes de la edad del discernimiento constituye la reminiscencia de una práctica antes llena de vida. Al consentir en consagrarnos entramos de manera efectiva en la comunidad cristiana. Nuestra redención se efectúa entonces según los progresos que realizamos en el olvido de nosotros mismos.

Existe otra luz que ilumina este camino de renunciamiento. La luz de la estrella orgullosa se apaga ante el Sol del VERBO, que derrama la Verdadera luz, a la cual aspiran los iniciados. Nos extenderemos en este tema interpretando el arcano XIX.

Aquí sólo nos ocupamos de LUCIFER, para indicar el papel que la iniciación asigna al ángel Rebelde. (el error es el testamento del Mal, simbolizado por Satán. El Mal progresivo, es un bien comprendido, cuando la conciencia del hombre guerrero, cumple su deber)

Cuando el alba alcanza las inteligencias, aparece en ellas la luz de presunción ante la cual las estrellas palidecen. Con ella

todo idealismo se apaga; las creencias po,ticas son ridiculizadas y ya no es respetada ninguna tradici3n. El nuevo astro quiere iluminarlo todo y declara inexis- tente todo aquello que escapa a su proyecci3n. Se engendra as; una estre- chez de esp;ritu que podemos denominar luciferiana. Rachazando las intui- ciones difusas del sentimiento, somete todo al control tir nico de una raz3n forzosamente limitada.

De golpe, la negaci3n, que s3lo deber;a ser combatida en las quimeras, se vuelve demasiado f cilmente sistem tica y gira en oscurantismo espe- cial, nacido de un exceso de confianza en s; mismo; el hombre se persuade entonces de que nada razonable podr;a existir fuera de lo (fuerte pero no inflexible) que ,l concibe, ,l, individuo iluminado, inaccesiblea los prejuicios del vulgo.

Los iniciados conocen muy bien de qu, estado mental se trata, pues ellos lo han compartido al principio de su carrera. Para ser admitidos en la bfsqueda de la verdad con total independencia, han debido sublebarse contra las ideas recibidas. Como exige DESCARTES, han tenido que hacer tabla raza de su intelecto, abstray,ndose de todas las nociones adquiri- das. Despu,s han tenido que sumirse en ellos mismos, para replegarse en su luz interior (raz3n plutoniana, infernal o luciferiana).

Si no hubieran ralizado valientemente sus pruebas, nunca se hubieran liberado de un luciferismo que, en el programa inici tico, s3lo debe ser transitorio. Esta indicaci3n prodr;a tener el valor de un ap3logo.

Todo tiene su raz3n de ser, y ningun grado debe ser maldito, por muy bajo que sea en el escal3n lleva a la perfecci3n. El mal no es otra cosa que detenerse en ,l m s de la cuenta. Nada de estancarnos! Caminemos, circulemos, esto es la vida y la salud, ! Hay que sumirse en la oscura profundidad del ser individualizado para comenzar a comprender la senci- llez insondable del ser universalizante!.

Antes de pasar a examinar los dem s arcanos del Tarot, deteng monos todav;a en la decimo quinta de estas llaves cabal;sticas, que corresponde al SAMEK, car cter alfab,tico que ofrece la imagen de OUROBOROS,la gran serpiente de la vida inferior, cuyas exterminidades se juntan, para cerrar el circuito en que giran las generaciones, como un r;o oce nico que rodea al mundo material.

Pero esta forma de SAMEK es reciente. La estela de Mesa y las inscrip- ciones judeofenicias m s arcaicas dan el c;rculo como la letra decimosexta del alfabeto primitivo, y no como la decimoquinta, compuesta de tres barras horizontales, atravesadas en su centropor una l;nea vertical. Los griegos han sacado de aqu; su SIGMA ä, que fue convertida por los latinos en una S, mientras que en el hebreo cl sico evolucion3 hacia otra forma de serpiente.

Si buscamos entre las constelaciones una pudiera relacionarse con el Arcano XV, el AURIGA podr;a ser el m s adecuado. Aunque no dispone de ningfn veh;culo, ni siquiera carro celeste (Carro de David u Osa Mayor), este enigm tico automedonte sostiene en su mano derecha un l tigo y unas riendas, y en su mano izquierda, lleva una cabra que trepa por su espalda seguida por dos

cabritos. "no puede existir aqu; un s;mbolo de que el Tarot aclara el sentido?

Identifiquemos a Amaltea con el Baphomet andrógino del Arcano XV, cuyos senos de mujer parecen hinchados de leche; los cabritos representan a los diablillos, uno macho y otro hembra. Esto en lo referente a los animales; pero, "cu l es el papel del protector, el hombre del l tigo y las riendas, c;mo se asocia a los signos primaverales del despertar de la naturaleza? Este Auriga no podr;a ser otro que el antiguo Dios PAN, conductor de toda la animalidad. ¿l dirige los instintos (riendas), los impulsos irresistibles (l tigos), gracias a los cuales marcha el mundo.

Señalemos tambi,n que el Cuerno de la Abundancia, que procuraba a las ninfas todo lo que deseaban. proven;a de la cabra Amaltea. Ahora bien, el Macho CABr;o de Mend;S lleva cuernos de oro o menos maravillosos para los magos h;biles, cuyos deseos no dejan nunca de realizarse.

No basta con examinar un arcano del Tarot en s; mismo; pues la comparaci;n con los dem;s arcanos permite descubrir el alcance que tiene cada detalle dentro del conjunto. Sin realizar ahora un extremado estudio, content,monos con relacionar el Arcano XV con el arcano VIII, que es en alg;n sentido su opuesto diametralmente.

La JUSTICIA simboliza, efectivamente, la l;gica implacable, la regularidad absoluta sin excepciones, el encadenamiento necesario de las causas y los efectos; es el ORDEN personificado. Ahora bien, es tambi,n el DESORDEN por exelencia que representa al DIABLO, el gran perturbador, que sugiere los sofismas, excitando las pasiones m;s desordenadas y fomentando la revoluci;n en todos los dominios de la actividad humana.

El fuego infernal es, sin embargo, el que nos anima corporalmente. Y no est destinado a ser extinguido, sino simplemente moderado. La Raz;n debe domar a la Bestia, no matarla. ¿ste es el sentido del arcano XI, la FUERZA representada por una mujer que subyuga a un fiero le;n manteniendo sus mand;bulas separadas.

(interrupci;n del texto de Oswald Wirth, tomado del texto de Stanislas de Guaita)

TORRE (16) - DERRUMBAMIENTO, CAIDA, DESESPERACION

## CAPITULO SEGUNDO

LA CAIDA DE ADAN (INVOLUCION)

## LA CAIDA

Si confrontamos las leyendas primitivas que ponen de manifiesto el carácter propio de cada raza, y preguntamos a esta amalgama de tradiciones místicas y nebulosas en diversidad que la humanidad, en todas sus génesis, se complacía en condensar al rededor de su cuna, una extraña similitud nos sorprende en primer lugar: Por todas partes aparece el indicio de una caída y la promesa de una rehabilitación.

Por otra parte, como el recuerdo de un perfume, ha permanecido en el fondo de la consciencia humana la idea de un estado superior que el hombre ha debido perder sin duda en otro tiempo, pero que seguro algún día podrá reconquistar. La consciencia humana, que es poeta, se equivoca pocas veces en sus intuiciones, y es fácil comprender cuando iluminado, cuando profeta genial fue Alfonso de Lamartine, al decir: "El hombre es un Dios caído que recuerda los cielos".

Desobediencia de Adán, hurto de Prometeo, indiscreción de Psiquis y de Pandora, ¿qué importan los símbolos? (la significación de los mitos es múltiple: las leyendas de Prometeo de Psiquis, la de Adán mismo, pueden explicarse de otra forma; pero éste es el sentido primordial. Simbólicamente, una rigurosa analogía preside las correspondencias de los tres mundos, de tal manera que un emblema que expresa una verdad absoluta, expresa contrariamente virtudes similares en los otros dos mundos). Bajo su poética disparidad se devela un sentido primordial, en todo cuidadosamente escondido, pero en todo indicado. Se ha perdido un tesoro que es necesario encontrar: y este tesoro misterioso lo que simbolizan: El Edén de donde el Keroub expulsó a Adán y Eva, la libertad del Titán, sin embargo clavado en el caso, y por último el divino Amante de Psiquis que escapa volando.

Casi un nimes en producir, a cargo de nuestros primeros ancestros, los vestigios de un crimen inicial y tenebroso, las tradiciones primitivas ocultan la naturaleza bajo relatos alegóricos, variables de raza a raza, e incluso de pueblo a pueblo.

Podremos multiplicar estos mitos; pero deseosos de aligerar nuestra prosa del equipaje modesto de una erudición demasiado fácil, recomendamos al lector L'ORIGINE DE TOUS LES CULTES, el sistemático y glacial pero sabio, Dupuis; le MONDE PRIMITIF del gran cabalista intuitivo de Court de Gévelin; y, sobre todo, la LANGUE HEBRAÏQUE RESTITUE, del poderoso Fabre d'Olivet; y sin olvidarnos de las obras orientalistas más recientes que, gracias a su hermoso método de crítica comparada, han dado tanta luz sobre el caos de las génesis aires y semántica.

Basta por ahora con recordar, y continuamos insistiendo en ello, que bajo el velo de diversas formas literarias. (Digo literaria por los recientes símbolos, pues la simbología primitiva era una ciencia tan rigurosa como la geometría; atribuya a cada idea la forma estrictamente análoga y científicamente correspondiente). Se encuentra la triple noción

de una falta pasada, de una decadencia presente y de una futura rehabilitación.

“Entonces cuál es ese horroroso crimen de un solo hombre, ese crimen cuya mancha, propagándose hasta los más lejanos herederos de ese hijo del barro, estigmatizar su frente de generación en generación a través de lo indefinido de los tiempos? “Hasta que el mismo Verbo de Dios se encarna en la vergüenza del barro contaminado se condene a una muerte de un día, para alejar a su criatura de la muerte eterna? “Cómo, si es de esencia diferente a la nuestra, puede ese Dios hacerse hombre y confundirse en la naturaleza humana hasta la concorporeidad y la comparticipación..? (Dos palabras típicas del apóstol Pablo (Efeos, III, 6).

“Cuál es ese misterio que parecería absurdo, si no fuera más absurdo todavía negar su existencia o dudar de su alcance?...

“Es justo, Oh Señor!, que la inicuidad de un solo rebelde recaiga para siempre en miseria, en apuro, en tribulaciones, sobre toda su posteridad?

Según nuestras costumbres, es cierto, la solidaridad del padre con el hijo es un hecho irrecusable: La ley social inflige una herencia de infamia al hijo del ladrón o del asesino; el nieto lleva todavía su mancha, pero la influencia nefasta decrece y se atenúa a medida que las generaciones se suceden. Es como la sencilla llama que palidece y se apaga en el horizonte. Ha pasado ya casi más de un siglo, como la llama del olvido, sobre la indignidad del bisabuelo, el biznieto ya ha cambiado de nombre... Y todo está dicho, los hombres han absuelto al inocente paria. Desde el instante en que han olvidado su origen, ¿abrir un destino nuevo para la raza de la cual ¿ser un día el precursor.

Esta es la ley de los hombres. “La ley de Dios no se distinguiría de ella por parecer más rigurosa, más bárbara, más injusta todavía -y esto, en la medida incalculable que separa el finito del infinito, lo relativo de lo absoluto, el siglo de la eternidad?

Algunos teólogos lo han creído, alegando con tono arrogante y magistral, que Dios, majestad infinita, debía castigar infinitamente el crimen de rebelión a sus órdenes.

Semejante argumento se podría sostener quizá si se tratara de un estúpido tirano... y ni siquiera eso. Nunca la ferocidad de un hombre (por muy cruel, por muy estupidamente presuntuoso que se le suponga), se arrastra a la aberración para razonar de tal forma. La rabia de los desgraciados, ultrajados en su parte más sensible, se ha saciado plenamente del espectáculo del temerario moribundo después de algunas horas de refinados tormentos... “Y ustedes atribuyen a Dios la concepción de una eternidad de tormentos, infligidos sobre miles de generaciones humanas, para espiar la desobediencia furtiva, el instante de aturdimiento y de olvido, la falta no premeditada, sino fortuita, de un solo ser?...Pero vamos! Lo repito: Hasta la justicia de un desgraciado delirante rechazaría tal sentencia. “Y Ese que vosotros llamáis la Grandeza sin límites, la justicia infinita, la inteligencia absoluta, lo juzgaría así?

Cuidado, me dais pena!

Incluso aunque la tromba de las prevariciones humanas explotara hasta el cielo de estrellas, no podrí;a alcanzar los pies del Eterno, erguido sobre el Triple pedestal de su Inmensidad, de su Eternidad y de su Gloria. En virtud de las grandes leyes que, en el Principio, su justa Providencia decretó, "los crí;menes, rayos de inicuidad hacia el cielo, retumban en lluvia de males sobre la tierra", pero Dios desdeña la venganza, pues jamás es alcanzado por la injuria.

Por otra parte (enrojecisco de defender la evidencia, y con qu, argumen- tos!, pero es necesario arruinar una doctrina inepta y blasfematoria), por otro lado, suponiendo que vuestro Dios-tirano se venga, "no tiene su infierno eterno para atormentar allí; el verdadero, al único culpable, hasta la consumación de los siglos? ¿Este sería un castigo infinito, justamente proporcional a una falta que ten, is por infinita, "qu, necesi- dad hay que perseguir y molestar todavía al criminal en cada uno de sus innumerables descendientes? (Considerando, en materia de fe, prerrogativas de la Iglesia, no sería;amos capaces de dogmatizar en público. Pero ahora no se trata de fe, sino de ciencia, de razón, y de sentido común. Por medio de estos ensayos de filosofía oculta, interpretamos los símbolos según la doctrina de los maestros de la Sabiduría, abrimos, con las llaves de la c bala y del platonismo esot, rico, los arcanos cerrados por largo tiempo por el sello de Hermes; pues ha llegado la hora, como ha dicho Albert Jhourney, de abrir a todos el templo, a falta del santuario).

Y sin embargo, el sentido atribuido por la Vulgata a los vers;culos 14- 24 del capítulo III del Gé;nesis es formal: La desobediencia de Ad n debe pasar eternamente sobre toda la humanidad. Todos que no han tomado de ninguna manera parte en la falta llevar n para siempre su fracción de castigo..."El absurdo se desprende entonces desde la tercera página de la Biblia, con tal lujo evidencia? "Es verdad que este libro inspirado por el mismo Cielo, según los teólogos, calumnie al Cielo hasta manifestar al Eterno-Dios en una apoteosis de injusticia eterna? "Hasta para cubrir a un verdugo con la técnica del soberano juez? "Y sentar en el trono del Zenit inteligible a una personificación de lo Arbitrario sin control y de la iniquidad sin fin?

Pero cuidado! esto es grave y de inapreciables consecuencias... Si es así, Moisés es el padre estúpido y sanguinario de un ídolo -el peor de todos: Jehov es un Moloch universal y espiritualizado- más formidable que el otro, porque se le universaliza, más infame también, porque con él se transporta al mundo espiritual una realeza que no afirmaba su aplastante despotismo, su arbitrario homicida, más que sobre un punto del mundo material. (Moloch, Melich o Melech quiere decir rey, y Melicente (Melich-Oertz) quiere decir rey de la tierra).

Pero si hay que ver a Jehov como un ídolo, y a Moisés como al profeta de ese ídolo, "en qu, se convierte el cristianismo que reposa totalmente sobre el antiguo testamento, sobre el testimonio de Moisés y sobre la fe en Jehov ? "En qu, se convierte N.S. Jesucristo, que ha dicho de la ley jud;ia: "No he venido a abolirla, sino a cumplirla"? "Qu, pensar por último de nuestra civilización contemporánea, fruto del único cristianismo

(por mucho que digan los materialistas); fruto del Evangelio, madurado a pesar de ciertos ministros del Evangelio, y recogido por otros, para otros? "Qu, ser de nuestra civilizaci3n universal, consecuencia necesaria, conclusi3n l3gica, producto normal del Verbo cristiano, a menudo comprimido, aunque ya adulto, por gruesos pa3ales; a menudo travestido, aunque bueno de conocer, bajo informes disfraces; pero bienhechor a pesar de todas esas trabas, y brillando a trav,s de todos estos velos? ©M. el can3nigo lo ha demostrado victoriosamente, haciendo ver el ego;smo, el despotismo y la arbitrariedad reinantes en todas las regiones donde el cristinismo no ha tamizado la Caridad universal, no ha sembrado la libertad y no ha hecho florecer la justicia."

Si todas estas maravillas poseen una base ilusoria, y estos principios un fundamento falso; si la realidad aparente de estas cosas queda reducida a un vano semblante; si todo este edificio que se tambalea cuando le falta la piedra angular, se derrumba como un castillo de naipes al primer solplo de la raz3n, lo 3nico que nos queda es dudar del Cielo que ha mentido, de la Tierra que ha encarnado la mentira; s3lo nos queda proferir una espan- tosa blasfemia, desesperar y morir...

Pero tranquilic,monos. Todas estas cosas no son vanas; su realidad se impone a todo observador leal. La civilizaci3n, cualesquiera que sean sus lagunas, es un hecho en los tiempos modernos. El cristianismo es una ley viviente divina, irrefragable, manifestada en las instituciones, enraizada en las costumbres, que se revela y se expresa incluso en los labios de los comentadores indignos o incapaces. Cristo es el gran arquitecto impersonal que construy3 el futuro con el testimonio de Mois,s con escuadra y comp s, el testimonio de Jes3s con metro y nivel.

Jehov es el 3nico dios, que reina en la eternidad de la gloria y la justicia; N.S. Jes3s, su hijo, es la encarnaci3n de su Verbo; y el mensa- jero de su Misericordia, el Esp;ritu Santo en la irradiaci3n infinita de su Amor.

Mois,s, testador de la verdad divina, ha escrito el m s prodigioso y profundo libro de ciencia que haya concebido un puro genio, reintegrado desde aqu; abajo en la unidad del Verbo Eterno, y dotado por la Providncia de un instrumento registrador 3nico, de una lengua a la vez fon,tica, simb3lica y jerogl;fica, capaz de condensar en una sola palabra los tres aspectos de una idea absoluta, manifestada a trav,s de los tres mundos: inteligible, moral y elemental.

El tercer cap;tulo del BEROESHITH contiene muchos otros misterios que no aparecen en el texto de la Vulgata -versi3n material, relato pueril, inmoral e injurioso de la gravedad de Mois,s-. Los iniciados de Israel ten;an la costumbre de ocultar el sentido ;ntimo bajo burdas f bulas, para que la misma absurdidad del sentido literal revelara a la sagacidad del lector de la existencia de una significaci3n esot,rica. En pocas palabras, para todos aquellos que sepan leer, la COSMOGONIA de Mois,s manifiesta el alfa y la omega del gran problema del Mal. Ese misterio se revela en la esencia misma del lenguaje dem3tico, se esconde en los hierogramas de su ideografismo oculto.

Aquí no dispondremos del espacio suficiente que nos permitiera examinar el texto hebreo palabra por palabra y comentar cada vocablo según los diferentes puntos de vista de la exégesis recibida, de la filosofía comparada, y de las tres principales significaciones: la positiva o vulgar, la comparativa o simbólica, la superlativa o hierática. Además, este delicado y arduo trabajo ha sido por otro lado realizado por un teósofo muy conocido de nuestros lectores del Oriente; todo lo que podremos exponer sobre este punto de vista no se acercará nunca a los tesoros científicos que el lector descubrirá en la gran obra de Fabre d'Olivet: *La Langue Hébraïque Restituée*.

Después de haber estudiado con cuidado este trabajo, que lleva a cabo el sentido comparativo simbólico del arcano y facilita todos los datos indispensables al estudioso investigador para entrever el sentido hierático o superlativo, se podrá volver a la presente obra. Encontraré aquí un comentario, de alguna forma general, del capítulo III del Génesis. Sin embargo, no pensamos seguir el relato alegórico de Moisés.

Nuestro papel se limita a develar el misterio de la Caída, disfrazada en todas las cosmogonías bajo formas diversas en la forma, siempre idéntica en el fondo, pero invariablemente enseñado dentro de su esoterismo abstracto en todas las escuelas secretas y en todos los órdenes misteriosos encargados de transmitir, de generación en generación la consigna inviolable y sagrada de la verdad-luz pensamos que no debemos adoptar la versión más exclusiva.

Sin embargo, el ríodo doctrinal del que extraemos el agua preferentemente ha nacido del hermetismo egipcio; Moisés lo desvió de Mitzraím para regar Judea, y ese mismo río aportó las aguas siempre amargas y puras de las que bebieron los viejos maestros de Israel, los sedientos profetas de la verdad divina. Desde los primeros siglos de nuestra era, este río se ramificó por todo el Occidente, y, por turno, los Gnosticos, los Cabalistas, los Rosacruces y demás iniciados menos conocidos hundieron su copa en él.

Hablo aquí de la copa mágica y tradicional llamada: Copa de las libaciones; ha ido pasando de mano en mano ininterrumpidamente hasta nuestros días. Pero el fanatismo gnostico fue tal durante estos siglos de tiranía intelectual que han procedido al nuestro, que los adeptos tuvieron que beber hasta la última gota del cáliz, sin derramar nada.

Hoy los tiempos han cambiado: Ha sido cumplida la era de las persecuciones y de los anatemas; vemos surgir en el horizonte el sol de toda inteligencia y de toda justicia, y podemos decir sin mentira con Virgilio: *«Jam nova progenies coelo dismittitur alto»*.

Y esto se ha realizado: los herederos de los hermanos cabalistas y Rosacruces pueden salir de su silencio y de su misterio; van a fertilizar el suelo esparciendo sobre él, como una rosa bienhechora, la libación tres veces santa de la verdad cabalística. (Cábala, quiere decir cosa transmitida. Cabalístico quiere decir entonces, en un sentido amplio, tradicional.)

Volviendo al problema del mal o al misterio de la Caída todo es

uno- debemos observar que muchos teósofos ya han facilitado aclaraciones parciales de elevado interés; incluso nosotros, en un discurso iniciado pronunciado en logia martinista (Investigada con el 30) (Publicada en el Apéndice de nuestro primer "Essais de Sciences Maudiotés": Au seuil du Mystère), hemos publicado sobre la esencia de este arcano de lo que era posible condensar en tan pocas líneas.

Pero, jamás, pensamos, nadie ha dado al público el detalle de las revelaciones que han de leer a continuación.

El capítulo precedente ha sido constituido sobre la naturaleza oculta de Adán y sobre lo que se debe entender por el GAN-BI-HEDEN de Moisés, tan ridículamente traducido por Paraíso Terrestre. Vamos a resumir lo que hemos dicho hasta ahora.

El Gran Adán de los santuarios, ticos, el Adán-Kadmon de los cabalistas, el Zeus de los teósofos griegos, el Kai-Omordz de los parses, es el Verbo creador mismo, o también incluso el Universo viviente, considerado en su esencia inteligible.

El Gan-bi-heden de Moisés, la Esfera sin límite de Zoroastro, la tierra Celeste de Platón, el pleroma de los Gnosticos, el Makuth de los cabalistas ("Maikuth" es la síntesis totalizada y perfectas de los Serfirots, de la cual "Kether" es la síntesis seminal y potencial), es el misterio telomoi de la cupulación divina, donde el Espíritu vivificador SADDI o, posee eternamente el alma viviente universal, SHADEH o y la fecunda, para dar nacimiento al elemento adámico, ADAMAH, al cual la sustancia universal, JONAH, comunica la facultad plástica, la virtualidad de individualización (El principio luminoso de vivificación, del cual "Jon-Ah" constituye la facultad eficiente, se llama "Oel-Helión", el esperma de la luz de gloria, que los hindúes denominan "Akasa", el Espíritu puro), por medio de la cual todos los seres determinados en principio van a pasar de la potencia al acto y a submultiplicarse en innumerables existencias individuales.

El Edén se encuentra por todas partes; llena el espacio, o, a decir mejor, no es un lugar determinado, es un estado.

Orígenes han visto muy bien esto. Para aquellos que sepan leer entre líneas, este Padre de la Iglesia da a entender que hay que ver al Edén el estado de las almas antes del pecado.

"¿Qu, es entonces el pecado de Adán? Estos serán aclarado de la forma más clara posible; pero escuchemos primero lo que dice Fabre d' Olivet: "El conocimiento del origen del mal no ha sido jamás abiertamente divulgado": Estaba profundamente sepultado con el de la unidad de Dios en los ministerios antiguos y no se le podía ver más que envuelto en un triple velo. LOS INICIADOS SE IMPONIAN UN SILENCIO SEVERO SOBRE LO QUE ELLOS LLAMABAN LOS SUFRIMIENTOS DE DIOS, SU MUERTE, SU DESCENSO A LOS INFIERNOS. Y SU RESURRECCION. SABIAN QUE LA SERPIENTE ERA EN GENERAL EL SIMBOLO DEL MAL, Y QUE BAJO ESTA FORMA PITON HABIA COMBATIDO Y AL PRINCIPIO DESTROZADO A APOLO. Los teósofos no hacían un dogma público de la unidad de Dios, a causa precisamente de la explicación que habría que dar sobre el origen del Bien y del Mal; pues sin esta explicación, el dogma mismo habría sido incom-

preñsible.~

No pretendemos aqu; revelar la fltima palabra del misterio del Bien y del Mal; los maestros lo designan temblando como grande y para siempre incomunicable arcano, porque ser;a imp;o develar su fçrmula. Pero inefable en esencia, sçlo se deja penetrar en el estado de puro ,xtasis, cuando el hombre, reintegrado en su principio celeste, goza de la omniscencia en Dios y deja hablar en ,l a la voz del Universal. Ninguna lengua anal;tica es susceptible de condensar su nociçn.

Como no tenemos ninguna dificultad en responder a las diversas cuestio- nes sobre las que los antiguos iniciados guardaron un silencio absoluto, proporcionaremos los datos necesarios para alcanzar este real misterio. El sufrimiento de Dios, es la lucha de Adan con la famosa serpiente NAHASH; la muerte de Dios, es la oscuraciçn del principio espiritual, la metamorfo- sis del Vaf luminoso, en Vaf convertible su descenso a los infiernos, es el principio de la involuciçn, es decir, la materializaciçn progresiva del esp;ritu; su resurrecciçn es el principio de la evoluciçn o la reapariciçn del esp;ritu emergiendo del seno de la materia que ,l ha fecundado, animado, desvelado. Pero, aunque todo parezca todav;a muy inteligible, pronto daremos luz sobre todos estos puntos oscuros.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

(Dios al involucionar con la trimurti, se muere en sus atributos divinos y absolutivos, y en su medida el ego intuitivo y material toma su fuerza para ser el rey. Dios consciente de su inmanifestaciçn y conciente de la perdida del atributo de la inmanencia del absoluto a medida que deciende a los mundos inferiores, permite que el hombre no se pierda en su luz y mas bien en su medida conquista desde el caos su propia luz. En cada hombre se cumple la G,nesis de la existencia, como si ,l fuera un nuevo creador permitiendo el primer tomo hasta la gran multiplicidad de lo no real. Dios el gran ausente de la obra que permite el trabajo de la creaciçn de los mundos bajo el criterio del hombre).

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Aunque no podamos decirlo todo, queremos por lo menos tratar al lector con la m xima sinceridad, y para que no pueda acusarnos de cultivar el malentendido, precisaremos el fnico punto sobre el cual no debemos, ni podemos siquiera proporcionar una soluciçn definitiva. Es el siguiente: "Cçmo NAHASH, la serpiente del G,nesis, de donde el Mal (veremos de qu, forma) extrae su origen, cçmo NAHASH ha podido producirse y hablar en Ad n? "Cçmo, si no hay m s que un principiante que es bueno, ha podido producirse un principio principiado que es o puede volverse malo? En otras palabras, "siendo la Causa primera buena, se convierte en la fuente del Mal? Un buen rbol sçlo puede dar buenos frutos (esta

imagen sólo es válida en teoría, pues, en la práctica, el mejor de los árboles no sólo produce frutos excelentes: En la misma rama podemos encontrar frutos espléndidos y a su lado abortos que no han sabido beneficiarse de las más generosa de las sabias. "No sucederá lo mismo en el plano moral? ).

Se puede decir sin duda que Dios no ha creado el Mal, pero lo ha admitido como posibilidad, para el caso en que el hombre quisiera libremente cometerlo. El libre albedrío humano, que supone la libertad de hacer el mal, ya no sería libre albedrío, si el mal fuera imposible. Pero, esto es un sofisma, pues si, dotado de libre albedrío, yo opto conscientemente por el mal, es que yo ya soy malo; y si soy malo, es que el mal existe anteriormente a mi voluntad de hacerlo.

Pero convens monos, este es un mago, que puede echar por tierra estas objeciones por medio de una réplica interior y perentoria. La solución a la dificultad no podría escribirse; lo repito; en su defecto, daremos una respuesta susceptible de encaminar a los buscadores de buena voluntad.

AXIOMA.- La utilidad contingente del Mal se explica por la ley de los contrarios, y la solución al gran problema puede -esotricamente al menos formularse en estos términos: El Mal se opone momentáneamente a la norma del Bien para manifestar a ésta en la eternidad de su triunfo. Dios no tolera el pecado original, esta infracción al Bien negativo, al título de gestación tenebrosa y transitoria, de donde nace ese Bien positivo y superlativo: La Redención. La Redención conduce a la Reintegración que es el Paraíso.

En el presente capítulo solo trataremos de la caída. Peccatum Adae, nos enseñan los concónes dogmáticos recogidos por Pistorius, peccatum Adae est truncatio Malkuth ab arbore sephirotica. El pecado de Adán es haber alejado a Malkuth del árbol sefirótico.

Esta fórmula es luminosa, pero sólo para los cabalistas. JOD-HEVE es la colectividad espiritual andrógina en su síntesis absoluta; la inefable unión del espíritu macho y del alma femenina de Dios (Abstractamente en sí mismo, Dios, el pilar eterno @Ain-Soph, no es el insondable @Wodh). Y de la Naturaleza-Esencia; es el Verbo.

EL PRINCIPIO DE LA ERA EL VERBO, Dijo San Juan. El Verbo, es decir, El Gran Adán de los santuarios que se analiza en diez sefirost, donde KETHER es la raíz o la fuente, y MALKUTH realiza el desarrollo total (segundo del telegrama incomunicable).

ADAN-EVA en el Edén, es la Humanidad-Principio armoniosamente asociada a Dios, síntesis en la unidad divina (Yogui, unido en Dios)... Hablando estrictamente, @Dios no ha creado al hombre individual, solo ha hecho esta individualización posible. El individuo se ha creado así mismo. "O se está creando así mismo".

Es entonces cuando invierte NAHASH, el Tentador, la Serpiente. Ha llegado el momento de comentar lo que escribamos en 1889:

@Incitados por un málvil interior, cuya naturaleza esencial debemos callar aquí, málvil que Moisés llama NAHASH, y que definiremos, si se quiere, como la sed egoísta de la existencia

individual, un gran número de verbos fragmentarios, consciencias potenciales vagamente despiertas a modo de emanación en el seno del verbo absoluto, se separaron de este Verbo que las contenía.

Se alejaron, ínfimos submúltiplos de la Unidad-misma que los había engendrado, simples rayos de este sol oculto, lanzaron al infinito su naciente individualidad, que deseaban independiente de todo principio anterior, en una palabra autónoma.

Pero con el rayo luminoso sólo existe en una existencia relativa en relación al foco que lo ha producido, estos verbos, igualmente relativos, desprovistos del principio autodivino y de su propia luz, se oscurecieron a medida que se fueron alejando del Verbo Absoluto.

Cayeron en la materia, mentira de la sustancia en delirio de objetividad, en la materia, que es al no-ser lo que el Espíritu es al ser; descendieron hasta la existencia elemental, hasta la animalidad, hasta lo vegetal, hasta lo mineral (Descendieron hasta la potencialidades de las cosas, en el plano astral, por supuesto que es el plano normal de la involución, mientras que el plano físico es el plano normal de la evolución, y los seres van apareciendo progresivamente, partiendo de los más elementales). Así nació la materia, que fue al punto elaborada del espíritu, y el universo concreto tomó una vida ascendente, que va de la piedra, apta a la cristalización, al hombre, susceptible de pensar, de rogar, de asentir lo inteligible y de consagrarse a sus semejantes.

Esta repercusión sensible del espíritu cautivo, sublimando las formas progresivas de la materia, y la vida, para intentar salir de su prisión, es constatada y estudiada por la ciencia contemporánea con el nombre de evolución. La evolución es la universal redención del Espíritu; evolucionando, el espíritu asciende.

Pero, antes de ascender, el espíritu había descendido, esto es lo que llamamos la involución.

Moisés, considerando todas las cosas en su esencia y, como dice Spinoza, bajo un carácter de eternidad, formula una gnesis absoluta de Principios: Simboliza en la caída de Adán todas las series del gran ciclo involutivo; no hace alusión a eso que se ha llamado después la CAÍDA DE LOS ANGELES. Serán los cabalistas posteriores a ese tefrugo los que introduzcan este dogma, mientras Moisés, incomprendido por los doctores mismos de la ley, les parecía que sólo había tratado de la caída del hombre terrestre en el punto de evolución preciso que nosotros conocemos.

Esotéricamente, esta caída de los ángeles tiene un alcance colosal en cosmogonía, alcance por otro lado insospechado bastante comúnmente. No se trata nada menos que de la creación de los remolinos de astros que constituyen el universo sensible. Pero los genios celestes, las potencias cosmogónicas, los ángeles, son, como los demás seres, emanaciones del Gran Adán. Y no había pues de separar esta caída de la de Adán.

Si todos los seres engendrados por el Verbo, es decir, la población divina, eterna, infinita, del Espíritu y el Alma universal, si todos los seres permanecieran en la unidad de este Verbo inefable, el Universo permanecería en potencia contingente

de ser en su principio; nunca ser; compactado, realizado; este hubiera sido el sueño infinito del Ad n celeste, acunado en el sueño del nirvana divino.

Pues el Ad n de Moisés, el Ad n-kadm"n de los cabalistas, es el júpiter que el iniciado Virgilio definió esotéricamente: "Júpiter est quodcumque vides, quodcumque movetur".

El Gran Ad n, es el Verbo mismo, escuchadlo bien!

Todo ha sido creado en ,l y por ,l; y nada existe, nada ha sido, nada puede ser fuera de ,l. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est est nihil quod factum est, profetiza magistralmente el vidente de Patmos.

Esto es lo que algunos cabalistas no han comprendido, porque han ido a tomar de la teología persa del dogma de una caída angélica anterior a la caída de Ad n. Como se han limitado a comentar la sublime cosmogonía de Moisés, donde todos los Misterios del Ser se formularon jeroglíficamente!

En principio, la caída de Ad n no es ni anterior ni posterior a cualquier cosa del mundo; es eterna. Cada vez que un espíritu desciende para encarnarse en una forma cualquiera, comete el pecado original, y la caída de Ad n se cumple en ,l, infimo submúltiplo de Ad n.

Todas las emanaciones de la infinita Potencialidad que, seprándose de la Unidad-madre donde estaban contenidos, reniegan de la vida colectiva y quieren afirmarse en una existencia a parte, individual, autónoma, cometiendo el crimen de Ad n, y su expiación comienza. Se oscurecen fatalmente, se objetivan y se lamentan en vano en la prisión que se han hecho; han caído bajo las leyes de un implacable dios, el destino de la naturaleza física. Este Destino abre su matriz receptiva a la interminable filiación de las necesidades que el ser encarnado se crea día a día por la lógica de sus acciones, de sus pensamientos, de sus deseos: De todas estas necesidades, el Destino teje una atmósfera física, un vestido de Nessus, del que no podrá desprenderse ni siquiera a su muerte. Es este feto maléfico, esta Nemesis, quien determina el encadenamiento de sus existencias futuras; los hindúes lo llaman KARMA.

He aquí el esquema esencial de la caída, lo más simplificado y generalizado posible.

A la instigación pánica de NAHASH (sobre cuya esencia suministraremos más adelante una información complementaria), las diversas emanaciones del Gran Ad n se separan de su principio celeste, con la esperanza de vivir una vida completamente individual e independiente de ,l.

Pero a medida que se alejan del Verbo, se separan de la fuente de toda luz, de toda inteligencia, de toda vida; y todo lo que les queda de esos tres dones está en razón directa con los lazos que les unen todavía a la vida colectiva.

Sin embargo, siguiendo los casos todas estas emanaciones caen progresivamente en la materia ya existente o se recubren de una materia que es una parte de su propia sustancia objetivada, como un metal en fusión se recubre de una coraza sólida más espesa cuanto más se aleja del foco de calor. Aunque parezca grosera y material, esta comparación no deja por ello de ser sorprendente.

El estado subjetivo o potencial es el estado de eleccíon, el estado objetivo o material es el estado de decadencia.

Estas cosas est n jerogl;ficamente expresadas en hebreo mosaico en el vocablo de HEVE, por el endurecimiento del primer HE y la extincíon del signo luminoso, que se transforma en signo convertible. La primera palabra expresa la vida an;mica y espiritual, la segunda, la vida elemental y f;sica.

El ser, cualquiera que sea, emanado del Verbo, est condenado desde ese momento a laborar, a seleccionar, a agotar la materia, para tejer con ella, siguiendo la expresíon de un metaf;sico que es tambi,n hueca, un pequeo principado circunscrito, pero profundamente aut;nomo.

Ha querido hacerse el centro: tiene que desplegar su circunferencia objetiv ndose en bastante sustancia, hiperf;sica, para constituirse en cuerpo de defensa, componi,ndose ese cuerpo por la agrupaci;n de los tomos de la materia diferenciada que ha encontrado a su alrededor.

Hemos desarrollado estas cosas en el cap;tulo I del segundo libro, y rogamos al lector que se remita all;.

Est bamos tratando de la g,nesis de las esencias y de la determinaci;n de las razas en virtud de los tipos que las constituyen como tales. El presente cap;tulo generaliza el problema de la ca;da, con la intenci;n de tratarlo de la forma m s l;gica y universal que no sea posible.

En otros cap;tulos tratabamos de la metempsicosis, es decir, la ascen- si;n de las almas a trav,s de las diferentes formas de la vida concreta y de la elaboraci;n purificadora y gradual de dichas esencias.

Ese m,todo trascendental tiene la doble ventaja de permanecer en la tradici;n del ocultismo y de dejar al lector el cuidado y el placer de hacer la s;ntesis y de ver por s; mismo c;mo las diferentes leyes de la naturaleza se combinan y se sostienen.

NAHASH, el tentador, la causa determinante de la ca;da, es propiamente el egoismo, en el sentido primordial de la palabra. Fabre d'Olivet lo definió:

El sentimiento interior y profundo que elija al ser a su propia existen- cia y que le hace desear ardientemente conservarla y expandirla...este ego;smo radical que lleva al ser a hacerse el centro, a relacionarlo todo con ,l. (Ca;n, p g. 34 ).

Este es Nahash pintado por un maestro, pero solo en uno de sus puntos de vista. Dir;a gustosamente que en estas pocas l;neas de Fabre d'Olivet se ha escrito el alma de Nahash ahora queda por hablar de su cuerpo.

Nahash, visto bajo este aspecto, es la luz astral, o m s precisamente todav;a esa fuerza inherente al alma universal que la vuelve pl stica y eficiente y permite a sus emanaciones aislarse objetiv ndose.

Este es el principio de la astralidad, este universal NEPHESH de los cabal;sticas, que, uni,ndose estrechamente a su ROUACH (vestido mismo de NESHAMAH), forma este alma de vida universalmente expandida por todo el universo: NEPHESH-HA-HAIAH, del que ya hemos hablado.

Fabre d'clivet no ignoraba esta faceta del sentido de NAHASH, y hace alusi;n a ella m s adelante cuando dice:

Nahash no es un ser distinto e independiente; es un m̄vil central dado a la materia, un resorte escondido. UNA SEMILLA, que actfa en las profundi- dades de las cosas, que Dios ha colocado en la naturaleza para elaborar con ella los elementos (Ca;n, p g. 35).

En su Lengua Hebr ica Restituida, Fabre d'Olivet traduce NAHASH por Atracciñ Original, precisando as; el papel de este agente, despu,s de haber hecho reconocer su sustancia: Es el constructor de las encarnacio- nes, de las cohesiones, de las materializaciones.

Recordemos lo que ya hemos precisado en varias ocasiones. Activado en el universo por dos potencias distintas y opuestas, que determinan en ,l dos corrientes complementarias, se convierte en la luz astral. Es la difusiñ et,rea que llena el espacio, causa de la fuerza centr;fuga, y la virtuali- dad constructiva que es la propia del Tiempo, causa de la fuerza centr;pe- ta.

Mois,s hace estos dos seres cosmogñnicos los hijos de Ad n. Denomina el principio del Tiempo Ca;n y al substrato del Espacio HEBEL o ABEL. CAIN aniquila a ABEL el tiempo compacta la superficie et,rea, para hacer all; los mundos: de este aniquilamiento nace el tercer hijo simbñlico de Ad n, SET, que significa siguiendo al M. Saint-Yves: @el espacio ponderal, sideral, doble y s,xtuple, armonioso y equilibrado. El tiempo, facultad constructiva, macho, de Nahash, despu,s de haber determinado la formaciñ de los seres es todav;a el agente de su disoluciñ: los antiguos tambi,n lo designaban con el emblema de Saturno, que devora a sus propios hijos. Esta es la doble naturaleza de Nahash, la Serpiente del G,nesis, el m̄vil interior que incita a la ca;da, y el agente externo que suministra los medios.

Una tradiciñ cabal;stica (Zohar Chadash, Scet, Yitro, p g. 29 col.1.), nos hace ver al Ad n-Eva dej ndose seducir por Samael (el libro cabal;sti- co MedrasH-Ruth enseña que Ca;n es el fruto del comercio impuro de Eva y de Nahash. Esto desde una gran profundidad desde el punto de vista esot,- rico (p g. 65, col, 1.), haciendo alianza impura con la diablesa Lilith. Es un simbolismo an logo pero la ca;da est aqu; presentada bajo otro aspecto. El coito de Ad n-Eva y de Samael-Lilith emblematiza la atracciñ pasional irresistible que incita a las almas a la ca;da, mientras que el fruto del rbol, emblematiza sobre todo el nivel de vida autñnoma que cada alma quiere poseer fuera del principio mismo de la unidad, hace alusiñ a la embriaguez de deseo, pero de forma menos sorprendente.

Lilith, segñn la ortodoxia cabal;stica, representa la ULD de los gnñsticos, las formas materiales en que se encarna Ad n, que se multiplica individualiz ndose y se hunde en el infierno del mundo f;sico para con- quistar en el la CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL, es decir, elevarse de la semiinconsciencia l;mbica al intelectualismo consciente de una personali- dad verdaderamente libre. Y, en el instigador, Samael, hay que ver la doble corriente flu;idica de Asiah, veh;culo torrencial de las

generaciones, por medio del cual se opera esta misteriosa e incesante encarnación.

Dejando para el capítulo siguiente la indicación del viaje volutivo del espíritu a través de los tres reinos de la naturaleza y el misterio de las transmigraciones, supongamos por el momento que las almas sólo pueden encarnarse bajo una forma humana. Esto es falso, pues pueden encarnarse en el último escalón desde el principio o incluso remontar de encarnación en encarnación hasta la forma humana, pero nuestra explicación se simplificará y la continuación de nuestra obra pondrá las cosas en su verdadero lugar.

Entonces el hombre (emanación del UNO) se ha encarnado voluntariamente. Una inteligencia fragmentaria de Dios (fragmentaria, una parte, expresiones muy inexactas y que bastarían para tachar de error toda nuestra teoría si no prevenimos al lector que las hemos exagerado a propósito, para hacernos comprender mejor), ha hecho alianza con la Serpiente de Asiah (mundo de la materia y de las efigies). Una parte (alusión al Gran Telesma de la tabla de Esmeralda: Virtus ejus integra est, si versa fuerit intrram), de la causa se ha inmovilizado; se ha encadenado a los lazos carnales del efecto que ha alcanzado su total desarrollo.

Este es el origen divino del hombre terrestre; ésta es la falta de Adán que cada uno de nosotros repite cuando, inteligencia en Dios, fascinado por la Codicia genésica, se desprende de la Unidad-Madre para envilecerse en el mundo de las formas y (ya lo hemos dicho), para ir a conquistar su individualidad consciente en el fango de las pasiones.

Un filósofo contemporáneo Louis Menard; cuyas ensombraciones neoplatónicas están unidas a las más sorprendentes intuiciones esotéricas, ha iluminado con extraña felicidad algunos puntos del oscuro misterio del amor y del nacimiento; él suele estar de acuerdo con los maestros de la doctrina secreta y levanta realmente un poco el velo de Isis.

Los efluvios del cielo pueden descender sobre la tierra, pero la inerte materia no puede ascender hasta el espíritu. Las almas son chispas del fuego celeste caídas de las calmas regiones del éter en la esfera agitada de la vida. Vencidas por la todopoderosa fascinación de la belleza, encorbadas bajo el yugo humillante del deseo, saben bien que el nacimiento es una caída y la concepción UNA MANCHA. EL PUDOR LE LLAMA AL RECUERDO DEL PECADO ORIGINAL; BAJO ESTE VELO MISTICO, ESCONDEN LA VERGÜENZA DE SU ENCARNACION. "Por qué, ese rubor involuntario al solo nombre de la voluptuosidad? "Acaso no es una ley divina esta irresistible atracción que encadena el espíritu en la materia? ES LA FUENTE DE LA VIDA, LA BASE DE LA FAMILIA, LA GRAN COMUNION DE LOS SERES, Y NO NOS ATREVEMOS A HABLAR DE ELLO. Existe aquí un misterio que bien deberían explicar vuestros teóricos modernos de la rehabilitación de la carne.

LA MUERTE TAMBIEN ES UN MISTERIO, RODEADO COMO EL OTRO DE UNA MEZCLA INEXPLICABLE DE RESPETO Y DE ASTICIO. Levantar estos castos velos, revelar lo que está cubierto en silencio y de sombra, sería tan impuro y tan impío como violar una tumba, ANTE LAS DOS

PUERTAS DE LA VIDA, EXISTE UN HORROR SAGRADO. La luz profana; a lo que pertenece a la noche; el origen y el fin de las cosas son los secretos de los dioses. (Ensayos de un pagano místico, págs. 90 y 91.)

Y también: "No se puede explicar la selección natural por la casualidad, pues una palabra no explica un hecho. Si existe selección, existe discernimiento, toda energía supone una voluntad. "Pero, es la nuestra? No, es una fuerza extraña (L. Menard dice: Descendemos libremente, pero, una vez arrastrados al torrente de la generación, estamos ciegameamente unidos a una madre que no hemos elegido.) El amor no es una acción, es una pasión. Las potencias cósmicas "Oelohim" nos lo envían para emplearnos en su obra creadora, haciendo descender a las almas al nacimiento. EL AMOR, ES UN NIÑO QUE QUIERE NACER. Los antiguos los llamaban con su verdadero nombre: CUPIDO, porque es efectivamente el deseo el que llama a los górgones a la existencia. EXISTEN A NUESTRO ALREDEDOR ALMAS QUE QUIEREN ENCARNARSE: Por ello se cambian en deseos y solicitan a los vivos que les den un cuerpo. El arte griego las representa por niños alados: Son los deseos revoloteando alrededor de los amantes... LAS ALMAS ERRANTES NOS EMPUJAN HACIA NUESTROS COMPLEMENTARIOS; pues ellas eligen, para entrar en la vida, las condiciones orgánicas que necesitan, y nos imponen su elección sin consultarnos... La gran Isis sólo se interesa en la especie; no se inquieta por los individuos... La voluptuosidad es un anzuelo que nos lanza: Es un fin para nosotros, un medio para ella..." (págs. 80-81 id.)

Esperamos que el lector nos haya perdonado ya estas páginas de citas con motivo de la sublime filosofía que expresan bajo una forma pagana, y del lenguaje pintoresco y realmente exquisito en que estas ideas han sido expresadas. Pero volvamos a nuestro tema.

El alma ha descendido pues del cielo, y se ha encarnado en la ciega materia. Desde ese momento muere como esencia espiritual, más aún, se duerme en un sueño más o menos profundo. En ella, la materia vela al espíritu, y Lamartine era profeta sin saberlo al decir: "El hombre es un dios caído que recuerda los cielos".

El hombre ha probado del fruto prohibido... El que ha bebido, beber, dice el proverbio. Y también el alma que acaba de abandonar su envoltura terrestre se apresura para encarnarse en otra. Cuanto más íntimamente ha comerciado, su existencia terrestre, con la serpiente de Asiah, más se debate en vano después de la muerte, bajo su opresión. Hablando más claramente, los esfuerzos que le son necesarios para romper el perpetuo vaivén de las generaciones, para franquear la masa de la luz muerta y ascender hacia las regiones serenas de los mundos superiores, están en razón directa con las pasiones instintivas y groseras que ha experimentado durante su cautividad terrestre.

Pero esto será objeto de capítulos futuros. Aquí nos detendremos poco.

Pobre alma! Qué trabajos de Hércules tendrás que realizar para elevarse después, de encarnación en encarnación, y luego de esfera espiritual en esfera espiritual, hasta su estado primitivo de síntesis nominal en Dios: NIRVANA!

Pero por su crimen ha conquistado feliz culpa la ciencia del

Bien y del Mal; sus esfuerzos constantes le han valido la libertad individual: Esos dos tesoros que hacen uno, no los perder m s.

Justi aqua, Deus mare, dicen los dogmas cabalistas de Pistorius. No se podr;a meditar demasiado sobre esta m xima grandiosa, que al lado de las otras se vuelve reveladora de la autocreaci3n de las almas individuales, de su doble viaje, en principio decadente, luego progresivo, a trav,s de todas las modalidades del relativo, y por fin de su reintegraci3n en la Unidad absoluta. Aqu; se cumple el gran misterio de la fusi3n arm3nica, sin aniquilar en absoluto las personalidades sustanciales conquistadas a precio de tantos trabajos, de sufrimientos y de mangn nimos esfuerzos. Ad n ha expiado la falta que s3lo hab;a cometido por amor a la libertad; podemos decir de ,l lo que el Jesfs del Evangelio dijo de Mar;a: "Ha elegido la mejor parte, y no se la quitaremos".

Este es tambi,n el sentido esot,rico de este otro texto: "habr m s gozo en el cielo por la vuelta de un pecador que por la virtud de cien jus- tos...".

Y esto es para aquellos que han subido laboriosamente la escala de Jacob. Triunfaron en la lucha a la que se hab;an expuesto voluntariamente. Y es justo que conserven el noble trofeo de su ciencia y de su libertad conquistadas: es el bot;n del gran combate, del que no podr n jam s ser despose;dos. Y el M. de Saint-Yves parece estar al lado de la tradici3n ortodoxa cuando pretende refutar este verso de lysis, traducido por Fabre d'Olivet: "En el seno de los inmortales, s, t3 mismo un dios."

Y para aquellos cuya falta todav;a no expiada les tiene cautivos en los lazos elementales de los mundos inferiores, ya lo hemos dicho: En ellos la chispa divina sufre la oscuraci3n.

Pero el dios ca;do puede, por medio de la iniciaci3n, bajo las cenizas de su vestidura de inocencia consumida para siempre, reaviviar ese rescol- do celeste que duerme. Este ser el verdadero renacimiento, y el adepto toma el nombre hind3 de DWIDJA (dos veces nacido).

Esto es lo que veremos en los pr3ximos cap;tulos donde seguiremos a Ad n-Eva en las consecuencias de su ca;da, es decir, en la materia que comparten y elabora; pues la sustancia diferenciada es lo que les queda de la ca;da; es el res;duo del mal, el excremento de Nahash, la firma de Sat n ("el nuevo hombre").

#### RESUMEN DEL PLAN DE CONJUNTO DE LA <<SERPIENTE DEL GENESIS>>

- La ca;da o el pecado original.
- El principio de la Involuci3n.
- Cuando un alma quiere descender al nacimiento... puede detenerse en su ca;da o rodar hasta el fondo.
- Prueba de este hecho.
- Participaci3n del Universo en el sufrimiento, castigo de la ca;da.

Lamennais habla de los sentimientos que hacen del hombre, de alguna forma, el intérprete de los numerosos seres que resume en sí mismo (Esbozo de una filosofía -III- de el arte)

(fin del texto dejado por Estanislao de Guaita)

-----

## XVI LA TORRE

La decimosexta llave del Tarot, representa una torre decapitada por el rayo. Los antiguos grabadores vieron aquí la Casa-dios, título particularmente significativo, si tenemos presente la solución del Problema del mal.

La morada de que se trata sólo podrá ser, en efecto, el cuerpo o el organismo, construcción asimilable de la Torre de Babel, en el sentido en que el espíritu individual se cree muy fuerte, hasta el punto de desafiar al suelo y las potencias inmateriales. No es la Casa-De-Dios, el templo consagrado al culto, sino la casa dividida en sí misma, el Cuerpo hecho de Dios. El arcano XVI hace pues alusión al materialismo y a su castigo provocado por la acción del fuego del cielo, simbolizado por un rayo que sale del sol, es decir, el Verbo. Es la razón divina que confunde la lógica estrechamente humana, es Lucifer vencido por Miguel, o el espíritu extraviado, bruscamente iluminado en su extravío. Hay que tener en cuenta que la torre no ha sido destruida en su conjunto, sólo su cima ha sido alcanzada, como si las almenas de oro representaran la parte culpable. En su cuaternario, parecen relacionarse con un dominio de los Elementos. El orgullo humano se expone en efecto más al castigo cuando más alto dirige sus ambiciones. Las artes mágicas se encuentran bajo esta analogía particularmente escabrosa. Utilizarlas para uno mismo es abusar; y el abuso, en estas materias, atrae un castigo tan rápido como ineluctable.

Si observamos la torre como el símbolo de la ciencia humana, constatamos que esta permanece sólida sobre sus cimientos terrestres, y el positivismo luciferiano solo puede serle útil en este punto de vista. Pero el espíritu humano fracasa lamentablemente cuando intenta coronar la torre con una síntesis que pretende dar cuenta de todo. Las construcciones de las catedrales hacían homenaje al simbolismo, al dejar su obra intencionadamente inacabada. Era un acto de humildad iniciática y cristiana por su parte.

Tres ventanas dan entrada a la luz del día en la Casa-Dios. Nos podemos preguntar si corresponden a aquellas que, según la concepción masónica, se abren, una a oriente, la segunda al mediodía y la tercera a occidente, para indicar las fases sucesivas de una iniciación completa. La disposición en triángulo, sobre un mismo lado del edificio, hace pensar que se trataba sobre todo de la fuente de conocimiento de que dispone el maestro del organismo. Una de las ventanas inferiores serviría

para la observación de los fenómenos sensibles, mientras la segunda, abierta a la misma altura, estaría dedicada al control racional de las constataciones realizadas; en cuanto a la única ventana superior, permite observar las cosas desde más alto, de forma más abstracta y simbólica.

La puerta de la torre está muy abierta, lo que excluye cualquier idea de un santuario iniciático, donde no se admite al primero que llega. La Casa-Dios hace pensar más bien en la iglesia en cuanto organización humana. Ha tenido que materializarse para adaptarse a las necesidades de la existencia terrestre. Esta es su debilidad. Al dirigirse a la muchedumbre, se ha visto obligada a ponerse a su alcance, inculcándole sólo la letra muerta de su verdadera enseñanza. Así se ha dado crédito a las concepciones groseras; el espíritu vivificante se perdió de vista, eclipsado por la forma exterior destinada a servirle de vehículo. El continente material a enmascarado tan bien el contenido espiritual que se ha llegado a negar a este último. Pero el espíritu no se deja aprisionar en un dogmatismo petrificado: El Verbo interviene para liberar al cautivo y la religión se encuentra renovada. Para espiritualizar la materia, para animarla y hacerla evolucionar, es muy necesario que el espíritu consienta en descender a ella. La encarnación no es un mal y no debe ser asimilada a la caída, que implica una catástrofe resultante de una falta. Ahora bien, esta se refiere siempre en un último análisis, a una incapacidad de discernimiento. Nuestro interés es hacer el bien; si nos entregamos voluntariamente al Mal es que somos víctimas de un falso cálculo: Existe falta de inteligencia o una estupidez más o menos acentuada. También puede ser que viendo claro nos falte la energía y caigamos en el mal por cobardía. Se producen casos excepcionales de perversidad como consecuencia de un desequilibrio morboso, que está indicado por un amor insensato del mal por el mal. De todos modos el mal tiene su raíz en la debilidad: Debilidad de espíritu (inteligencia), debilidad de alma (falta de voluntad), debilidad de cuerpo (desequilibrio patológico). Por ello sólo podremos combatir el mal fortificando el espíritu, el alma y el cuerpo, por medio de la instrucción, la educación y la higiene.

Instruir no significa aquí ampliar lo más posible el dominio de los conocimientos académicos. En su esbozo de la Vida Humana, Cebes nos alerta contra la falsa instrucción, cuyos adoradores se llaman poetas, oradores, dialécticos, músicos, aritméticos, geómetras, astrólogos, epicúreos, peripatéticos, críticos, y demás que se les aparezcan. La verdadera instrucción lleva a la comprensión del sentido de la vida. Sólo llega a ella escalando un penoso sendero, bordeado por terribles precipicios y cortado bruscamente por una roca elevada, que la Moderación y la paciencia ayudan a escalar. Sólo los labios que han perseverado en el esfuerzo, escapan a sujeción de la impostura y alcanzan la morada de los bienaventurados, dominio de todas las virtudes.

Si ahora nos remitimos al personaje coronado que cae de lo alto de la torre, sólo veremos un adepto de la falsa instrucción. Es

el hombre que no ha sabido comprender su inter,s superior. Embriagado por el brebaje de impostura del que todos bebemos con m s o menos avidez al entrar en la vida, el ambicioso se debate, sin preguntarse si el trabajo particular que emprende entra o no en le plan de la Gran Obra general. Juanta los mate- riales, los talla con habilidad, depu,s los superpone metçdicamente, segfn toda las reglas de una excelente arquitectura. Sçlidamente asentado en sus bases, el edificio se eleva, enfrent ndose al furor de los elementos desencadenados. El maestro de la torre cree estar entonces al abrigo de cualquier ataque, que ya no tiene nada que temer.

Desgraciadamente su empresa est viciada desde el punto partida. Lo que ,l ha construido no es un çrgano del organismo universal, es una formaciçn mçrbida, un absceso que debe extirpar fatalmente. As; se explica la explo- siçn del arcano XVI.

Si el edificio destruido es el cuerpo humano, habit culo del esp;ritu individual, simboliza el rey precipitado desde las alturas. La corona es aqu; emblema de inmortalidad. Todo lo que es consciente y se gobierna as; mismo procede de KETHER, la Corona Suprema. Al caer en la materia, la chispa divina se obscurece m s o menos, pero no se apaga. El maestro de la torre tampoco est muerto, como el personaje ca;do a tierra, que una piedra desprendida del edificio ha golpeado en la nuca. Este principio mortal representa al arquitecto del organismo: Tambi,n llamado la inteli- gencia que preside la construccion vital, el crecimiento y desarrollo fisiolçgico del cuerpo. Esta luz constructiva, comun a toda animalidad, es infernal en el sentido etimolçgico de la palabra. Su fuente es interior; emana del centro de la individualidad y se sustenta gracias a la combus- tion del Azufre de los Alquimistas. Cuando el combustible se agota, la construccion org nica se detiene y la catastrofe final se prepara. Esta libera lo que los antiguos llamaban los esp;ritus animales. EI Tarot les da la forma de globos, an logos a las pompas de jabon, de color rojo, verde o amarillo, el rojo corresponde a la actividad, al movimiento, el verde a la pasividad de la vida vegetativa y el amarillo al discerni- miento org nico, a la inteligencia subconsciente que preside las funciones de la vida animal.

Al caer, el maestro de la torre forma una silueta que recuerda 16 letra del alfabeto hebraico moderno: Esto no es una coincidencia fortuita; podemos concluir diciendo que el Tarot, tal como lo poseemos, no se remonta a una antigüedad muy lejana. Primitivamente, en efecto, esta letra ten;a la forma de un circulo p , de donde deriva nuestra letra O.

Astronçmicamente, el arcano XVI corresponde a ESCORPIO. Este signo marca en el zod;aco la caida precipitada del Sol en las regiones astrales; nos trae dias cada vez m s cortos, como si la luz estuviera destinada a desaparecer por completo. Al mismo tiempo viene el frio restrictivo opuesto a la expansiçn generosa del calor; es la estaciçn de la materia- lizaciçn, la de los frutos que caen del rbol, y tambi,n la de los vapores antes invisibles que se espesan en opacas nieblas.

Todos estos simbolos se aplican al Problema del Mal.

Cuanto más se acentúa la caída, más aumenta la oscuridad. La razón eterna se vela, y el individuo hundido en la opacidad de la materia sólo se dirige al azar de sus conjeturas. Si el individuo caído se da cuenta entonces de su decadencia, puede evitar por lo menos las peores faltas. Pero no ser lo mismo si, privado de su claridad, se cree a sí mismo la luz. En estas condiciones, Lucifer triunfará en él.

Pero el diablo reina a menudo donde nadie piensa en él. Los duques de Alba y Torquemada no dudaron nunca que eran sus servidores, pues con su mejor fe mataban por la gloria de un Dios que había dicho: «No matarás.» Estimaban que el derecho a la vida sólo pertenece a la única Verdad, que ellos tenían la convicción de poseer. Su presunción fue culpable, incluso teológicamente, pues es Dios quien distribuye la vida y, si la otorga a los que creemos en el error, no nos pertenece a nosotros, criaturas esencialmente débiles, corregir a Dios, reformando sus juicios cuando chocan con nuestras concepciones.

Satán es también hábil en transformar la verdad en error. A decir verdad, esta transmutación no le cuesta grandes esfuerzos, pues con el tiempo se realiza a sí misma, por un efecto de enfriamiento que espesa las cortezas y petrificada poco a poco la sustancia originariamente viviente.

Los dogmas, expresiones justas de verdades profundas, llegan así a endurecerse en su nivel espiritual. Y sólo queda de ellos letra muerta que representa el más falaz de los errores.

El continente tomado por el contenido, este es el malentendido que pesa más que ninguno sobre el espíritu humano. Materializamos lo espiritual, hasta el punto de perderlo completamente de vista. El símbolo, la fórmula, la palabra, la imagen fija sustituyen en nuestro entendimiento la entidad viviente que no sabemos concebir ya.

De aquí deriva toda esa confusión que llamamos: Mitologías, religiones dogmáticas, sistemas filosóficos, teorías científicas, etc. Para edificar, el espíritu humano sólo sabe reunir desgraciadamente piedras muertas; amontona textos de los que hace cédigos, a los que pretende continuación someter artificialmente una realidad vibrante extraña a toda convicción.

No olvidemos que el veneno de Escorpio engendra las enfermedades, especialmente aquellas que envenenan la sangre o se traducen en la formación de focos de vida parasitaria en el organismo. Este es el mal en su mejor caracterización: El envenenamiento por un lado, y, por otro, el acaparamiento egoísta de las fuerzas destinadas a ser repartidas, o el estancamiento de una savia cuya función es circular. Falsa lógica, falso cálculo, falsa previsión, error en todos los casos, y como consecuencia, ininteligencia, incompreensión, estupidez. Estas son las raíces del mal, que desaparecen cuando la sabiduría nos haya curado de la estupidez. Entonces la Mujer habrá aplastado la cabeza de la Serpiente.

Los arcanos del Tarot van por parejas, y manifiestan cada uno, en la dualidad componente, una analogía mas o menos evidente de los contrarios. Al arcano XVI se opone el arcano VII, el Carro, que está forzosamente en las antípodas de la Torre pero en el mismo meridiano. Por una parte triunfa el merito, por otra la falta es castigada. Armado caballero como Miguel, el Espíritu anímico que no se ha dejado seducir por la serpiente, dirige su vehículo céfiro y gobierna como amo indiscutible sobre el dominio de la acción. Lo que debe hacerse se hará. Tanto peor para el que no posea la inteligencia de asociarse voluntariamente a la Gran Obra. Las empresas del egoísmo serán vanas, y, de fracaso en fracaso, será necesario que el espíritu extraviado termine por reconocer su error. Será misteriosamente ayudado, pues la caída no es más que una zambullida en un medio extraño al espíritu. Y además no es absoluta: Estamos retenidos y ligados al cielo por un lazo que no se rompe jamás. Lo que es este lazo, nos lo dirá el examen del arcano XVII.

Algunos tarots del renacimiento sustituyen la Torre por el Infierno, simbolizado por la cabeza de un monstruo que vomita llamas, en medio de las cuales el Diablo toca el tambor.

El mal, es la gran mentira de la ilusión, es el vacío, es lo que no contiene, es el nada pretencioso, es el arte del no recuerdo, es la razón del egoísmo, del poder aplastante.

El mal es invencible, invulnerable, siempre y cuando está, poseído de vacío, de nada, de olvido, de irreverencia.

Pero el mal lleno de amor, lleno de creación, y el poder de autoconocimiento, de verdad sin opuestos, se esfuma y desaparece como vino.

El mal no existe porque no es eterno y no se sustenta en sí mismo.

El mal se esconde como estructura, origen y fin porque es hueco.

El ángel de la oscuridad es el mejor testaferrero de la verdad, que lleva al hombre hacia Dios.

La caída del hombre, es la preparación y el nacimiento de un Dios, es el proceso de la develación de la verdad en la experiencia humana.

La caída del hombre, no es fortuita, ni la tentación de Satanás. Todo tiene una intención divina porque el carácter del todo; está en el "Ser" del ser y no en la identificación con sus ilusiones; el demonio en su último esfuerzo tienta al Cristo, siendo el Cristo su razón de ser, siendo el Cristo el por qué, de su poder, el más engañado no es el hombre caído, el más utilizado no es el que pretende poseer.

El mal es la única verdad que sirve sin querer servir.

LA ESTRELLA (Diecisiete)- IDEALIDAD-  
SALVACION-ESPERANZA

LA REDENCION (EVOLUCION)



Pero volvamos a la hora en que el astro de perdición no ha aparecido todavía. Los hombres duermen entonces el sueño de la inconsciencia y si velan, contemplan una afinidad de estrellas centelleantes con un apacible resplandor. Unas son más brillantes que otras, pero ninguna traiciona las ambiciones subversivas del demonio luciferiano. No, las estrellas se distribuyen en el cielo como un inmenso rebaño que padece con profunda paz sobre la hierba del firmamento: Como los del Edén, los animales del cielo no se devoran entre sí. El León del Zodíaco o las Osas del Polo no amenazan al Carnero primaveral, ni al Toro, los Perros, la Cabra o el Capricornio.

El Paraíso, terrestre sería una imagen del cielo transportado a la tierra. "Acaso antes de la caída no ,ramos simplemente habitantes del cielo, o vivíamos sobre la tierra a modo de seres celestes, sin vestir todavía la técnica de la piel, o dicho de otra forma, no aprisionados todavía en organismo material?

Para tratar de responder a estas cuestiones, debemos recurrir a la analogía. tomemos como punto de partida el ciclo de las veinticuatro horas que nos da un pequeño esquema de nuestra revolución vital. Nuestras horas diarias de actividad inconsciente están precedidas y seguidas de una fase de sueño. "Pero, no dormimos antes de nacer, y no dormimos después de la muerte? "Qu, es entonces el sueño, tanto el de cada día como el que separa nuestras sucesivas encarnaciones?; admitiendo que tenemos múltiples existencias, como han enseñado numerosas escuelas de filosofía.

En relación al estado de vigilia o de encarnación, el estado de ensueño

o de desencarnación no es más que la vuelta transitoria más o menos completa al estado edénico. Hay pues caída de nuestro espíritu en la materia, no solamente en el momento del nacimiento, sino cada mañana.

El despertar nos saca del Paraíso de los sueños para enfrentarnos a una realidad grosera y a menudo brutal. Nos hace entrar en nuestro organismo,

donde sólo tendremos conocimiento de las ideas que llegan a nuestro cerebro por mediación de los sentidos. Aquello que no hemos visto, escuchado, sentido, palpado, ni saboreado, ya no existirá para nosotros. Y sin embargo, nos quedará una vaga intuición de medio ambiente, que no es inaccesible, como criaturas únicamente preparadas para la vida terrestre.

Gracias a esta intuición, somos algo más que animales que razonan. Sin ella, la materia nos poseería completamente, y no tendríamos siquiera sospecha de la existencia de otra vida distinta a la que llevamos en

estado de vigilia. Ahora bien, aunque los hombres no se sienten preocupados apenas por el sueño diario, siempre han intentado resolver el enigma de la muerte. Han visto en ella un sueño más completo, que libera definitivamente al espíritu de los lazos del cuerpo, mientras que la emancipación es incompleta y momentánea en el sueño diario. el sueño sería pues, de alguna forma, una semimuerte, mientras que la muerte sería el gran sueño. Esta asimilación opone una vida desconocida a aquella de la que

tenemos

consciencia. Pero, "de estas dos vidas, cuál es nuestra vida superior, nuestra vida verdadera?

El materialismo proclama, sin la menor duda, que la única vida consciente o positiva es la que debe preocuparnos por que la otra no es más que una vida falsa, una vida negativa. El espiritualismo, por el contrario, estima que la vida positiva es una vida limitada, circunscrita a un estrecho dominio, y que por nuestra otra vida participamos en una vida más general, que es la de la especie humana tomada globalmente (Ad n terre- tre), después en una vida más vasta todavía, la gran vida eterna que anima el conjunto de la creación (Ad n celeste).

Durante el sueño, todo ocurre como si el conductor de carro corporal hubiera abandonado momentáneamente su vehículo, cuidadosamente resguardado y desenganchado por las circunstancias. Al despertar, el conductor espiritual toma su lugar de nuevo, para dirigir el trayecto diario.

En nuestro nacimiento, nos es confiado un carro orgánico para la realización de nuestro viaje vital, cuya duración depende de la solidez del vehículo y de la fuerza del tiro. Pero el destino del viajero sólo está relativamente unido al de los medios de locomoción. No hay nada que diga que no está permitido intentar más de un viaje, y que la habilidad adquirida en el curso de un trayecto no le vale un nuevo carro, para el cumplimiento de una nueva misión terrestre.

El inconveniente de todas estas comparaciones es que se corre el riesgo de tomarlas demasiado al pie de la letra. El espíritu que se encarna no es una entidad necesariamente individualizada anticipadamente. El espíritu puro sólo se limita y se individualiza por el efecto de su caída. Es cierto que pueden concebirse estados intermedios entre el estado de pureza absoluta y el estado de encarnación del espíritu. Así podemos explicarnos el relato, extracanónico, de la caída de los ángeles, que nos obliga a ver a espíritus impuros en el arcángel revelado, al igual que en las milicias celestes que toman partido. "¿Cómo estas emanaciones directas de Dios pudieron levantarse anteriormente a toda objetivación material? Si hubiera que atenerse a la leyenda, nos veríamos obligados a preguntarnos si el desorden celeste no es de orden mental y si Dios, en una fase de su eternidad, no estaría en contradicción con sus propias ideas... Elegimos para este tema el texto del Apocalipsis, capítulo XII, versículo 7, donde leemos:

©Y se produjo una guerra en el cielo, la lucha de Miguel y de sus ángeles contra el dragón; y guerreó el dragón y los ángeles suyos, y no prevalecieron ni se halló ya en un lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado "Diablo" y también Satanas, el seductor del universo; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él."

Los versículos 3 y 4 nos dicen además que el «gran dragón que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas, siete diademas», arrebató con su cola «la tercera parte de los astros del cielo y los derribó sobre la tierra».

El cielo aquí parece haber sido tomado como el dominio del espíritu, pero no el del espíritu puro. Se trata del cielo más cercano a nosotros, donde los conceptos formulados pueden ser combatidos, como las legiones de Miguel y las del Dragón Rojo, bestias tenebrosas, símbolo del oscurantismo, nacido de todos los instintos egoístas y de las tinieblas de la incomprensión. La cola del monstruo arrebató los astros que caen a tierra. Esto no es una alusión fatal a los espíritus llamados a encarnarse, pues las luces del cielo pueden representar muy bien verdades de orden material. Bajo la influencia de la bestia que no quiere ni puede comprender, gran parte de estas verdades se oscurecen y son llevadas a un nivel de concepciones del orden material.

\* \* \*

Pero volvamos al sueño que nos introduce cada noche en un estado de inconsciencia edénica. ¿Cómo se opera el desprendimiento de nuestro espíritu, dónde va una vez desprendido, cómo vuelve al cuerpo? Estas son cuestiones a las que sería presuntuoso pretender responder de forma distinta a la de imágenes forzosamente poco sólidas.

Admitamos que el espíritu es submarinista, encargado de cumplir un trabajo

en el fondo del mar. Tendrá que vestir una escafandra que corresponde a nuestro organismo. Provisto de bolitas de plomo, este aparato hace artificialmente pesado al submarinista que, al desaparecer en el agua, recibe de arriba el aire respirable que le permite mantenerse en medio contrario a su naturaleza.

Supongamos ahora que el submarinista toma a pecho su trabajo, hasta

has el punto de olvidar momentáneamente su vida normal. La opacidad relativa del agua sólo le permite un ínfimo campo visual, donde la claridad es más débil cuanto mayor es la profundidad. ¿Qu, pensaríamos entonces del submarinista que imaginara no tener otra vida que la que lleva en el fondo del mar, y jurara que nada existe fuera de lo que él constata en el curso de su trabajo submarino?

En realidad, el submarinista no podría ser presa de ninguna ilusión de este tipo, pues sabe perfectamente que su verdadera vida está allí arriba, y que desciende para cumplir una tarea necesaria. Cuanto mejor realice su trabajo abajo, más se le felicitará al volver a la superficie, donde podrá respirar libremente y volver a encontrarse con sus semejantes, en un medio que es verdaderamente el suyo. Si, de las profundidades, trae perlas que ha disputado a monstruos marinos, ¿no deber ser acogido como triunfador, esperando que se le pida la repetición de su hazaña?

Cualquier comentario resultará superfluo realmente; es mejor intentar otra comparación.

Cuando el hombre es llamado al servicio militar, tiene que adaptarse

a una vida transitoria que, en relación a la vida civil, no es su vida verdadera. En el cuartel, se pondrá un uniforme, y estarás al mismo nivel que el resto de sus compañeros, que provienen de todos los estamentos sociales. Ocurrirá también que tendrás que obedecer a personas que son ni intelectual, ni moral o socialmente muy inferiores. Qué importa! Son soldados por un tiempo determinado, su liberación llegará, y volverán a sus ocupaciones normales, con su misma dignidad y rango social.

Mientras estás en el servicio militar, tendrás que ser disciplinado y no dudar jamás en no conformarse con todo aquello que debe hacer por el bien del servicio. Pero, si no quiere reengancharse, no perder de vista su carrera civil, pues es lo que le queda de importante. Además, nunca se arrepentirá de haber sido un buen soldado, y cuando abandone su uniforme volverá a ser lo que realmente era.

“La vida terrestre no se corresponde con el enrolamiento en una lucha extraña a nuestra profesión permanente? Aquí estamos en el cuartel, en el campo de maniobras o en el campo de batalla, lejos de nuestro hogar y de nuestro lugar de origen, a donde volveremos después de expiar nuestro tiempo. Pero, sin esperar nuestra liberación definitiva, obtenemos permisos para ir furtivamente a nuestros hogares, donde podemos tomar ropas y costumbres civiles. O mejor aún, permaneciendo incluso en los límites de nuestra guarnición, somos libres de visitar cada noche a los amigos civiles, para retomar con ellos el tono y el lenguaje de nuestro medio social. Pero vayamos más lejos todavía: Un militar que tiene parientes en la ciudad está autorizado a no dormir en el cuartel, donde debe, sin embargo, estar puntualmente por la mañana. “No es esto comparable al espíritu individual que se desprende durante sueño, aunque permaneciendo ligado al cuerpo?

Hay que consultarlo con la almohada, como constata la sabiduría de las naciones. Nos dormimos muy preocupados por ejemplo por una decisión embarazosa que tenemos que tomar o por un problema difícil de resolver. “Cómo es entonces que a la mañana siguiente hemos tomado una decisión y las preocupaciones del día anterior han desaparecido? “Es simplemente un efecto de reposo de nuestros órganos, que al recuperar nuevas fuerzas, funcionan con más agilidad? Sin poner en duda el beneficio psicológico del descanso reparador nocturno, creo que hay que tener en cuenta también los consejos que el espíritu ha podido obtener en el campo de la espiritualidad.

Pero, suplico al lector que me comprenda bien y que no sea juguete de las palabras groseras de las que me he servido. Lo que quisiera poder explicar no consiente en ser expuesto ante mi objetivo mental: Estoy reducido a coger al vuelo las concepciones de orden espiritual, que esbozo como puedo en imágenes que no son otra cosa que horribles caricaturas.

El espíritu pidiendo consejo, conversando con otros espíritus o extrayendo su iluminación del Verbo eterno en persona, todo

esto es a la vez verdadero y falso, según distingamos o no lo que quiere decir hablar.

Por lo demás, los misterios de la noche permanecen para siempre impenetrables. Estamos aquí para cumplir una ingrata labor, de la que no debemos ser distraídos. El otro mundo no nos recrimina tanto que estemos

en él. Nos posee, aunque nos preste, y no podría sentirse preocupado por perdernos. Pero, si se oculta de nosotros, este mundo superior no nos abandona: Nos envuelve sin que nosotros lo sepamos, para inspirarnos sin que nos demos cuenta.

Si solamente poseyáramos nuestra débil razón como única guía en la vida, cuántos errores cometeríamos cada vez! Incluso en las cosas más materiales, son las instituciones irracionales las que más frecuentemente nos ponen en el buen camino, y cuando constatamos que nos hemos equivocado, cuántas veces nos arrepentimos de no haber escuchado la voz misteriosa que nos advertía! Hay personas que saben escuchar al espíritu. Tienen la especialidad de triunfar en la vida, aprovechando extraordinariamente las oportunidades que se les ofrecen. Parece que las hadas están a su servicio. De hecho, lo inmaterial interviene en su favor.

Pero comprendámoslo bien y no materialicemos este inmaterial. No nos comuniquemos con el espíritu más que con el espíritu. Toda manifestación exterior es pues, sino falaz, al menos de un orden muy inferior: El Espíritu sólo participa en ella de una forma muy lejana e indirectamente.

La verdadera forma de entrar en relación con el mundo del espíritu es elevarse hasta él, sin pretender obligarlo a descender a los bajos fondos tenebrosos en que nos debatimos en el estado de vigilia. Lo que obedece a nuestra llamada es tachado de pesadez. No existe ningún beneficio para nosotros entrando en relación con la parte desechable del espíritu, con eso que los oculistas llaman larvas o elementales, cualesquiera que sean las realidades que pueden corresponder a estos términos. No tomo partido por ningún sistema, pues no tengo la pretensión de poseer los datos positivos del otro mundo.

Lo que me limito a sostener es que el sueño es nuestro proceso normal de desembarazarnos, sin romperlos, de los lazos más groseros de la materia. Cuando dormimos, las funciones del organismo se reducen a aquellas que se realizan automáticamente, fuera del control de nuestro yo consciente. Pero, ¿en qué se convierte nuestro principio de inteligencia y de voluntad cuando abandona al cuerpo a sí mismo? Decir que se extingue momentáneamente para volver a encenderse con el sueño es un puro no-sentido para quien relaciona indisolublemente la idea de actividad a la del espíritu.

Si la materia es por sí misma inerte y pasiva, el espíritu sólo podría ser concebido como activo por excelencia. Atribuir una pasividad, incluso transitoria, al espíritu equivale a negarlo. Por ello no debe existir ninguna duda al respecto: Si el espíritu existe, no se duerme con el cuerpo; todo nos lleva a suponer que nuestro espíritu es espiritualmente más activo de lo que nuestro cuerpo es materialmente más inerte.

A través de algunos sincopes, el espíritu no permanece activo,

porque ,stos tienen por efecto salvar al individuo, de alguna forma milagrosa, de un peligro mortal. En dos circunstancias por lo menos, he debido la vida a un desvanecimiento completo o parcial, comportando probablemente la salida del cuerpo astral.

Así, en mi infancia, pude mantenerme en la superficie del agua de modo incornprensible hasta que vinieron a socorrerme. Más tarde, salí sano y salvo de una catástrofe de montaña en que había perdido el conocimiento en el momento en que me vi precipitado en el abismo. Buscando en su propia vida o la de los demás, cada lector encontrará seguramente casos análogos.

Se me reprochará quizá que sea un poco ingrato con mi ángel guardián. Como no conozco el mundo espiritual al detalle, mi conocimiento global y no creo poder demostrarlo mejor que por mi propio testimonio.

Para gozar de un buen ángel guardián, es necesario no meterse demasiado en la materia. El positivismo, únicamente preocupado de lo prosaico, puede pagar muy caro su desdén del sueño. Entonces es mejor no perder de vista el mundo del espíritu y hacerse accesible a sus buenas influencias .

Con este fin, hay que llegar a no perder en el estado de vigilia todo beneficio de lo que hemos podido aprender durmiendo. Probablemente, si estuviéramos en comunicación directa y fácil con el otro mundo, no consentiríamos en tomar a este demasiado en serio. Seguramente es necesario que no nos distraigamos más de lo razonable de nuestra labor terrestre. De aquí nuestro aislamiento en la materia y la extrema dificultad que experimentamos para tomar conciencia de lo que emana del mundo espiritual del que nos hemos separado por la barrera hermética de nuestro organismo.

Sin embargo, es posible al prisionero hacer menos opacos los muros de su prisión o de disminuir su espesor, hasta el punto de percibir en su interior el eco debilitado del exterior. Por ello, el ascetismo se ha basado completamente en una demacración sistemática del cuerpo en beneficio del espíritu. Las escuelas místicas abusaron de ello, hasta el olvido del antiguo adagio: <<Mens sana in corpore sano.>>

Los iniciados han preconizado siempre otro método: El del sueño consciente equivalente a una muerte transitoria en relación con el mundo exterior.

Permaneciendo conscientes, llegamos a absorbernos en nuestras ideas, hasta el punto de perder la noción de nosotros mismos y de lo que nos rodea. Esta es la fase inicial más común de la absorción hipnótica, que puede conducir gradualmente a estados contemplativos más raros y más sorprendentes en sus efectos.

No entra en nuestro programa estudiar esta rama particular del ocultismo.

Aprender a leer en la luz astral constituye el A, B, C de toda práctica adivinatoria, lo que nos vuelve a decir que para ponerse en relación con el mundo oculto, hay que ejercitarse soñando en el estado consciente.

Pero, en el sueño que tratamos, el espíritu permanece como observador pasivo y no intenta ningún esfuerzo heroico para tomar el vuelo hacia las grandes alturas. Si quiere alcanzarlas, debe desprenderse deliberadamente de lo de aquí abajo, para tender con

incansable perseverancia hacia lo alto.

Si la elevación se cumple en el campo de lo moral, un ideal de santidad podrá ser alcanzado, si ésta es de orden intelectual, la recompensa será la iluminación, que se produce cuando la luz espiritual llega a refractarse en el foco luminoso del individuo. El arcano XIX, el Sol, nos dará la ocasión de volver sobre este tema.

\* \* \*

Examinemos ahora el arcano XVII. Las estrellas aparecen en el número de ocho y cada una posee ocho rayos, como para recordar el ideograma arcadiano que es el signo determinativo de los nombres divinos. Los dioses son en efecto los <<brillantes>>, y antiguamente se creía verlos destellar en persona en la bóveda celeste. No olvidemos además que distinguen ocho Cabires, divinidades caldeofenicias encargadas de asegurar el funcionamiento regular del mundo físico. El orden, la regularidad, el encadenamiento necesario de causas, efectos y consecuencias se relacionan por lo demás con el arcano VIII, que merece ser aproximado al arcano XVII, pues 17 equivale teosóficamente a  $1 + 7 = 8$ .

A esta razón antmética se añade el hecho de que los astros han sido considerados como los reguladores del universo. Los antiguos les atribuyen una influencia determinante sobre todo lo que ocurre aquí abajo, y nuestros modernos astrólogos se suscriben sin dudar a una doctrina universalmente admitida.

Aquí debemos tener esto en cuenta para ver en las estrellas el símbolo de nuestro destino, seguramente determinado por el mundo espiritual. La astrología es sólo un error cuando confunde el símbolo con lo simbolizado; es sin duda susceptible de una puesta a punto que rehabilitar definitivamente el horóscopo.

Contentémonos con suponer por ahora que cada uno de nosotros tiene el firmamento su estrella. Si la hipótesis no se puede sostener astronómicamente, se puede defender muy bien en el terreno del simbolismo. Nuestra estrella es en efecto la entidad espiritual que continúa gravitando inmutablemente, reflejándose en el fondo del pozo en que nuestro espíritu se encuentra retenido por el hecho de su encarnación. Es la gran estrella del arcano XVII que domina una pequeña estrella situada inmediatamente por encima de la cabeza de una joven desnuda que relacionamos con la Andrómeda de la esfera celeste. En el septenario de los planetas, este minúsculo astro corresponde a Mercurio, que concede sutileza de espíritu, inteligencia e intuición. Esta estrella es azul igual que otras dos que forman con ella un triángulo, el de la intelectualidad, pues los dos astros mayores confieren la razón y la imaginación, facultades dispensadas por Apolo (Sol) y Diana (Luna). Por último, el cuaternario de las estrellas amarillas no puede relacionarse más que con los elementos y los planetas que los gobiernan, como lo indica el esquema de la página siguiente.

Se permite, sin embargo, hacer abstracción de los planetas y

buscar entre las estrellas fijas aquellas que se podr;an  
corresponder con el arcano

XVII. De este modo nos dirigimos al Carro de Pegaso y a la  
constelaci3n de Andr3meda. Esta princesa mitol3gica que era hija  
de los reyes de etiop;ia, Cefeo y Casiopea, que no son otros que  
el LOCO (inconsciencia) y la PAPISA (intuici3n del misterio) del  
Tarot. Encadenada desnuda sobre una roca, esta joven, que  
representa al alma humana, iba a ser devorada por un monstruo  
marino, cuando un h,roe sutil llega a liberarla surcando los  
aires, despu,s de haberse hecho invisible. Se trata Perseo, en  
quien reconocemos al esp;ritu alejado de los lazos del cuerpo, el  
esposo del alma salvada gracias a su intervenci3n.

Con la mujer del Cantar de los Cantares, la Andr3meda del Tarot  
pudo haber sido negra. en su calidad de et;ope; pero es una  
belleza rubia que s3lo tiene por vestidura su abundante  
cabellera. Arrodillada al

VENUS	JUPITER
AGUA	AIRE
Sensibilidad	Espiritualizaci3n
Fluido vital	Sueo
Hombre o Angel	Aguila
(Acuario)	(Escorpio)

SATURNO	MARTE
---------	-------

TIERRA	FUEGO
Materializaci3n	Ferocidad
Trabajo	Ardor Vital
Tauro	Leo

borde del estanque, vierte en ,l el contenido de un nfora de oro que sujeta con su mano derecha. Segfn Eliphaz L,vi, esto es fuego vertido en el agua estancada para vivificarla, mientras que de un nfora de plata que sostiene con su mano izquierda cae un agua que bebe con avidez la tierra rida. El alma tiene por misi3n actuar en dos sentidos opuestos sobre el cuerpo: Por un lado, reavivando nuestro ardor sulfuroso que hace actuar sobre nuestros densos humores, estimula nuestra vitalidad languideciente y socorre la pereza a la que nos hemos naturalmente incli- nado; por otro, doma la impetuosidad de nuestros instintos y modera nuestras pasiones endurecidas vertiendo sobre nosotros una lluvia refres- cante de rocio mercuriano.

Gracias a las irrigaciones del alma, la tierra deja de estar maldita; se engalana poco a poco con una rica vegetaci3n. Pero hay dos planetas que nos interesan especialmente, pues en uno reconocemos la rama de Acacia que seala la tumba de Hiram y en el otro la rosa m;stica donde se posa la mariposa de Psiquis.

Hiram personifica la tradici3n extinguida, que el Iniciado debe hacer revivir, pasando ,l mismo por la noche del sepulcro. El arcano XX, el Juicio, nos revelar el proceso de esta muerte y resurrecci3n.

En cuanto a la rosa, representa el supremo desarrollo de los dones del Esp;ritu. Su perfume encanta a la inteligencia y al coraz3n. Es la flor de la verdadera instrucci3n, que C,bŕs, en su Esbozo de la Vida Humana, nos pinta con trazos de una hermosa mujer, provista de

una modesta seguridad, en el declive de la madurez, sencilla en su interior, y sin ningùn parecido a nadie. No está situada sobre un globo, como la inconstante y ciega Fortuna, sino sobre una piedra cuadrada e inmóvil. A su lado está la Verdad y la Persuasión.

La mariposa ha tenido que morir como oruga voraz y rampante a antes de poder volar de flor en flor, para recoger solamente los jugos más sutiles. Desde los tiempos más remotos, sus metamorfosis han sido también emblema de inmortalidad.

Algunos tarots reemplazan la rosa y la mariposa por el ibis sagrado de los egipcios. Este pájaro acuático se alimenta de serpientes extraídas de las aguas del Nilo. Así se subliman en el los elementos de una extrema impureza; ahora bien, durante nuestra vida terrestre, el alma está también destinada a purificar lo que asimila a su propia sustancia.

La serie de los veinticuatro arcanos del Tarot se divide naturalmente en dos mitades cuyos elementos se corresponden como significación. Una relación estrecha une a los arcanos XVII y VI, que forman el eje del Tarot, pues cada uno está colocado en dos grupos de cinco arcanos:

1, 2, 3, 4, 5, VI, 7, 8, 9, 10, 11  
0, 21, 20, 19, 18, XVII, 16, 15, 14, 13, 12

Así, el arcano VI, el Enamorado, hace alusión a la prueba que espera todo ser consciente en el momento en que, en posesión de sus medios de acción, se dispone a ponerlos en funcionamiento. Como Hércules, es llamado entonces a elegir libremente entre el Vicio y la Virtud. Tiene tras de sí su formación intelectual y moral, su aprendizaje teórico (arcanos 1 a 5), y ante sí la aplicación práctica de sus conocimientos y de sus talentos (arcanos 7 a 11).

El arcano XVII ha marcado también una transición: La que incita a las disposiciones interiores, los dones naturales, a traducirse en obras.

Ya no es el libre albedrío de una carrera o de una orientación, sino un determinismo involuntario, que realiza y lleva de la potencia al acto lo que se posee en uno mismo.

El arcano VI une directamente entre sí a los arcanos V y VII que son la aplicación de uno del otro; ocurre lo mismo exactamente con el arcano XVII en relación a los arcanos XVIII y XVI.

Pero contentémonos con comparar el simbolismo de los dos arcanos al rededor de los cuales parecen girar los demás.

De ambas partes, dos dominios son tema de debate: El cielo representado por el Cupido del arcano VI y por las estrellas del arcano XVII; y la tierra sobre la que se sitúa por un lado el Enamorado entre las dos mujeres, y por otro la joven desnuda arrodillada cerca de la rosa en la mariposa. En el arcano VI, el mundo superior vela sobre el mundo inferior según la resolución tomada; en el arcano XVII, las estrellas se contentan con ser

protectoras: Influyen, solicitan y atraen dulcemente, o como dicen los astrólogos, se inclinan sin necesitar. Determinan misteriosas eclosiones en el seno de las crisis que parecen muertas y presiden a; los destinos.

Los dos arcanos VI y XVII se relacionan por último con los misterios de Amor y Psiquis; con las atracciones que unen al espíritu y al Alma, ésta, representada por la mujer, se deja vencer por la redención después de haber sido la instigadora de la caída.

Hay que darse cuenta de que una vez caídos en la materia, la salud sólo puede venirnos del alma, es decir, de las facultades derivadas de la sensibilidad más que de las del razonamiento. Las tendencias positivas de la razón individual le hacen rechazar todo lo que es suprasensible. Sólo tiene confianza en sí misma y está persuadida de que no existe nada fuera del limitado alcance de su brillo. Para ella, lo constatable lo es todo. La vida comienza con el nacimiento y cesa antes de la muerte; durante el sueño está intelectualmente suspendida. Somos animales razonables y nada más. El alma es una quimera y la vida fuera del organismo una pura ilusión.

Estas certidumbres negativas excluyen toda argumentación. Parecen poseer en sí mismas una lógica implacable y sin embargo nunca la humanidad ha consentido en adherirse a ellas. "Por qué,? "Por qué, no nos dejamos excitar en nuestra sabiduría positiva por las impresiones irrazonables? "Por qué, el espíritu humano permanece invenciblemente unido a creencias no susceptibles de demostración alguna?

"Por qué,? Porque el silencio que nos rodea es elocuente, porque la noche nos ilumina de forma más penetrante que el día, que se limita a hacer brillar las superficies. La Verdadera Luz no es la que se refleja en los objetos. A esta luz exterior, los Iniciados oponen otra, más sutil, que ilumina directamente el espíritu. Los francmasones la simbolizan por el resplandor misterioso de la Estrella Resplandeciente.

Este astro sólo se revela al compañero que ha completado sus viajes y posee todos los secretos prácticos del Arte Real. Ya no es la Estrella de la mañana, exuberante y presuntuosa, que incita a la revolución al espíritu todavía adormecido por su reciente despertar intelectual. Hay que ver por el contrario, a la Estrella de la Noche, la que guía durante toda la noche a los Magos para que descubrieran el Verbo Divino o la palabra Perdida.

La epopeya de Gilgamesh identifica a esta estrella con SIDOURI, la diosa velada que vive en un paraíso maravilloso en las orillas del mar occidental. El salvaje aspecto del héroe caldeo asusta a la púdica joven. Pero esta se emociona sin embargo ante el relato de las pruebas superadas por el viajero, que, para conquistar la hierba de la inmortalidad (la rama de acacia del discípulo de Hiram), no duda en aventurarse en las aguas de la muerte para estar cerca de su ancestro UTNAPISHTIM el Lejano. SIDOURI es una Venus que ya no posee nada de groseramente carnal. Personificación de la sabiduría aplicada a la vida, enseña a vivir sobre la tierra teniendo en cuenta todo aquello que nos es ocultado. Con este título, responde con mucha exactitud al

esoterismo del arcano XVII.

\* \* \*

Permítanme ahora volver al resumen de este capítulo titulado:  
LA ENCAR- NACION DEL VERBO.

LA UNIDAD-CAUSA es necesariamente productora de efectos, pues no existen efectos sin causa, de la misma manera que no existe causa sin efectos. Esto quiere decir que el Creador no está más que en su condición de crear. La creación es pues eterna: Es absurdo delimitarla en el pasado y en el futuro. Cuando nos dicen: <<En el principio era el Verbo>> se trata de un comienzo que retrocede al infinito en la duración, antes del cual nada se puede concebir.

En este orden de cosas, las palabras traicionan al pensamiento, aprisionado, al mismo en el vertigo. Hay que resignarse a su imperfección pedirle al lenguaje que lo traduzca en su propio lenguaje.

Según Stanislas de Guaita, el Misterio de la Creación se identifica con el de la Caída y el de la Encarnación, y estos últimos encuentran su complemento en el Misterio de la Redención.

La actividad creadora (Verbo-Hijo) evoca la imagen de una radiación que emana de un centro-principio. (Principio-Padre.) Pero este centro ideal y universal no tiene nada de geométrico. Repugna toda localización y debemos esforzarnos en concebir su eterna ubicuidad.

Es indispensable para ello que lleguemos a elevarnos por encima de las palabras y los símbolos. Despojados de la niebla de letra muerta que la verdadera luz pueda iluminar nuestro espíritu: Los misterios sólo son revelados a los iniciados del pensamiento, a los fuertes que han sabido conquistar el cielo más felices que los Titanes, esos groceros hijos de la tierra, incapaces de asimilar las sutilidades olímpicas. Su ambición se encuentra en el profano que lucha contra las fórmulas reveladoras y se enfrenta al sentido externo de las expresiones forzosamente alegóricas a las que han tenido que recurrir todos los reveladores.

Lo que debemos distinguir bien es que todo es acción: La inercia sólo existe en la nada. El cuerpo que aparece como inerte despliega en realidad formidables energías atómicas y moleculares para resistir a la disolución y realizar el equilibrio activo que tomamos como culpable por inercia. La materia es tanto más densa y más sólida, y por tanto más fija en apariencia, que las más vehementes fuerzas que se agitan en ella. Todo lo que existe está animado: Nada está muerto, excepto para nuestra incompreensión. Un principio animador universal, por todas partes activo, se ha revestido en la carne, de sustancia vegetal, y se ha aprisionado incluso en el caparazón rígido de los minerales. Es el Verbo creador que cumple su caída evolutiva para efectuar la Gran Obra de la Creación. La Gran Obra es

permanente y toda actividad, por muy humilde que esta necesariamente asociada a ella. Pero los obreros que unen los lazos de la fraternidad universal están jerarquizados, como si hasta los agentes conscientes, convertidos en colaboradores voluntarios del Verbo obedecieran a un impulso irresistible una vez recibido, etc.

El Universo es el inmenso taller de la construcción donde cada uno trabaja en la realización del plano del Gran Arquitecto. El mundo es como un organismo viviente, que se edifica por el trabajo de sus consecutivas partículas. Estas se agitan sin darse cuenta de que están al servicio del dios individuo. Este dios, por su lado, pierde demasiado fácilmente de vista la idea de que él mismo no constituye más que una célula de un ser superior, en beneficio del cual está llamado a cumplir ciertas funciones. Guiados por su instinto de piedad, los humanos tienden a hacer lo que se les ha pedido: Entran así en comunión más íntima con el Dios-Humanidad. El Verbo fragmentario esparcido en las individualidades tiende así a reconstituirse en su unidad. Renunciando a la estrechez de nuestra personalidad animal para humanizarnos generosamente, nos elevamos a la jerarquía de los seres. El inverso se produce cuando, haciéndose centro de egoísmo y de acaparamiento, el individuo se sitúa fuera de la corriente de los intercambios vitales. De esto resulta entonces un estado morbido del que sufrir las consecuencias.

Lo anterior nos da a entender que una Ascensión evolutiva se deriva de la caída del espíritu en la materia, y que la Encarnación sólo se produce con vistas a una Redención.

Ahora bien, para evolucionar, el espíritu tiene que renunciar a las ambiciones de autonomía que le llevaban a encerrarse en una esfera cada vez más estrecha y delimitada, donde nada podrá resistirsele. Este esparcimiento de las energías activadoras llega a su cima en el reino mineral, donde la vida es atómica, los individuos están allí representados por átomos que se combinan entre sí permaneciendo siempre idénticos a sí mismos, sin prestarse a ninguna adaptación de las funciones de un organismo humano.

A esta vida mineral inorgánica se opone la de los seres organizados, plantas, animales o cuerpos siderales. Aquí las individualidades componentes están diferenciadas en razón de sus funciones orgánicas: Existe colaboración entre ellas, y los verbos fragmentarios que las animan se han unido en el camino ascendente de la Evolución. Es el comienzo de la vuelta a una Unidad todavía muy lejana.

Pero todo organismo complejo está regido por una entidad espiral que es semejante a los Oelohim, si puede llegar a discernir entre el Bien y el Mal. Este grado de evolución permite a los seres descubrir que no son más que células componentes de una entidad colectiva, al servicio de la cual creen deber consagrarse. El individuo devoto participa así más directamente en una vida superior, cuya conquista equivale a la Redención.

Esta se aplica a los individuos tomados aisladamente. La luz

redentora ilumina efectivamente a todo hombre que ha sabido comprender el sentido de la vida, si su corazón está a la altura de la comprensión.

Hacer depender la redención de un signo externo sacramental es un gran abuso. Los gestos, las actitudes y las palabras no tienen el poder de operar transmutaciones espirituales interiores. Para ser un verdadero cristiano renunciando a Satan del egoísmo individual, no basta con recibir una fórmula litúrgica: Hay que morir realmente a la existencia de los paganos que adoran al príncipe de este mundo, para renacer efectivamente a una vida de abnegación y de devoción. Ningún arte mágico, subterfugio permite voltear las exigencias de la Redención.

Lo que es verdadero de los individuos no lo es menos de las colectividades que la componen. Las agrupaciones humanas, los pueblos, las razas, las naciones tienen su egoísmo, que es renunciar al beneficio de la solidaridad humana. Esta permanecer en el dominio de las aspiraciones estériles, como los pueblos que no quieren ponerse al servicio de la humanidad. La Redención triunfar cuando las naciones, desdeshando sus pequeños intereses inmediatos, se entreguen con resolución al bien común, dando ejemplo de los ciudadanos llamados así a subordinar sus ventajas personales a las de la cosa pública.

Por otro lado, los hombres siempre han sentido que sacrificándose por su familia, su progreso, su opinión o su patria, iban delante de una apoteosis redentora. Morir gloriosamente por una noble causa parece más fácil que vivir obscuramente, sacrificándose sin cesar por el bien general, de miles y miles de pequeños intereses personales. Tenemos que aprender a ser patriotas, incluso en tiempos de paz, pues Francia nos pide este trabajo por su grandeza, para que pueda cumplir en la humanidad su papel de nación redentora.

Pero no quiero resultar pesado recalcando un punto de la más elemental moral cívica. Al egoísmo, causa de la caída, de condensación más idealista, que reduce el movimiento vital a un estrecho giro sobre sí mismo, se opone el altruismo, del que procede la Redención, que saca individuo de su aislamiento para ligarlo a la gran corriente de la vida universal. Ahora bien, el sentimiento altruista, aunque redentor, tiene sus raíces oscuras en la matriz misma de la vida orgánica. Las células que se asocian experimentan la atracción de un colectivismo, destinado a reconstituir gradualmente unidades de orden superior, gracias a la redención de los submúltiplos caídos al individualismo unicelular. Toda asociación implica, a este respecto, al menos un comienzo de evolución redentora. Dentro de su jerarquía biológica, los individuos de los reinos vegetal y animal representan colectividades, simples y rudimentarias en principio, sin diferenciación marcada de las células componentes, luego cada vez más complejas, comportando agrupaciones por especialidades y el cumplimiento armónico de las múltiples funciones. A cada organización celular así constituida corresponde una entidad unitaria que no cae en un no-sentido. Las plantas tienen su alma de vida como los animales. Es probable que se desarrolle para cada individuo como el germen del que ha

nacido, pero que después de haber asegurado la cohesión y el funcionamiento del conjunto del organismo, se disuelva al mismo tiempo que él. Si esto es así, no será menos cierto que nada se pierde y como consecuencia todo se gana de nuevo. Imaginemos gustosos que el alma corporal de una planta o de un animal, una vez cumplida su misión transitoria, es reabsorbida por el alma colectiva de la especie. Uniforme para todos los individuos de la misma especie, esta tradición dirige su arquitectura corporal. Vegetales y animales se edifican así, sin que Dios tenga que hacer el oficio de demiurgo. Es mejor dejar este papel secundario al alma colectiva de cada especie, alma que goza de su inmortalidad relativa, limitada a la duración de la especie, pues prefiero creer que la luz astral de nuestro planeta ya no está desde hace largo tiempo atormentada por las almas de los diplococus y de otros monstruos desaparecidos. Podría ocurrir, sin embargo, que estas almas corporales engendraran otras y que necesitarán incluso una cierta superioridad para regir organismos gigantes.

Creciendo y marchitándose según las condiciones exteriores, las plantas sólo pueden dejarse vivir pasivamente. Vegetan sin tener que tomar la menor iniciativa, mientras que la lucha por la vida se hace cada vez más dura en lo animal, a medida que se eleva en la escala zoológica. Ya que no es un simple autómata cumpliendo siempre y de la misma manera una serie de funciones sucesivas que derivan unas de otras. Caracterizado por su sensibilidad, el animal actúa, o, más exactamente, reacciona según aquello que va experimentando. Busca su alimento y se defiende contra todo lo que le amenaza; incluso sus actos están determinados por las leyes de la especie: no existe ningún capricho, ninguna fantasía.

Esto ocurre con el animal salvaje, pues, una vez sometido a la influencia del hombre, deja de estar en el estado natural. Ayudado de impresionabilidad, puede convertirse en nuestro médium, en el sentido espiritista de la palabra, y manifestar una psicología susceptible de desconcertarnos. Hay, en este caso, una desviación del influjo normal, ejercido por esta providencia de la animalidad, que en mitología corresponde al dios PAN. Infiel a su religión primitiva, la bestia domesticada se deja convertir a un culto nuevo, el del hombre. Comunicamos entonces algo de nosotros a aquellos en cuyos dioses nos hemos convertido. Así, los animales nos atraen por los lazos de una sentimentalidad que aprenden a compartir. Les ayudamos así a constituirse en un alma amante que se eleva por encima de las más humildes creaciones y disponiéndose sólo de un alma sencilla de vida.

¿No está aquí el secreto de toda evolución redentora? El amor de arriba despierta al amor de abajo, amor redentor, porque acerca lo inferior a lo superior.

El Amor se nos aparece entonces como el gran agente universal de redención. Se traduce en todas las atracciones que incitan a unirse a las células o individuos, pueblos, razas o especies en todos los dominios de la vida.

Toda organización es obra de amor. De la fusión de dos células

diferentes nace psicológicamente una multiplicación celular que suministran sus materiales a la construcción del individuo. Este es a las células de su organismo lo que el mismo es en relación a la unidad de la especie. Las especies se distinguen, es verdad, de los individuos por el hecho de que su cuerpo opera en orden disperso, como una armada moderna repartida en un inmenso frente, mientras que los individuos corresponden a las unidades de viejo estilo que marchaban en orden. Un regimiento, cuyo efectivo se renueva sin cesar, pero que conserva un sólido espíritu de cuerpo, basado en gloriosas tradiciones, proporciona una excelente imagen del individuo, visible, como el regimiento cuando se desfila.

Si la objetividad materialista quisiera negar al regimiento con el pretexto de que sólo vemos desfilar en realidad a militares, formados en líneas y con una misma cadencia de paso, podríamos alegar que el regimiento es una ficción igual que el individuo, que está ante nuestros sentidos solamente como conglomerado de células disciplinadas.

De esta comparación se desprende una moral: Los seres más reales y activos pueden permanecer materialmente inalcanzables. Las naciones nacen, crecen, viven y actúan, después desaparecen sólo objetivándose en símbolos convencionales: Bandera, blasón, personificaciones artificiales o políticas. Pero, ¿quién pensaría en negar la existencia de las naciones? ¿Acaso no son de esencia inmaterial, como la humanidad, ese gran ser divino por medio del cual, en el cual y por el cual vivimos?

Cuanto más conseguimos vivir la vida del Gran Adán anímico humanitario, más se completa nuestra redención. Los místicos quizá no han comprendido siempre con la suficiente nitidez, pero, predicando el reenciamiento a uno mismo, estuvieron en lo verdadero, pues sólo despojándonos de los estrechamente individual podemos dejarnos aspirar por el siquismo colectivo humano.

La Redención, en efecto, se efectúa desde arriba: El cielo desciende hacia nosotros para granjearnos mejor. Por muy bajo que podamos caer nos rodea, y su influencia no nos abandona jamás, pues la tiranía del Príncipe de este mundo no se ejerce sin reserva sobre ninguna criatura. Si el Atractivo original, que determina toda individualización, reinara como absoluto, se opondría a toda organización. Para que las funciones de un organismo, por muy humilde que sea, se cumplan, es indispensable, en efecto, que las células interesadas renieguen, en cierta medida, de su radical egoísmo. Existe por su parte una abnegación inconsciente, que se traduce en una efectiva devoción a la causa de la colectividad orgánica. La Redención más rudimentaria se efectúa así: gracias a la influencia de una Alma de Vida vegetal o animal. Esta alma cumple, en relación a las células, el papel de sobreconsciencia o inconsciencia superior. En el Génesis está representada por la Mujer, condenada desde el principio a ser la constante enemiga de la Serpiente. Ella es el instrumento de una oscura redención, nocturna o lunar, que prepara el camino al Redentor solar prometido. Este ya no influye misteriosamente sobre los seres hundidos todavía en la noche del inconsciente. Brillar ante las inteligencias y hacer comprender a los elegidos

que, con toda su voluntad, deben renunciar al Satán de su egoísmo individual para entregarse al bien de todos, único medio de conquistar el reino de Dios.

Esta Redención definitiva y completa es la coronación de una evolución moral, cuyo punto de partida hay que buscarlo en las mismas fuentes de la vida orgánica. El animal que alimenta y defiende a sus pequeños ha alcanzado un grado muy respetable de desarrollo psíquico. Se muestra incluso moralmente superior a la criatura razonable que sólo quiere vivir para sí misma.

Nos cansamos de decir que este egoísmo deseado, que rebaja al hombre al nivel del peor de los brutos, sólo podría ser pasajero. Es el resultado de una fase de embriaguez y de ceguera, del que nos saca tarde o temprano el doloroso aprendizaje de la vida, pues la muerte espiritual no forma parte de nuestro destino. Todo alejamiento conduce a una vuelta más o menos tardía del Hijo Pródigo.

Si queremos distinguir dos caídas, la de los Angeles y la del Hombre resulta evidente que la primera se relaciona con el descenso cosmológico del espíritu a la materia, y el segundo con la decadencia transitoria, consecutiva al paso de la Animalidad más evolucionada a la Hominalidad balbuceante. La conquista de una joven, razón presuntuosa, se afima a costa de la luz difusa, aunque infalible, del Instinto. La bestia inocente tiene más que dejarse guiar ciegamente por el alma colectiva de la especie para gozar de un paraíso de donde el hombre ha sido expulsado, porque al despertar al discernimiento, se ha emancipado de la tutela del instinto. Al pretender determinarse por sí mismo a la llama vacilante de su intelecto todavía inculto, entra en el espinoso sendero del estudio y de la experimentación. Pero el error es su patrimonio y, a fuerza de equivocarse y sufrirlo, se instruye. Lo que no ha sabido comprender al principio se ir progresivamente revelando a su espíritu, que se inicia por sí mismo al gran misterio de la vida universal.

Este supremo misterio enseña a sacrificarse. Siempre se ha revelado a las almas generosas, y, si se oculta a los espíritus orgullosos, es porque han sido cegados por su propia claridad luciferiana.

\* \* \*

Para cerrar al programa de Guaita, me falta por mencionar la redención de los individuos por grupos bisexuados. Hasta aquí, sólo hemos tratado de células o de individuos evolucionando psíquicamente bajo la influencia del alma colectiva inmediatamente superior. Pero, al llegar a un grado suficiente de evolución, las almas se atraen mutuamente para fusionarse. Estas atracciones se traducen en simpatías recíprocas sometidas a la ley de los complementarios, como si se tratara de constituir entre dos una unidad psíquica más perfecta. El cuerpo es un obstáculo para la fusión de las almas, y ésta se distingue del

matrimonio, instituci3n social con vistas a formar una familia.

Cuando se trata de la reproducci3n de la especie, las cosas pueden ocurrir seg3n la teor3a de Louis Menard, al estar inspirado el amor por la entidad que desea encarnarse. De aqu3 resulta una apetencia que acerca a los cuerpos a pesar de las almas que a veces se encuentran lejos de la b3squeda. Todo ocurre entonces como en el dominio de la animalidad, donde el macho se aleja com3nmente de la hembra despu,s de fecundarla: S3lo el instinto entra en juego, incluso cuando no se produce el abandono, como en las especies en que el macho se encarga del alimento de su compa3era y de su progeñe.

“Pero es esto lo que los hombres llaman amor? Este sentimiento se desarrolla ciertamente de un sexo al otro combin3ndose con el instinto de la reproducci3n; pero tambi,n se manifiesta antes del despertar de este instinto y despu,s de su extinci3n. Los ni3os se aman entre s3; aman a sus padres y a otras personas; aman tambi,n a los animales o a objetos inanimados que les son queridos. Existe en ellos un poder de afecci3n que sobrevive en la vejez a los sentidos definitivamente apagados.

“Y por qu, amamos sin que la sexualidad nos incite a ello? Simplemente porque el alma es esencialmente amante: No amar es no tener alma. Las almas se buscan, y cuando se sienten afines, se atraen, y aspiran o fundirse una en la otra. “De estas fusiones resultan unidades perfectas o asociaciones comparables a la estrellas dobles de los astr3nomos? La pregunta queda abierta. Ocurre siempre que el amor puro de alma a alma se acerca a la unidad suprema y opera la redenci3n de los individuos por grupos bisexuados, como dice Guaita. De la fusi3n de un alma masculina con un alma femenina resultar3a una entidad andr3gena ang,lica.

Pero, “el principio que anima aqu3 abajo a los hombres est necesariamente sexuado? “La fisiolog3a terrestre se transporta al cielo? “Conserver3a en ,l su raz3n de existir? En estas materias es de sabios saber ignorar.

LA LUNA (dieciocho) - OBSTACULO, CONTRICION (H,reb)

TRAMPAS DEL VIAJE

## CAPITULO CUARTO

### TRAMPAS DEL ENEMIGO

Luna, sol de los muertos, espectro del espacio  
que ilumina la tierra aquí; abajo;  
Astro cadavérico donde va el alma perdida  
En el sueño y en la muerte...

Luna, siniestra luna, astro de la locura,  
"Por qu, el Odio y el Amor  
Te muestran el furor y la melancol;a  
Que roban al ojo del día?  
" Por qu, savia, sangre, flujo de las aguas, flujo de las almas  
Se ordenan en tus plidas Ilamas?

El gato y el Amante se bañan allí, languidecientes,  
Y en el lecho del cementeri  
"Trabajas todo ser, a trav,s de la materia,  
Con una dulce ilusiçn o un sueño horrible ?

Maga, dueña de los secretos magn,ticos,  
Del mundo de los presentimientos;  
El aullido de los perros; los juegos cabal;sticos  
De las brujas y los nigromantes!

Tuyas son las pesadillas de los criminales fñebres,  
las visiones en las tinieblas,  
Las larvas, los bñhos y los murci,lagos,  
Las vacilaciones de los Manes,  
Las apariciones de los espectros di fanos,  
El temor, los lfgubres gritos.

Tuyos los crujidos de las casas encantadas  
Los fuegos fatuos sobre los estanques,  
Las ruinas por la sombra y la muerte habitadas,  
Los sudarios de pliegues flotantes!  
Tuyas las salmodias en el fondo de los monasterios  
Y la trampa y los misterios  
De los vampiros ocultos en el cuerpo de los vivos  
Y el coro de las almas condenadas  
Reposando bruscamente en el fondo de las chimeneas  
El humo y la voz de los vientos!...

Oh, Luna, astro fatal, "qu, me quieres? Ten cuidado!  
M s fuerte que tus encantamientos,  
Har, temblar ese rostro despavorido  
Que pone de luto el firmamento!  
En nombre de la Magia, en nombre del Tetragrama,  
Habla! Es medianoche: el ciervo brama,  
El gallo canta, el lobo aulla, los marineros  
Se hunden, el Oceano loco se espanta!  
La muerte agita a lo lejos su risa -su fanfarria-

De gritos, estertores, y de llantos!

DIANA

“ Que quieres de mi ? ” Qui,n turbia en su gran misterio  
a la reguladora de los meses ?

“ Es un alma que se eleva y quiere huir de la tierra ?

“De dñnde viene, del monte, del abismo,  
el grito que me estremece, sorprendido en mis secretos ?  
Responde !

Habla, Virgen, obedece ! “Mi nombre? Qu, te importa !

El Universo es mi partenñn!

Camino en ,l por Dios en tu luz muerta

Tf debes saber mi nombre!

Te acuso, responde!...

Quiero la Verdad! En tu templo ñpalo,

Si sñlo eres esterilidad,

“Qu, fin persigues pues en el cielo, virgen p lida

“Al rededor de este globo habitado ?

En nombre de la Magia, en nombre del Tetragrama,

Habla!...

DIANA

Hijo de Apolo, guardo por siempre el pasaje

Por donde las almas van a los cielos.

Sñlo ves un lado de mi doble rostro:

El otro mira hacia los dioses!

Comprimo aqui; abajo el efluvio de la tierra;

Con todo el peso de mi cr ter,

Oprimo a los Esp;ritus, a las Almas y a los Cuerpos,

Y todo se eleva bajo mi pensamiento,

Todo entra en mi ritmo y alcanza el rocjo

De mis silenciosos acuerdos.

Uno y desuno, acerco y opongo

Todo: Polos, Sexos, Elementos;

Soy el femenino latente en cada cosa;

Atraigo hacia m; los movimientos;

Que ceden, en su formu, a la leyes de mis semanas

Bestias, plantas, Muchedumbres Humanas,

Los fluidos, los vientos, las nubes, el mar

Todo fluye hacia m; en su marea,

Desde el fuego central que brama hacia el Emp;reo

Hasta los sutiles confines del Aire.

Presido la muerte, ordeno el nacimiento,

Pues nacer, es morir tambi,n;

Las generaciones giran bajo mi poder,

Tengo sus llaves de plata y oro;

Devuelvo al Sol las almas inmortales

Cuyo Esp;ritu ha ganado sus alas  
Para escapar al torrente de las generaciones;

O bien, en el fondo del espacio,  
Las anudo a la Mujer, y su Destino vuelve  
Al juego de los remolinos

Ah! Si las vieras, a las Almas invisibles  
Salir en enjambres de las tumbas,  
Vacilar y elevarse en mis rayos apacibles,  
Deslizarse juntas en las aguas!  
Unas por los campos tomando su curso alocado  
M s r pido que la palabra,  
Pasan, a ras del suelo, se lanzan a los aires,  
Se suspenden en las nieblas bald;as,  
Recaen en los mares y bailan sobre las olas  
O suean en las rocas desiertas.

Otras, franquean las esfera de las nubes  
y se disponen a volar hacia m;,  
escalando el ,ter, trepando en mis espejismos,  
Rodando, temblando de emociçn.  
Remontando -llegando a m; palpitantes de sueos,  
jugando en rebaos sobre mis arenas,  
Zambull,ndose en mis volcanes, busc ndose, llam ndose,  
Encontr ndose -formando sus grupos,  
Y paseando sus coros por las cimas de mis valles  
De mi gran circo centelleante.

Pero a la Tierra te lleva, adiçs! habla a las estrellas:  
Yo, te pierdo en el horizonte,  
Bardo, cuando abandones de tu cuerpo las velas  
En su fñebre prisiçn,  
No temas nada, ven. Coge mis corceles de luz,  
Cree, y hacia la fuente primera  
De la que emerges, hacia el Dios soberbio, hacia el arco bermejo,  
Tendiendo fuertemente tu pensamiento,  
Vete, te dejar, desde mi esfera helada  
Elevarte sin obst culo hacia el Sol!

SAINT-YVES

[Testament Lyrique, Paris, 1887, iN-8. 0 p gs. 381-387, passim.)

No he podido resistirme al placer de transcribir aqui; este importante extracto de un himno doblemente admirable. En primer lugar, porque el Testament Lyrique de M. de Saint-Yves es poco conocidom, y porque raramente se encuentran ejemplares. A continuaciçn, estos versos, fuerte- mente pensados y tan poderosamente imaginados, resumen en lo que contienen de esencial, las tradiciones del Esoterismo en su papel capital, cçsmico y providencial atribuido a la Luna en relaciçn con nuestra Tierra. Estas tradiciones formaban parte

de la doctrina más oculta de las Universidades doria y de los templos, donde eran enseñadas con espíritu rigurosamente científico, que no rechazaba las experimentaciones operadas con tacto y prudencia y bajo el control de la jerarquía; y de allí salieron para revestir, en los sistemas de algunos filósofos, una forma equívoca, agnóstica y burlesca.

Lo que la iniciación hierática enseña a los discípulos de la Ciencia

lo vemos a menudo en místicos que adquieren su noción intuitiva con una visión más o menos confusa. Algunos, como , Jacob Böhme (sin duda alguna el más poderoso de todos), son de una extraña desigualdad. Bien, volando a través de los mundos inteligibles, penetran con una rectitud perfecta el abismo del espíritu hasta sus inefables profundidades, o bien delirán divagan en el absurdo con la íntima conciencia de baticinar: en su espejo diáfano se dibujan confusamente los reflejos más deformes, los espejismos más incoherentes que arrastra la luz secreta de nuestro planeta. Estas vagas formas se alteran afán más, girando en el remolino atractivo, en el maelström fluido determinado por la voluntad malponderada y mal dirigida del pobre místico que confunde fiebre con inspiración. Tiene la costumbre de lanzarse en espíritu a la infinita esencia, su facultad habitual de vidente se ejerce sin abstracción pura, a modo de actividad mental: Esta vez ha querido ejercerla a modo de pasividad astral y descifrar de golpe el sentido emblemático de las formas indecisas, aunque sustanciales y concretas, de donde sale la luz negativa: A o B.

Otros místicos tienen ,xtasis menos desiguales pero también menos penetrantes: Ven regularmente, pero con una visión incompleta y sus ideas están siempre entre el error y la verdad: Así era Louis Michel de Figanières, el prodigioso campesino de Var, de carácter despreocupado y completamente iletrado, al que debemos tres de los más sorprendentes libros que hayan sido escritos por una mano humana: La Clef de La Vie, 1858, 2 vol in-8 grados. La Vie Universelle, 1859, 1 vol in-8 grados, y Plus de Mystères; 1878, 1 vol. in-12 grados.

Louis Michel da una singular explicación sobre la Luna y su papel cósmico, perfectamente cohesiva después de todo y con un sistema tomado en su conjunto, a la que no podríamos negar al menos el mérito de su originalidad. Que la tierra sea el resultado de la incrustación de varios planetas soldados en conjunto por el favor de los esfuerzos providenciales de un alma colectiva; que el único de los astros destinado a compactarse para formar la Tierra, la Luna, se haya negado obstinadamente a sacrificar su egoísmo individual por el bien común; que, con la esperanza de una vuelta del hijo prodigo, el alma colectiva de nuestro planeta haya dirigido, durante centenas de siglos, un rayo atractivo electro-imantado sobre el impenitente satélite, y sin embargo obstinado en su rebelión, etc. , son afirmaciones al menos difíciles de verificar, y sobre cuya veracidad no nos corresponde decidir en ningún sentido.

Pero Louis Michel no se limita a esto: Consciente o no de su valor oculto, desarrolla y precisa diversas teorías, parcialmente conformes a las doctrinas del Esoterismo más secreto, de las que

los hierofantes de la Antigüedad sólo revelaban al recipiendario una idea muy aproximativa y siempre formulada en términos evasivos, casi ambiguos... Cuando había triunfado en todas las pruebas y escalado todos los enseñanzas hieróticas, se lanzaba corriendo al oído del adepto esta terminable revelación: OSIRIS ES UN DIOS NEGRO. Esto tenía lugar en Egipto donde la insondable Unidad se manifestaba en el Ternario OSIRIS ISIS-HOROS. Pero todos los demás templos dorios tenían una fórmula análoga, y el color negro era atribuido al Dios macho esposo de la vida Universal: ISWARA en la India, esposo de PACRITI; El ELION en Siria, esposo de IONAH; en Israel JOD, esposo de HEVAH; O SHADDAI, esposo de SHADDEH; en Hlade, ZEUS PADRE UNIVERSAL.

---

(Resumen del plan de conjunto de la Serpiente del Génesis)

- Jeroglífico de la Luna, poesía de Saint-Yves.
  - La muerte es el nacimiento del hombre espiritual.
  - Las recaídas, cuyo principio ocasional es KARMA.
  - Se corre riesgo de recaídas en el momento de las reencarnaciones, cuando se lucha contra los cuatro torrentes elementales. Luego no se puede descender más que a las formas animales y sólo excepcionalmente; pues, para descender más abajo abra que submultiplicarse, y la fusión es perfecta entre los Elementales cuya adición andrógena ha creado la entidad humana y constituido la raza superior.
  - Torrente de las generaciones (la Torre y el río, vértigo...).
- (Fin del texto de Stanislas de Guaita, reanudación del texto de Oswald Wirth).

## XVIII. LA LUNA

Entre la noche reveladora de los misterios (XVII, las Estrellas), plena luz de la inteligencia (XIX, el Sol), se sitúa el dominio equivocado de la penumbra deformadora de la LUNA (XVIII). La intuición adivinatoria, lo que el alma percibe durante el sueño (Estrellas) y la razón serena (Sol) tienden a hacernos descubrir la verdad; pero, mezclándolo todos estos datos, nuestra caprichosa imaginación (Luna) nos hace caer en el error. Nos engaña cuando damos a las apariencias una falsa realidad, pero nos confunde todavía más peligrosamente ayudándonos a figurar objetivamente lo que es abstracto. Al representarnos las cosas a nuestra manera, creamos un mundo de imágenes, en cuyo seno nuestro espíritu se complace, aunque está poblado de ilusiones y quimeras.

Y nos eternizamos así en la ilusión, si la vida no tuviera cuidado en instruirnos por el dolor que resulta de nuestros

desprecios. A fuerza de equivocarnos y de sufrir el castigo de nuestros errores, nos dirigimos hacia el estrecho sendero que serpentea a través de las trampas de la existencia. Un sudor de sangre riega este camino de la vida humana, como nos dice la llave 18 del Tarot. Es el camino de las almas que se liberan penosamente de las opresiones de la materia sufriendo las pruebas de la iniciación terrestre.

Bordean primero un perfido pantano, centelleante de reflejo lunar. Los espíritus indolentes sufren la fascinación y se dejan deslizar, para hundirse en el fango de las opiniones recibidas. Pero sólo escucharán, sin embargo, el concierto de los batracios que parecen dirigir sus ofrendas a la Luna. Así se pudren en el agua estancada los esclavos de las ideas aceptadas que se unen a los prejuicios de su medio ambiente, sin importarles el esfuerzo con vistas a la conquista independiente de la verdad.

Para atravesar la cianaga, hay que dar efectivamente prueba de independencia, de bravura incluso, pues hay dos perros, uno blanco y otro negro, que amenazan a los timoratos. Son los guardianes de los dogmas establecidos en el dominio de la fe y del sentimiento (perro blanco de la izquierda), y de los de materia social y política (perro negro de la derecha).

De estos dos cancerberos, el más grande (negro) está acostado, adheriéndose a la tierra como signo de positivismo; el otro (blanco) se erige sobre sus patas por pretensión a la intransigencia idealista. Ambos ladran con furor para impedir la entrada a los campos ilimitados donde la imaginación corre el riesgo de perderse; pero no se atreven a morder al caminante, que, desdeñando sus aullidos, se interna con paso seguro entre las dos temibles fortalezas, columnas de Hércules erigidas en los confines del mundo desconocido.

Son dos macizas torres cuadradas, de las cuales una, de la derecha, está iluminada. El que la habita detiene al temerario dispuesto a aventurarse en lo desconocido. Con caridad le advierte de los peligros de un terreno lleno de trampas donde nadie se arriesga sin exponerse a equivocarse para siempre, como en un laberinto inexplicable. Pero, si la fascinación de Hécate puede sobre su elocuencia, el centinela se calla, retorna su guardia y le deja pasar.

De la torre oscura, la del misticismo, escapa una sombra que se une a los pasos del obstinado peregrino del misterio. Se esfuerza de los pasos dados en falso y de hacerle evitar las caídas de las que no podrá levantarse, y de sostenerle cada vez que su equilibrio prometido. En todas las iniciaciones, un guía invisible dirige así al repentinario, que, sin la ayuda de este ángel guardián, no podrá cumplir el ciclo de sus pruebas.

Estas enseñan a vencer los Elementos, para conquistar la luz

que anuncia la Estrella de la Manana. Comienzan por una peregrinaci3n a trav,s de un espeso bosque, guarida de temibles fieras. Dante se introdujo en ,l, hacia la mitad del camino de nuestra vida, cuando era mediodia, como lo exige el ritual. El estrecho sendero que sigue est lleno de obst culos, bordeado de agresivas dificultades, que alternan con precipicios o p,rfidos hoyos. Conduce a un infernal precipicio, de donde habr que subir a una abrupta cima, para caer finalmente en un claro en que los espectros se libran en encarnizados combates. Asi se alcance el r;o impetuoso que habr que franquear a nado para purificarse y alcanzar la orilla del discernimiento. Terrestre o infernal, la carrera del m;stico vido de luz corresde a la ruta celeste que siguen los astros vagabundos recorriendo el orbe de las constelaciones zodiacales. El Sol se distingue de los planetas lo fijo de su trayecto, mientras que la Luna, enemiga de la l;nea mediana, es llevada por su capricho a ganar el Z,nit, despu,s de haberse dignado apenas a elevarse por encima del horizonte. Tiene, sin embargo, prohibido sobrepasar la l;nea de los Tr;picos, marcada por los puntos extremos que visita el Sol en la ,poca de los solsticios. Estas estaciones no podrian ser mejor recordadas que por las torres del arcano XVIII, de las cuales s;lo una est iluminada, porque el Sol no podr;a acercarse a uno de los solsti- cios sin que el otro cayera en las tinieblas. El solsticio de verano coincid;a antiguamente con la Can;cula, per;odo del a;o en que el Sol aborda los Perros Celestes, el grande y el peque;o; cuyos astros principa- les son Sirius y Procyon. Con sus ladridos, estos animales pretenden impedir a la Luna salir de la Zona de la el;ptica.

Pero los perros del cielo, esos fieles reguladores de la imaginaci3n, se encuentran pr;ximos a C ncer, constelaci3n que los astr3logos asignan como domicilio de la Luna. Intervienen, pues, cuando la fantas;a puede creerse maestra soberana. Sus advertencias se inspiran en ese sentido com;n que asigna l;mites a las extravagancias permitidas.

Al llegar a C ncer, el Sol cesa de elevarse, parece mantenerse temporal- mente en su altura m;xima, y despu,s declina hacia el Ecuador. El Dios del d;a aporta, pues, una sabia moderacion en su triunfo, vuelve por si mismo al equilibrio y no abusa de la victoria que ha tenido sobre la noche. La raz;n tambien debe ser utilizada en relaci3n con la imaginaci3n. La luz plena no se desprende solamente de las conclusiones l3gicas extra;das con correcci3n de las constelaciones m;s juiciosas. El Sol sabe que existen cosas que ,l no ilumina, y por ello encuentra en C ncer su signo de conversi3n. Llegado al t,rmino de su ascensi3n, cambia objetivo para inaugurar su descenso, el del hombre a la vida terrestre como el del iniciado preocupado en profundizar en los misterios.

A ejemplo del Sol, y a instigaci3n de la Luna, cuya influencia es decisiva sobre el C ncer, se convierten igualmente en su momento las esencias espirituales que evolucionan en el seno de la materia. La ca;da comporta en efecto promesa de redenci3n, bajo una forma de necesidad innata de levantamiento que excluye toda decadencia definitiva de la criatura. Expulsada del Ed,n por

una falta prevista en el programa del Creador, se agita en la obscuridad para conquistar penosamente la luz redentora. Condenada al trabajo sistemáticamente ingrato, lucha meritariamente envaucada en las apariencias engañosos. Pero el error no es indefinido; equivocaciones y sufrimientos la desenmascaran poco a poco, provocando finalmente esa vuelta sobre sí misma, que abre la puerta de la salud.

Remarquemos que el Cangrejo se mantiene sobre la superficie del arcano XVIII, purifica el agua en lo que tiene de corrompido. Pues, el agua es símbolo del alma. No debemos pues dar un sentido negativo al voraz crustáceo al que los imagineros del Tarot dieron el color rojo, como signo de actividad. Es un factor de regeneración, como el escarabajo sagrado que, en el zodiaco egipcio, ocupa el lugar de Cáncer.

Oponiéndose a toda corrupción cenagosa, el Cangrejo encarna de alguna forma el espíritu vivo del pantano de la superstición. Su marcha hacia atrás le hunde en el pasado, que deposita sobre él el calcario petrificante de la tradición. Pero, en virtud de su vitalidad, el crustáceo lanza su caparazón protector cuando conviene renovarlo. Siempre encierra la vida, no hay que desesperar de las formas supersticiosas. Cotienen al espíritu que es su juez y sólo las guarda cuando tiene su razón de ser. No demolamos nada prematuramente, porque la renovación se opera cuando llega la hora.

Además, ¿no es de sabios respetar lo que es antiguo? Las ruinas se vuelven sagradas cuando el alma del pasado se liga a ellas. Evocan a los desaparecidos que instruyeron a los vivos, pues, hablando a los sentidos, la materia inerte, hace al espíritu atento. Nada está muerto para el que sepa comprender. Pero, ¿qué hay que escuchar, si no es la palabra que retumba a través de las cosas?

UTNAPISHTIM, el No, Caldeo, supo percibir este Verbo enigmático advirtiéndole de la resolución fatal tomada por los dioses. El murmullo de las cavernas le transmitió el mensaje de Ea, la Sabiduría suprema. Seamos también accesibles a las ondas reveladoras por una juiciosa educación de nuestras facultades imaginativas. Pues, si la imaginación no se aleja menudo, si es la más fecunda generadora de los errores humanos, la seductora que quiere objetivarse, revestir de formas tangibles aquello que es sutil o abstracto; si procede de la Eva de la caída, tiene también algo de la Mujer cuyo pie se posa sobre la cabeza de la Serpiente materialista. Clarificada, restituida en su pureza virginal, sólo puede dar nacimiento al Redentor, a esa plena luz que debe sacar al mundo de la incompreensión, fuente de todos los males.

Pero la diosa que simboliza al astro de las noches es bienhechora aunque no prodigue sus dones más preciosos. Dispensadora del odio, Thanish reanima lo que Baal ha quemado. Mientras el razonamiento cruel impulsa a la desesperación, existen ilusiones que nos ayudan a vivir. Destruirlos es un crimen que nunca cometer el iniciado, pues respeta las intenciones de la Madre universal, que trata a las criaturas como hijos, mientras no hayan alcanzado la mayoría espiritual.

\* \* \*

Aunque se pone materialmente a nuestro alcance, la Naturaleza sin embargo no se equivoca jamás. Nada de lo que nos muestra es mentira, y tampoco lo que nos da a entender. Es la eterna reveladora; pero nos hemos empeñado demasiado en emanciparnos de su tutela negándonos a escucharla. Librados a nuestras presunciones, adquirimos a nuestra costa una ciencia incierta, basada en la experimentación, mientras otros, todos nos iniciaban de golpe en los secretos de la Artemisa frigia, siempre dispuesta a confiarse a aquellos que la interrogan con piedad.

“¿Cómo los primitivos adivinaron aquello que, orgullosos, queremos ignorar? Desde que la tierra está habitada, sus fetichistas manejan una fuerza apenas sospechada por los civilizados del saber enciclopédico.

Permaneciendo cerca de la naturaleza, el salvaje es nuestro maestro

en práctica oculta, sólo porque, sin complicar nada, se deja guiar con candor por la gran iniciadora.

Nuestras iniciaciones, es verdad, exigen del recipiendario una vuelta al estado natural. Con este espíritu el ritual masónico prev, el despojo de los metales; pero la formalidad obligatoria es sin virtud sacramental o mágica, aunque todo lo que sigue permanece en el dominio del simbolismo: Iniciado únicamente según la letra muerta de la tradición, el Franc-Masón es sólo el símbolo de un Iniciado. Para pasar del símbolo a la realidad, hay que vivir el ritual en verdad y espíritu, comenzando por el cambio radical de mentalidad que él simboliza, despojándonos escrupulosamente de todo objeto metálico que poseamos. Esta imagen de renunciamiento a la civilización, equivalente en la iniciación cristiana a declaración del catecúmeno, que declara renunciar al Príncipe de este mundo, a sus pompas y a sus obras.

Esta operación es mejor, al parecer, para los zafios hijos de la naturaleza que para los demasiado artificiales civilizados. Ingenuos y confiados, acogen las ideas como les vienen y conciben una sabiduría que nosotros despreciamos sin razón, porque no se traduce en brillantes sistemas que nos ciegan con un falso brillo (como los metales).

Si nuestra imaginación no hubiera sido falseada, imaginaríamos con justicia, como pretendemos razonar correctamente. La debilidad de nuestra civilización es que sólo toma el razonamiento como reacción contra el reino demasiado absoluto de la imaginación. No se trata de volver a la tiranía de los augurios y de los adivinos, pero, sin una sana cultura de nuestras facultades imaginativas, estaremos intelectualmente cojos.

El dominio de la Luna pide ser conquistado. “¿Cómo? Superando las pruebas de toda verdadera iniciación.

1. Despoj,monos de nuestros metales. Renunciemos a los engañosos bienes del mundo. Convirt monos en pobres de espíritu. Olvidos lo que hemos aprendido. Estemos intelectualmente desnudos sencillos como el nirió cuando nace.

2. Aislemonos. Retir,monos en soledad; hagamos abstracciñ de lo que nos rodea y adentr,monos en nosotros mismos . Escuchemos al que habla en nosotros.

3 .Elev,monos. Desprend monos de nosotros mismos. Sublimemos nuestro pensamiento: Planeemos sobre todo, despojados de lo que nos une a la tierra. Veamos las cosas desde muy arriba, como por el ojo mismo de Dios.

4. Descendamos de nuevo al nivel de los humanos. Despreciamos sus dispu- tas, sus luchas, sin ignorarlas, pues nada de lo que es humano debe sernos extraño.

5. Entremos en el r;ío de la vida comñ. Sus ondas nos limpiar n de toda mancha, con la condiciñ de que sepamos resistirle. Vivamos la vida de to- dos, sin dejarnos llevar por la corriente de las ideas recibas. Que nues- tra alma sea lo bastante fuerte para permanecer serena sustra;da a las influencias inquietantes.

6. Asent,monos sobre la orilla de la firmeza. Cantemplemos lo que pasa, discerniendo de dñde vienen las cosas y a dñde van. Cuando permanezcamos inmutables ante lo que cambia, habremos cumplido la obra transmutatoria al blanco; poseeremos el Magisterio de la Luna, el de la plata.

Hay que entender por esto esa Sabidur;ia del Alma que realiza las maravi- llas verdadera magia, de donde proceden las primeras manifestaciones del talento humano. En todos los pueblos fieles al estado natural han formado sabios que se han hecho escuchar, porque anunciaban el futuro y adivinaban cosas ocultas. Les debemos las creencias fundamentales de la humanidad, la idea de que todo esto est vivo y de que un ñnico esp;ritu anima todos los seres. Han sido los primeros en practicar el arte de curar por m,todos que nada poseen de cient;fico, pero que todav;ia en nuestros d;as son eficaces, en casos en que la ciencia m,dica confiesa su impotencia. Un fetichista nunca ser uno de estos sabios; pero los brujos negros, rojos o amarillos no gozar;an en su ambiente del prestigio de los taumaturgos, si ninguno entre ellos no hiciera milagros, muy naturales sin embargo.

Existen tambi,n iniciaciones formales en todos los primitivos. Los pie- les-rojas tienen a este respecto usos t;picos. En los Ojibois, todo ado- lescente deseoso de afirmarse como joven se introduce en los bosques y solo y sin armas. Solo se alimenta de lo que encuentra, soportando el hambre, la sed y las intemperies. Este r,gimen cansa r pidamente a la naturalezas que los manitous (esp;ritus) no seleccionan secretamente. Co mo no se sienten llamados, se refñen en su choza familiar, satisfechos de haber cumplido el retiro tradicional.

Otros tienen menos prisa: Por el aislamiento y el ayuno, tienen visiones y creen escuchar voces misteriosas. Se mantienen

entonces lejos de los hombres, pues no se sienten atraídos a entrar en el pueblo. Cuando se deciden a ello, es para ir directamente al padre brujo local, al que relatan minuciosamente todos los incidentes de su entrada en relación con los manitus.

El brujo aprecia el valor de estas manifestaciones. Si le parecen denotar aptitudes profesionales, somete a continuación a su interlocutor a una prueba que decide su entrada en la carrera iniciática.

Provisto de sus utensilios de caza, el candidato vuelve al bosque busca de la caza que le ha sido encomendada. Si vuelve con la bestia deseada

el índice es excelente y el brujo ya no duda en cogerlo de aprendiz. Durante largos años, el alumno sirve al maestro, atendiendo a sus necesidades de caza. En intercambio, el discípulo es instruido gradualmente sobre todo lo que puede saber un brujo. Aprende a reconocer las plantas mágicas y no tarda en iniciarse en su empleo. Lo más importante para él es desarrollar su sensibilidad física en detrimento de los apetitos y de la sensualidad. El adepto piel-roja no experimenta ni hambre, ni sed, ni frío, ni calor, ni cansancio, ni dolor. Vive en una especie de exteriorización de la sensibilidad que le pone en relación con sutiles influencias.

Sintiendo lo que el vulgar no siente, obedece a misteriosos impulsos, que, en su convicción, le vienen de los manitus por los que sabe hacerse escu-

char. Este misticismo tiene sus peligros y se concibe que pueda degenerar en brujería en el peor sentido de la palabra. Este es extrañamente el caso

de los "hombres de la medicina" del Nuevo-Mundo, en razón del espíritu religioso que los anima. Son padres-médicos, videntes y taumaturgos. Cuando se refinan para admitir en su corporación al aprendiz brujo instruido y entrenado, el cielo tiene que estar azul sobre el recinto en que se realizan los ritos que confieren la plenitud de los poderes mágicos. Si las nubes se interponen entre la Tierra y el Gran Manitu celeste, las conjuraciones dispersan el obstáculo y, si éste se niega a disiparse, la recepción se retrasa.

"Nos reiremos de estas prácticas, nosotros que nos jactamos de nuestra sabia ignorancia? Física y química nos apartan de los misterios del alma, aunque neguemos estupidamente la realidad que nos rodea y nos domina. Los salvajes y los hombres sencillos, ¿habrían escogido la mejor parte del saber humano?"

Divino Hathor! Reserva tu leche a los hijos del espíritu. Sepamos renacer al candor de la edad primera, si queremos entrar en el reino de la luz.

FIN

del manuscrito dejado por STANISLAS DE GUAITA y OSWALD

WIRTH

## NOTAS FINALES

### CAPITULO I

#### LA GENESIS DE LA IDEA DEL MAL

"... Sepamos renacer al candor de la primera edad, si queremos entrar en el reino de la luz..."

Parece que antes de abandonar definitivamente su manuscrito, Oswald Wirth haya querido mostrar a sus discipulos la v;ia que deb;ian seguir para continuar el estudio del Problema del Mal. Yo tampoco dejar,de dar forma a esta indicaci;n.

Verónica, mi última hija, tiene ahora veinte meses. Ha dejado de ser un beb, vegetativo, y es ahora una niña sólida y voluntariosa, cuyos contactos con el mundo y los hombres no han sido todavía adulterados por influencia de padres y maestros. Estudiando sus reacciones podemos encontrar el Mal en estado bruto. Es fácil observar que lo que para el niño representa la primera idea del Mal es el sufrimiento. A medida que la inteligencia se va desarrollando, el sufrimiento reviste aspectos diferentes. Estos se van sobreañadiendo hasta constituir un fondo de complejos fisiológicos y psicológicos que ser la base sobre la cual, en umbral de la primera infancia, comenzar n a edificarse las nociones metafísicas elementales relativas al Mal abstracto.

El sufrimiento instintivo del recién nacido, muy físico, posee dos aspectos: Contacto con lo que es desagradable, privaci;n de lo que es agradable. Un aspecto positivo y un aspecto negativo con respecto a los cuales las reacciones infantiles son idénticas: Lloros y gritos. Aunque este período es por otro lado bastante corto. Con su primera sonrisa, el niño se da cuenta de que existe un "suyo", diferente a todo el "no-suyo" que le rodea. De esta individualizaci;n, de esta limitaci;n proceder n los nuevos aspectos del Mal.

La tendencia natural del niño le lleva a agrandar su campo de autonomía hasta que llega a comprender todo el mundo visible . En la limitaci;n de esta autonomía expansiva va a crecer la noci;n de sufrimiento, mantenida hasta ahora en los límites carnales del cuerpo.

Limitaci;n Física.- Todos los objetos parecen, con la

experiencia, enemigos cuyo único fin es detener la carrera de este pequeño cuerpo fogoso que parte a la conquista del mundo. Se encuentra a gusto cerca de la estufa que arde, pero le quema cuando quiere coger las estrellas que brillan o la placa de mica. Le gusta estar en el jardín, pero un escalón traidor le hace caer contra la puerta entreabierta. Pap está refugiado en la biblioteca. Interpone entre su hija y él una inmensa puerta. Verónica se acerca, pega su nariz contra el cristal. Pap está ahí, muy cerca.

Basta con extender la mano para tocarlo, pero su manita se desliza en vano por el vidrio. El aprendizaje de las trampas del mundo físico es rudo y el pequeño aprendiz-brujo vierte muchas lágrimas cuando los numerosos objetos de su dominio escapan a su imperio absoluto e impaciente.

Limitación moral.- En el niño, el instinto de posesión personal aparece bastante pronto, independientemente del instinto físico primitivo. Un juguete, un adorno, forman parte integrante de su personalidad. La noción de separación, de limitación, se impone desde fuera. En esta limitación el sufrimiento moral va a nacer. Todo lo que le rodea pertenece naturalmente al niño. Cualquier atentado a esta propiedad es un aspecto del Mal, en su forma moral elemental. Pero, esta forma moral no comporta ninguna idea de pecado. Este reposar más tarde en la comprensión subjetiva de un desequilibrio entre lo que debería ser y lo que es, entre lo que está permitido y lo que está prohibido.

El mundo moral del niño no es co-extensivo al mundo moral de la sociedad. Le quito a mi niña uno de sus juguetes sobre el que ella ejerce su soberanía titánica. Asombro, protestas. He limitado su dominio, he atentado gravemente contra su personalidad. Tiene una noción muy neta de una disminución de lo que yo podría denominar su "espacio vital". No de que el sufrimiento físico la detiene en su impulso. Un nuevo sufrimiento nace en ella, el sufrimiento de la limitación subjetiva. Yo he roto un acuerdo interior entre lo "suyo" y lo "no-suyo", de donde se derivan desequilibrio y dolor.

El mundo no ha sido todavía ampliado a otro, esta extensión parece ser más el origen del pecado en su acepción moral. Otra persona puede entrar en el despacho donde yo trabajo, coger un libro del estante, pero Verónica no se inquieta en absoluto con este atentado que para mí, constituye uno de los aspectos primarios de la idea del Mal. El Mal, para el niño, es una noción esencialmente personal, un atentado a su persona, fuera de la cual nada existe que sea digno de prestarle atención.

Sin embargo, en este pequeño mundo tan sencillo y natural, se va a introducir la primera noción del "pecado". Aquí todavía encontramos originalmente la prohibición, la limitación... "Come si quieres, del fruto de todos los árboles del paraíso. Pero del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas..."

Los dioses del reino exterior -pap, mamá- han promulgado la Ley limitativa por excelencia..."No comas las frutas de la

mesa del comedor..."

La tentación está ahí. Es fácil abrir la puerta detrás de la cual se encuentran los tesoros del jardín del Edén, especialmente el azucarero.

Verónica se asegura de que nadie la mira. "Sabe" - no por razonamiento sino por prohibición de la Ley de los dioses- que está prohibido comer del fruto prohibido. Abre suavemente la puerta, levanta la tapa, coge un terrón de azúcar, cierra la tapa y cierra la puerta. Nadie la visto. Pero ha pecado gravemente, LO SABE... Entonces, sin vergüenza enseña el terrón de azúcar entre sus dientes y, sonriente y vergonzosa, orgullosa de su audacia y temerosa de los resultados, se detiene ante los ojos de los dioses, con sensación de pecado y vergüenza. Imagino que un sentimiento parecido debió animar a Adán y Eva en su primer pecado.

Por esta infracción voluntaria a la Ley estamos en el límite del pecado metafísico, del pecado del orgullo. El niño siente con viveza la impresión de haber realizado un acto prohibido. Deduce de ello que su valor no tiene límites y le asegura la posesión del mundo, a pesar de los dioses. Adán y Eva debieron experimentar el mismo entusiasmo cuando no pudieron resistirse a la atracción del fruto prohibido.

En el fondo de esta atracción, encontramos todavía la sensación de un aumento de nuestra autonomía. Agrandamos los límites de nuestra personalidad y de nuestra acción con el mundo exterior...

©Sabe, empero, Dios que, en cualquier tiempo que comiereis de él, se

abrirán vuestros ojos y seréis como dioses...-

La fase de la infancia vegetativa se ha superado. Los padres, los maestros

los curan uniendo sus esfuerzos y el pequeño hombre, despojado de su naturaleza real, conoce tristemente los rigores de la Ley metafísica.

©... He oído tu voz en el paraíso, y he temido y llenéme de vergüenza porque estoy desnudo, y así me he escondido...-

## CAPITULO II

### EL PROBLEMA DEL MAL EN LAS RELIGIONES DE FORMA SENTIMENTAL

©Establezcamos inmediatamente el brutal principio: No existen doctrinas consoladoras y verdaderas a la vez...-

Esta axioma es la piedra de toque que permite distinguir las religiones de forma sentimental: Cristianismo, budismo, de las religiones de

forma metafísica: Vedantismo, taoísmo.

Otras religiones como el judaísmo, el islamismo -o desviaciones religiosas comúnmente llamadas herejías: Gnosticismo, y sus derivados participan más o menos de las dos primeras formas, asegurando una especie de unión entre las grandes corrientes del pensamiento humano. Por último, acentuando su empresa a medida que se desarrollan las posibilidades técnicas del mundo moderno, el racionalismo seduce cada vez más a la inteligencia. Racionalismo científico, deísta o ateo, racionalismo filosófico...

No pretendo estudiar detalladamente todas estas manifestaciones del espíritu, en busca de la verdad por la que se piensa alcanzar la salud.

Numerosas obras han sido descritas por los filósofos más sagaces de todos los tiempos o de todos los países, sin que la cuestión haya sido resuelta de modo distinto al del secreto de la razón individual, por mucho que las apariencias puedan decir lo contrario.

Limitar mi ambición a describir rápidamente los principios de las formas religiosas que nos son más fácilmente accesibles y a la manera en que el Problema del Mal, de la Caída, del Diablo, se inserta en el plano general de estas religiones. Las conclusiones tradicionales que comportar esta exposición de conjunto no tendrán en absoluto la pretensión de querer imponerse al lector con la fuerza irresistible de una creencia o de una demostración. Debemos evitar caer en los efectos que reprochamos a la mayoría de las religiones, sobre todo cuando proceden de una revelación.

El sentimiento me parece ser, en materia de religión, una desdorable desviación de la inteligencia. Admito, sin embargo, que la mayoría de los hombres apelen con todas sus fuerzas a las doctrinas consoladoras". Por qué, turbarlos en sus errores, si éstas les dan paz y los hacen fraternalmente compasivos con el resto de los hombres? Tienen ante sí toda la eternidad, con respecto a la cual sólo cuentan unos años de una miserable vida humana.

\* \* \*

#### A). Cristianismo

El Cristianismo es, por excelencia, la religión del pecado.

De hecho, la palabra pecado está de tal manera unida al Cristianismo que es difícil utilizarla en otro sentido, sin definir primero este otro sentido... El pecado está tan ligado a nosotros! Vivimos únicamente en el pecado, aunque no lo veamos...

Excepto algunas excepciones, en todo cristiano existe un maniqueo que se ignora. Bien es así, que en el origen un Dios único

preside los destino del Universo. Pero, rpidamente, en todos los cristianos medios que constitu- yen la gran masa de los discipulos del Nazareno nace y se desarrolla la idea en principio, la sensaci3n casi f3sica luego, de una potencia maligna, de un adversario, de Sat n. Sat n opone a Dios en todos los planos. Sat n que ha realizado el acto m s bello de sabotaje que un refractario haya realizado jam s, porque ha arruinado la obra divina en su m s noble creaci3n: el Hombre.

© De d3nde vienen.. el mal y el sufrimiento? No de las realidades mismas, sino de que esas realidades, el cosmos y el alma, est n cautivas de las potencias malignas, que Pablo llama Muerte, pecado, Sat n. No se trata entonces de disolver el mundo y el alma, sino de liberarlos. Aqu; se encuentra el fundamento del optimismo cristiano, que se manifiesta en su actitud positiva con respecto a la creaci3n y que ha marcado a la civili- zaci3n occidental. Esta liberaci3n, obra de Jesucristo, es precisamente la soluci3n cristiana al problema del mal y del sufrimiento. Nosotros lo denominamos el misterio de la redenci3n...-

No retomar, la demostraci3n presentada en los cap;tulos precedentes por Stanislas de Guaita, content ndome con suministrar algunos argumentos diferentes destinados a eliminar de manera suplementaria esta cuesti3n.

Si, desde el principio, el pecado no hubiera existido, el Cristianismo habr;a tenido ocasi3n de desarrollarse. En la bondad y la integridad de la obra divina de la Creaci3n ten;a que producirse un fallo, un angel deb;a rebelarse -el m s hermoso y el m s inteligente- y el Hombre ten;a que pecar para que un d;a Dios enviara a su hijo a morir en la cruz, para liberar as; el pecado de Ad n. Desde el principio, la Creaci3n, la mani- festaci3n, mancillados con una inefable mancha, exig;an la Redenci3n por la Crucifixi3n del Hijo de Dios. No solo por esbozar una bella ant;tesis algunos textos aseguran que la Cruz fue erigida, sobre el Calvario, en el mismo lugar en que reposaba el cr neo de Ad n. De este modo se cierra el ciclo. Bajo los pies sangrantes, aplastado quiza por el madero sagrado, el cr neo del primer pecador -el m s grande de todos, pues nos ha llevado a todos en su ca;da- recib;a la absoluci3n de la pesada falta y pod;a por fin pretender la Vida Eterna.

Los cristianos olvidan demasiado a menudo el misterio de la Trinidad cuando hablan del misterio de la redenci3n. Dios nos ha entregado a su hijo. Pero el Hijo es una hip3stasis de Dios-Uno lo mismo que el Padre y el Esp;ritu. Jes3s, en la cruz, es tambi,n el Padre en la Cruz.

Asistimos a una especie de suicidio divino como consecuencia de la identidad de las hip3stasis y como continuaci3n a la imperfecci3n de la criatura.

Ahora bien, a consecuencia de un sutil desplazamiento de las responsabi- dades, el cristiano no atribuir el defecto de fabricaci3n al obrero divi- no, sino al material humano. Si el form3n o la batidera no sirvieran y estropearan el prototipo, el error ser;a de la piedra o de la madera no del artesano. O mejor a;n, la piedra injuria gravemente al cantero que debe ser castigado por su rebeli3n...

©Lo que constituye el pecado como tal, es lo que lo distingue

del acto fallido... no es de ninguna forma el hecho de no tender a su fin -de ser un peccatum, un paso en falso- en cuyo caso dispondríamos de ,l y ya no sería pecado. Pero, es ofensa a Dios, es sacrilegio. Aquí es lo que le da su carácter absolutamente irreparable, irrevocable...-

Si aceptamos el pecado original, debemos también aceptar todas sus consecuencias. Si pensamos sinceramente que el primer hombre sucumbió a la tentación, es normal que su decadencia soporte su peso. Adán tomó un préstamo reembolsable en la eternidad. Por el hemos conocido la vida y sus dulzuras, por ,l participamos un día de la eterna beatitud, y es pura justicia pagar los intereses del préstamo, por muy pesados que resulten. El verdadero cristiano no falta a su deber. La primera expiación del pecado paternal, es el sufrimiento físico. Nos abrumba con variados males, y, después de habernos atormentado bien, nos conduce al rescate supremo: La muerte. Si al menos pudiéramos, a fuerza de penosas experiencias aunque fructuosas, comprender la palabra de la aventura quizá tendríamos la certidumbre de escapar al infierno que nos acecha. Desde hoy, en el espacio de un guiso de ojo debemos recuperar la salud...

Después de la muerte, en efecto, la disposición de la voluntad en el alma ya no cambia.

En estas condiciones, comprendo la posición de Pascal, insostenible a cualquiera que no sea cristiano...

¿Quién culpará pues a los cristianos por no poder dar razón de sus

creencias, ellos que profesan una religión de la que no pueden dar razón? Declaran, al exponerla al mundo, que es una tontería, stultitium; y además, los quejidos de que no puedan probarla. Si la probaran, no cumplirían su palabra: Al faltarles las pruebas no carecen de sentido... Dios es, o no es. Pero de qué lado nos inclinaremos? la razón no puede determinar nada de esto: Existe un caos infinito que nos separa. Se juega un juego, en el extremo de esta distancia infinita, en que llegar la cara o la cruz. ¿Quién gana? Por la razón, no podemos hacer ni uno ni otro; por la razón no podemos deshacer ninguno de los dos... Hay que apostar.

No es voluntario, estamos embarcados. ¿Cuál de los dos elegiremos? Veamos. Como hay que elegir, veamos qué nos interesa menos. Tenemos dos cosas que perder: Lo verdadero y el bien, y dos cosas que ganar: Nuestra razón y nuestra voluntad, nuestro conocimiento y nuestra beatitud; y nuestra naturaleza tiene dos cosas de las que huir: El error y la miseria. Nuestra razón no está herida, eligiendo una o la otra, porque hay que elegir. Este es un punto vacío. ¿Pero nuestra beatitud? Pesemos la ganancia y la pérdida, escogiendo cruz que es Dios, estimemos estos dos casos: Si ganamos, ganamos todo; si perdemos,

no perdemos nada. Ganemos pues sin dudarlo..."

Para el que limita la vida entre el nacimiento y la muerte, la apuesta de Pascal es la única posición intelectual lógica. Incluso si no creemos en Dios, si nuestra existencia debe terminar completamente con el último suspiro humano, no debemos dudar. Lanc,monos a los brazos de ese Dios que ignoramos, que no comprendemos. Lanc,monos, incluso y sobre todo si no creemos en ello. Pascal lo dice algunas líneas más abajo, en frases que nos chocan, pero que son la expresión de su verdad...

“Vais hacia la fe, y no conoc, is el camino; quer, is curaros de la infidelidad y ped; s el remedio: Aprended de aquellos que han estado unidos como vosotros, y que apuestan ahora todo su bien; son esas gentes que saben el camino que querr; ais seguir, y curaros de un mal del que querr; ais estar curados. Seguid por donde ellos han comenzado:

Haciendo todo como si lo creyeran, tomando agua bendita, haciendo decir misas, etc. Naturalmente, incluso esto os har creer y os embrutecer .

Pero, eso es lo que temo.

“Y por qu, ? “Qu, tienes que perder?...”

No soy de esos que se burlan de esta frase equívoca: “Esto os har creer y os embrutecer .” Encuentro aquí por el contrario la expresión más vigorosa, más dolorosa también, del cristianismo llegado a la cima de su carrera en el hombre. Lanzaos a los brazos de Dios. Echar, is allí al mismo tiempo vuestros pecados perdonados, vuestros sufrimientos apagados, vuestros angustias olvidadas...

\* \* \*

A lo largo de la evolución del cristianismo -pues, a pesar del dogma hay que admitir como hecho histórico que el cristianismo contemporáneo no es el cristianismo de los apóstoles- el Problema del Mal ha variado. Primitivamente, y casi hasta el fin de los tiempos modernos, el cristiano que quería su salvación debía luchar contra un adversario muy determinado, tan real, tan inmediatamente presente como los demás hombres entre los que vivimos. El Diablo, Satán, es un ángel caído, por supuesto,, pero todavía conserva las suficientes cualidades angélicas para seducir a los pecadores en potencia o en acto que somos todos. más o menos. En su primera septena, “del templo de Satán”, Guaita ha estudiado estos aspectos antropomórficos del demonio. Hoy en día el Diablo ha evolucionado, y es más un concepto que un ser dotado de existencia real e independiente...

“Entre esos que se dicen, y se piensan y se quieren, fieles a las enseñanzas de la Iglesia, se encuentran muchos que no tienen dificultad de reconocer que no aceptan creer en la existencia de “Satán”. Otros sólo se deciden a la condición de interpretar esta creencia de forma simbólica, identificando al demonio con el Mal (las fuerzas malignas, el pecado, las tendencias perversas de la naturaleza caída), al que confieren

una especie de existencia propia, desligada de todo soporte, de todo ser personal subsistente...

Así caemos en la trampa más sutil que el Diablo pueda tender al hombre: Hacerse negar. Uno de los índices más seguros de la completa posesión diabólica, según el verdadero cristiano, es la negación del Diablo como ser autónomo. "No es mejor, por la lucha y la salvación, lanzar el tintero a la cara del Diablo?"

③A la edad a la que he llegado, no existe nada que me pique o me preocupe, excepto la persecución del diablo, que deambula conmigo por mi dormitorio y se ríe ferozmente de mí...

Numerosos buenos cristianos -más cercanos a las enseñanzas de Cristo- que a las de su Iglesia- han sentido la imperfección del sistema. Han intentado conciliar el dogma y el sentimiento, arriesgándose a caer en el error (desde el punto de vista católico, naturalmente). Si el pecado es una limitación -por Dios al principio, y por el hombre después- de nuestras posibilidades de extensión, si es esencialmente la consecuencia de nuestra falsa autonomía en oposición a la total autonomía divina, que, para la validez de la condena definitiva, el hombre posee pleno conocimiento de los motivos y consecuencias de sus actos.

④El posible error hace posible el pecado; la mala voluntad efectiva hace, sola, al pecado efectivo. Nadie conoce el pecado sin errar mucho, pero nadie es condenado por un error no culpable...

Por un rodeo inesperado, nos volvemos a encontrar con la apueta de Pascal. El hombre no ha querido pedir cruz. Ha apostado cara en un acto de locura de ateísmo negativo. Qui, importa que su ignorancia le ha engañado, si él actuaba de buena fe.

⑤El espíritu humano puede, en último término, dudar de Dios de buena fe; no hay nada que diga, a priori, que un ateo de buena fe, de una ignorancia no culpable, no pueda salvar su alma al servicio del Bien, es decir, de Dios. Pues el Bien es todavía uno de los nombres divinos al ser considerado como un Absoluto al que nos sacrificamos, estimándose así mismo esencialmente retribuido por el hecho mismo de ese don total realizado en el amor a la justicia y en la justicia del Amor.

Y sin duda, es la ley de la caída; hemos sido engendrados en una carne corrompida; Dios no nos tienta más allá de nuestras fuerzas; la gracia es proporcional al peligro que nos acucia; "por qué, hacernos los duros con Dios? El siempre tiene razón; nosotros no podemos no equivocarnos".

Si, somos culpables. Pero no somos pobres hombres a los ojos de Dios omnipotente que, sin duda, para probarse a sí mismo su

propio poder nos ha lanzado sobre esta tierra para conseguir en ella nuestra salvaci3n eterna o nuestra perdi3n eterna en muy poco tiempo.

"Nuestra perdi3n eterna? Mir ndolo de cerca, parece que han sido los hombres los que han inventado esta idea, cuyo rigor absoluto excluye la absoluta autenticidad. El padre no podr;a lanzar a las llamas eternas a los hijos que ,l ha querido procrear enfermos de cuerpo y esp;ritu.

Porque algunos hombres se arrojaron de los privilegios divinos han transpasado en provecho de sus personas las prohibiciones y los sacrile- gios.

Judas, el m s infame de los hijos de Ad n, el que llev3 a Jesfs -Dios- al suplicio de la cruz, Judas era necesario. Era necesario que Judas traicionara a su Se;or para que se cumpliera la Redenci3n necesaria. Era un instrumento de Dios, y no el juguete del demonio. Existen fervientes cristianos que no creen en la condenaci3n de Judas. Para ellos, el Infier- no no es m s que ese vac;o de coraz3n que un d;a colmar el amor divino.

Hemos vivido hasta ahora en el absoluto de nuestro sistema religioso. En el l;mite de la herej;a -en la herej;a- encontramos el relativo. Un Mal necesario no es, no se puede ser un Mal absoluto. Forma parte de la Creaci3n lo mismo que el Bien. Tras el velo del dogma de los gn3sticos han encontrado y propagado la idea de la relatividad del Mal. ¿sta es tambi,n la universal salvaci3n final. Al otro lado del Demiurgo y Sat n, han encontrado al Creador, impassible. El que Es, por el cual el Bien y el Mal son aspectos tan diferentes y no contradictorios de la Verdad-Una.

## B) Budismo

Pretender resumir y explicar en unas Cuantas p ginas el Budismo ser;a imposible. La filosof;a b3dica, por muy l3gica que sea, presenta

demasiados matices para un esp;ritu europeo, demasiados recovecos, sutili- dades, para que resulte f cil, sin una larga preparaci3n previa, definir con precisi3n sus t,rminos en todos los sentidos que pudieran sucesiva o simult neamente revestir. Sin embargo, tomando como punto de partida -y de comparaci3n- el pensamiento cristiano que nos es familiar, es posible esbozar los grandes rasgos de una doctrina que aporta la salvaci3n, a centenas de millones de hombres, por v;as y medios totalmente diferentes a los que estamos acostumbrados a buscar en Occidente.

Hablando con propiedad, el Budismo no es exactamente una religi3n. El Buda no es un Dios. Es un hombre, que nunca ha reivindicado otra cosa que no sea la condici3n humana. Si, al final del camino espiritual dee Buda, encontramos la liberaci3n, el m,rito s3lo ser nuestro.

©Sois vosotros quienes ten, is que realizar el esfuerzo, los Budas s3lo enseñan..."

El término "budismo" por sí mismo es una expresión específicamente oriental. Para designar la enseñanza de Buda, los orientales emplean la palabra "dhamma".

La palabra de Buda es llamada normalmente Dhamma. Esta es un derivado de la raíz d'hara = resistir, o soportar. Dhamma, según los comentarios es: aquello que se eleva por encima de los estados indeseables... En palabras corrientes, la Doctrina es también llamada Dhamma porque permite realizar estados supratelustres. En otras palabras, el dhamma es la verdad. Y es lo que es. Es la realidad. Aunque los Budas se manifiesten o no, el dhamma existe. Es un Buda que revela el dhamma al mundo.

La enseñanza de Buda es fundamentalmente adogmatizada y atea. En el origen del mundo no se encuentra un Dios creador, sino el movimiento, la energía, la vida. El movimiento nos arrastra, la energía nos sostiene, la vida, por todas partes, siempre, brilla en todas las manifestaciones que nuestros sentidos pueden alcanzar: Minerales, vegetales, animales. También en aquello que es sólo accesible a nuestro espíritu. Si el Buda niega la existencia de un dios creador, sería inexacto decir que niega lo Absoluto. "Existe un no-nacido, no-creado, no formado". Pero se guarda bien de querer explicar lo inexplicable. Las especulaciones metafísicas sobre el origen y la esencia del Absoluto no tienen lugar en la Doctrina. El buda -un buda sería más exacto- lleva el mensaje a los hombres. Estos lo recibirán o no. Esto es asunto suyo. Ninguna sensación externa al hombre está prevista para castigar las faltas de la Doctrina. La Ley del Karma, de los orígenes interdependientes, de estricta casualidad, se encargará automáticamente de ello. Ningún redentor, ninguna intercesión pueden eludir para un hombre las consecuencias de sus actos. Religión de hombres, enunciada por un hombre para los hombres, el Budismo, observando el transcurso incesante y multiforme de la vida, sigue exactamente las etapas por las cuales pasa el joven niño en contacto con las primeras manifestaciones del no-yo.

La enseñanza Buda está resumida en el sermón de Benarés, cuyas conclusiones derivan lógicamente de las premisas con un rigor matemático.

El Buda, contemplando el mundo, encuentra por todas partes el sufrimiento...

"El nacimiento es sufrimiento, la decrepitud es sufrimiento, la enfermedad es sufrimiento, la muerte es sufrimiento, estar unido al que no amamos es sufrimiento, estar separado del que se ama es sufrimiento, no tener lo que se desea es sufrimiento..."

Después de haber meditado sobre el sufrimiento el Buda busca la causa...

"Es el deseo exigente siempre el que produce el renacimiento, acompañado por un cariño apasionado, o una atracción por la vida de una forma o de otra, es decir, por el placer sensual, de la existencia o del aniquilamiento..."

El sufrimiento cesará por "la completa separación del deseo, la destrucción de ese deseo, abandonarlo, renunciar a él, liberarse, desprenderse de él".

Y será el Noble Sendero de las Ocho Ramas el que nos conducirá a la destrucción del sufrimiento... "Los proyectos justos, los

pensamientos justos, las palabras justas, los actos justos, los medios de existencia justos, el esfuerzo justo, la atención justa, la concentración justa...

Si se lleva con más profundidad, el estudio de la Doctrina, vemos a Buda designar la ignorancia como fuente de todos los males. El encantamiento de las acciones y de las reacciones despliega sus anillos, ya sea para buscar lo que nos place, ya sea para evitar lo que nos hiera. Pero el hombre no ve que toda la acción -cualquiera que sean su punto de aplicación o emotivo- nos lleva irremediamente a la rueda de las existencias. Escaparemos a la acción, sólo si escapamos al deseo -positivo o negativo- y sólo escaparemos al deseo rechazando la ignorancia-ilusión. El conocimiento que necesitamos no ser un conocimiento exterior, una regla dictada por Dios. Ser esencialmente el conocimiento interior -que adquirimos a costa nuestra- de los actos que conviene cumplir y de lo que es bueno de evitar para nuestro mayor bien, y para el de los demás seres. Pues el Budismo no es una religión de renunciamiento individual y de salvación personal. El hombre está unido a todos los seres. La evolución de la masa está unida a su propia evolución. Salvándose, se salva a los otros; y los esfuerzos que hacen los demás, son en su propio beneficio.

Al final de esta vía infinita, el hombre encuentra su liberación, el Nirvana (en sentido estricto: acción de un soplo que pasa sobre una llama y la apaga) es la permanencia después de la impermanencia, la estabilidad -después del desequilibrio, el propósito justo después del error, la otra orilla que se alcanza después de haber franqueado las numerosas dificultades del río de las vidas renacientes. Es sobre todo el supremo conocimiento que, destruyendo la ignorancia, nos protege para siempre del sufrimiento evitando con ello nuevos nacimientos.

\* \* \*

Se comprende fácilmente que ante una doctrina así; las nociones de mal, de pecado, de infierno y de demonio pierden el sentido que estamos acostumbrados a darles.

No existe Dios creador, no existe la creación. El pecado original, consecuencia de una caída cósmica, está ausente en el espíritu budista.

Lo que comúnmente llamamos pecado no tiene lugar aquí. No podemos cometer atentado contra Dios, porque éste no existe. Si hay falta, sólo ser quizá una falta individual, un incumplimiento con la Doctrina.

Este incumplimiento no es culpable en sí mismo. Procede de la ignorancia exactamente como el niño que se acerca al fuego que

arde pero que ignora sus cualidades devastadoras. Después de algunas experiencias dolorosas, el niño, por sí mismo, evita lo que le produce este sufrimiento...

① Nosotros creamos nuestra vida, creamos nuestro mundo, creamos nuestro karma. No olvidemos que la palabra "karma" procede de la raíz "Kar", que quiere decir hacer, o actuar. La ley del karma... es, desde el punto de vista moral, mucho más implacable, mucho más inflexible, que todas las combinaciones de perdón o de castigo de las demás religiones. Realizamos voluntariamente una acción buena o mala, creamos de este hecho una causa que, inexorablemente, tendrá su consecuencia de efectos. Poco importa que nos arrepintamos o que estemos satisfechos. Los resultados se desencadenan y se desarrollan siguiendo la amplia indiferencia de los hechos naturales. Podemos quejarnos, llorar, maldecir, pero el curso inevitable de la acción cumplida se desarrollará metódica, mecánica, implacablemente...

Para el cristianismo, la muerte es la sensación del pecado original, su consecuencia natural. El Buda enseña que morir, es la caída, el deslizamiento fuera de un estado; la disolución, el fin, el cumplimiento del término de existencia; la dispersión de los grupos, el abandono del cuerpo de este o aquel ser o de esta clase de seres...

El ser conoce miles de millones de nacimientos y miles de millones de muertes antes de penetrar en el Noble Sendero Octuple que lo conduce a la liberación. La muerte sólo puede convertirse en sufrimiento para aquel que todavía no ha comprendido la verdad de los renacimientos kármicos. Dicho de otro modo, abre la puerta a nuevas experiencias hasta el día en que, como el Buda, podamos decir:

② Y el saber y el conocimiento intuitivo profundo se elevarán en mí. Indestructible es la liberación de mi espíritu, este es mi último renacimiento y ahora ya no habrá otra existencia...

Sin embargo, algunos autores nos hablan de los infiernos bíblicos. Numerosos grabados nos representan a los demonios torturando a los condenados. Pero no olvidemos, demasiado a menudo, que las palabras; infierno, condenados, demonios, no significan, a los ojos del budismo absolutamente nada que puede tener una relación común con lo que nosotros denominamos con esos términos.

Creamos todo lo que existe, creamos nuestro futuro, comprendidos en, los nuestros sufrimientos infernales. Los budistas tibetanos llaman "Bardo" al estado que separa la muerte de un nuevo renacimiento.

En el estado intermedio -el Bardo- entre la muerte y el renacimiento, se desarrollan según un determinismo riguroso, los efectos necesarios cuyas causas fueron obras de la vida. Pues infiernos, dioses infernales, tormentos están creados por el mismo espíritu, y no existen fuera de él. Sólo son fantasmas ni más reales, ni más mediatos que los malos sueños de las malas conciencias...

En verdad, es en el Bardo donde se castiga al hombre por donde ha pecado. Basta, para convencerse, con examinar atentamente las pinturas de los infiernos bíblicos, cuyo realismo desafía toda imaginación.

El Bardo no podría ser comparado con el infierno de los cristianos. Es una pesadilla, un sueño que va a desaparecer cuando el ser se precipite en la nueva matriz o cuando, la Doctrina percibida por fin en su integridad, el Buda atraviese el Bardo sin la menor inquietud, porque sabe, y alcance el inefable Nirvana.

El Budismo presenta un carácter netamente pragmático, utilitario que, en algunos puntos, tiene que ver con el aspecto sentimental de las religiones occidentales.

El Buda, predicando a sus discípulos o a las muchedumbres, sólo busca alcanzar un único fin: Destruir el sufrimiento, manifestación sentimental y sensible a la existencia.

\* \* \*

No existe Dios, ni diablo, ni mal. Sólo existe el río siempre cambiante de las vidas permanentes. Sólo existe el sufrimiento, fruto de la ignorancia. El ego no existe, el mundo es irreal, el sufrimiento sólo existe. La muerte es sufrimiento, el nacimiento es sufrimiento. El Nirvana ha vencido al sufrimiento.

### CAPITULO III

#### EL PROBLEMA DEL MAL EN LAS RELIGIONES DE FORMA

##### METAFISICA

##### EL VEDANTISMO

Las religiones de forma sentimental han sido necesarias por el aspecto actual de los pasos del espíritu humano. A medida que nos introducimos en la Edad Sombria, el hombre pierde conciencia de su atadura a un centro. Pierde también conciencia de esta noción esencial: El centro está en todo el Universo. Al mismo tiempo está en nosotros.

Si, cronológicamente, las religiones de forma metafísica son anteriores a las religiones de forma sentimental, lógicamente, en el estado en que se encuentra el mundo moderno, establecen una especie de unión entre el sentimiento del que acabamos de estudiar dos ejemplos, y la razón de la que el próximo capítulo nos permitirá considerar algunos aspectos.

El valor moral de una acción -en las religiones de forma

sentimental- reside en la m s o menos gran conformidad que existe entre esta acci3n y- el principio promulgado por un C3digo constituido anteriormente a la acci3n. Hay que se3alar que este c3digo puede tener su origen en la Natu- raleza, o en Dios, o incluso en el hombre. No permanece all; a menos que se manifieste bajo la forma de un cierto n3mero de reglas, de principios, individuales o sociales, que llevan el problema del mal a un problema de disciplina. Incluso el Budismo, a pesar de su ate;smo quiz m s aparente que real, tiene su raz; en un principio -existencia del sufrimiento- cuya rigidez sistem tica no admite ninguna atenuaci3n.

Aunque el t,rmino "religion" sea impropio cuando se aplica a la metaf; sica, yo lo emplear; a, sin embargo, en su sentido m s amplio, hablando del hindu;smo.

Se trata pues de obtener, siempre que sea posible, la concordancia perfecta entre las manifestaciones humanas y una especie de canon impuesto al hombre. Pero el Mal se introducir siempre por la soluci3n de continui- dad que existir en el intento de yuxtaposici3n del principio a la acci3n. Para las religiones de forma metaf; sica, por el contrario, no existe imposici3n de la Ley, sino conocimiento de ,sta. El mundo de la manifes- taci3n se desvanece en la ilusi3n. Aparece entonces como es realmente:

un fantasma, una bruma que se disipar con los primeros rayos de Luz,

un juego divino, que no posee casi m s importancia que el mundo imaginario en el cual evoluciona positiva y seriamente el ni3o.

Existen dos grandes religiones principales de forma metaf; sica, que proponen al hombre sus soluciones: El vedantismo -o hinduismo- y el tao;smo.

No he querido alargar demasiado estas notas finales. He limitado el estudio de las religiones de forma metaf; sica al solo examen del vedan- tismo. No debemos deducir de ello que el tao;smo marca una inferioridad en relaci3n con su vecino, geogr fico y l3gico. Pero, en nuestro mundo occi- dental, a pesar del esfuerzo de fil3sofos como Matgioi, el tao;smo es todav; a mal conocido. Por el contrario, el vedantismo ha encontrado en

Europa sus misioneros y sus profetas, sus fieles y sus pastores. (Con tal

de que pueda emplear este 3ltimo t,rmino a prop3sito de una religi3n cuya ausencia de esp;ritu de proselitismo no es uno de los aspectos menos curiosos a nuestros ojos de europeos tan profundamente "sentimentales".

El pensamiento hind3 se ha hecho familiar a un n3mero bastante elevado de nuestros conciudadanos. Es accesible al europeo culto, y el ejemplo que he tomado para mostrar la posici3n de las religiones de forma metaf; sica cara al Problema del Mal estar mejor explicado, y mejor comprendido, que si hubiera elegido el Tao;smo.

\* \* \*

ⓂAquel que Me conoce como el no-nacido, sin origen, Señor soberano de los mundos y los pueblos, aquel que vive sin extravío entre los mortales, y está libre de todo mal y de todo

pecado.␣

Bhagavad-Gita. Cap. X, Versículo

3.)

La enseñanza del hinduismo deriva de los textos sagrados: Los Vedas, los Upanishads, la Gita.

Al estudiar el hinduismo, nos encontramos en el origen la noción de un Principio único, de una realidad indefinible: Parabrahm.

Se trata de un principio absolutamente impensable, que desafía toda marcha del espíritu humano que quiere conocerlo. En su ontología, no puede existir nada común con el mundo de la manifestación. Es el divino eterno, Alma suprema de toda cosa. Toma contacto con el mundo manifestado por la intervención de tres hipostasis o diferenciaciones:

Brahma, creador; Vishnou, que conserva; Shiva, que destruye, o, más

exactamente, devuelve al fondo común de la Creación. Esquivando así la explicación imposible de la esencia del Principio, el hinduismo se une lo que yo podría llamar la esencia segunda. Me parecería inoportuno medianamente osado hacerlo de otro modo. Brahma es entonces un Dios imanente en todas las manifestaciones. Está presente en todo lo que vive, todo lo que se presenta al examen de nuestros sentidos: Minerales vegetales, seres animados.

ⓂSegún esta concepción (de los brahmanistas) el universo, o la manifestación de Brahma, es manifestado al principio del "día de Brahma" y gira, en Brahma, durante otro período de tiempo, llamado la "noche de Brahma" durante la cual no existe manifestación. Las alternativas de manifestación están también representadas como siguiendo el ritmo de la respiración de Brahma. La expiración hace surgir el mundo, con el soplo, y la inspiración, le hace volver a Brahma␣

Así, por una continuación de flujo y reflujo esparciéndose cada uno sobre centenas de millones de años, asistimos paso a paso al nacimiento a la ensoñación de la manifestación. El hinduismo deduce de ello lógicamente que después de todo la manifestación no es más que una salida fuera del Principio␣, y que no posee por sí misma ningún valor real.

El mundo, la naturaleza, el individuo, son ⓂMaya␣. Contrariamente

a lo que se dice con mucha frecuencia, por una traducción inexacta del término, Maya no es la ilusión. Es un estado de hecho. La raíz de Maya, Ya-Ma, designa todo lo que se mueve, es inestable. Todo cosa, en el mundo de lo manifestado, se mueve. La manifestación es también todo lo que está expresado en el tiempo continuo, el resultado de la causalidad

Tiempo-Espacio. Maya, es aquello que está evolucionando, y, en el fondo de la Doctrina, conocemos que Maya es la Madre Divina.

En este momento, los vedantistas introducen en sus teorías la noción de Atman. Atman, si la perfección de mi lenguaje no traiciona demasiado la difícil expresión de mi pensamiento, es Brahma en lo humano, lo Absoluto en lo humano. Y no un absoluto contingente, relativo (lo que por otro lado no tendría ningún sentido), sino un Absoluto naturalmente idéntico a sí mismo. Así, en el hombre existe Dios. Dios que ignoramos, que negamos quizá, pero que, oculto en el fondo de nosotros, espera que lo reconozcamos y nos fundamos en él. El Atman siendo Absoluto, siendo Brahma, partícipe de los privilegios, omnisciente, indiferente a las contingencias de lo manifestado que no podrán alcanzarle en nada. Coexisten dos naturalezas en el hombre común, la que encontramos todos los días en nuestro camino. La que somos en tanto que no hemos tomado conocimiento de la Verdad, es decir, la ilusión de la manifestación, y de la identidad de Brahma y de Atman.

Cara a los aspectos diversos -a menudo hostiles- de la Naturaleza, el alma que vive en Maya puede poseer la ilusión de la libertad, mientras está completamente sometida a las leyes naturales de base kármica fatal.

El alma que ha conquistado su propia maestría, que ha expulsado al egocentrismo natural y reconocido a Brahma vivo en ella, se eleva por encima de las leyes naturales identificándose con el Principio divino.

©Mientras las acciones están completamente realizadas por los modos de la naturaleza, el hombre, cuyo yo se ha alejado por el egoísmo, piensa: Yo soy el que las hace.

En una religión de forma metafísica, el Mal y el Pecado tendrán un sentido muy diferente del que revisten en las religiones de forma Senti-mental. Veremos incluso que tomarán naturalmente todo sentido, pues ellos también pertenecen al dominio Maya, de la manifestación, de lo temporal y de lo inestable, sin realidad ni existencia verdadera.

Según la concepción hindú, el Mal estático, el Mal metafísico, no existe.

El Mal y el Bien son términos relativos, el uno no puede existir sin el otro. La Vida siendo acción engendra indiferentemente y con la misma facilidad tanto lo que nos parece ser el Bien como lo que

nos parece ser el Mal. El Absoluto -el Absoluto en sí mismo o el Absoluto en el hombre- está situado más allá del Bien y del Mal. Según el nivel de conocimiento que alcanza, el hombre posee concepciones diferentes en relación a los problemas, éticos. La noción del Bien como la noción del Mal son completamente subjetivas, varían con los individuos, varían para cada individuo según su grado de conocimiento. El Bien pertenece, como toda manifestación, al dominio de Maya, de la relatividad, del movimiento. Ya no es un Bien determinado una vez por todas, una regla que hay que seguir, un imperativo categórico. Es un Bien en constante evolución, hasta el día en que Atman tome conciencia de su identidad con Brahma. Ese día desaparecerán, como todas las demás ilusiones, esos dos errores humanos que son el Bien y el Mal.

Sin embargo, como estamos condenados a soportar durante un tiempo indefinido nuestra condición humana, no podemos eludir completamente el problema del Mal, incluso bajo su aspecto más relativo.

El Absoluto persigue sus experiencias en el mundo de la relatividad a través de dos entidades primarias cuya esencia nos es totalmente incomprendible: Tiempo-Espacio. La unión del Tiempo y el Espacio constituye todo el universo manifestado sometido a leyes científicas precisas.

Una unidad diferenciada, un egoísmo, actuando en el Espacio-Tiempo segmenta la realidad relativa en varios aspectos diferentes. Este corte es empírico, artificial desde el punto de vista de la última y única realidad primera. Una unidad que toma esta posición está llevada a interpretar el mundo según su óptica particular. Otra unidad ve a Maya bajo otra forma diferente. Cada una tendrá razón en su propio punto de vista, pero todas estarán equivocadas desde el punto de vista de lo Absoluto. El Mal será únicamente la suma de las nociones diferentes, todas falsas, que las unidades diferenciadas tendrán de la realidad esencial...

©El conocimiento que creemos tener de un Mundo exterior a nosotros es una ilusión; la acción que creemos ejercer sobre un Mundo exterior es una ilusión; la acción que creemos sufrir de parte de un Mundo

exterior

es una Ilusi3n. Esta triple ilusi3n constituye la concepci3n falsa fundamental fuente de todas las dem s concepciones falsas es decir de los Errores en el dominio intelectual y de los Pecados en el dominio prctico.

La idea del pecado, en el sentido hindu, reviste un valor mas subjetivo que objetivo. La conciencia humana concibe un aspecto de la vida

ordinariamente, un ideal, en el sentido estricto del termino. Si, en su acci3n, el hombre no llega a hacer coincidir el acto y el ideal est falto de conformidad, de concordancia entre el querer y el actuar. Esta discordancia constituye el pecado. La raz del pecado es pues una separaci3n, una fragmentaci3n en el seno del hombre, un desacuerdo en sus aspiraciones -a veces su voluntad- y sus realizaciones. Mas todav;a que el cristiano, el vedantista puede hacer suyas las palabras de San Pablo:

©Como no hago el Bien que quiero, sino el Mal que no quiero, esto es lo que hago.

Con la diferencia, sin embargo, de que el hindu conoce toda la irrealidad

de sus concepciones. Mas que el Mal, buscar el error que debe

extirpar de su alma, porque, en el progreso de su conocimiento real de

naturaleza verdadera del hombre, en todo contacto cada vez mas cer-

no a Atman se acercar al mismo tiempo a la verdad, al Absoluto principal.

El problema particular de la Caída no tiene lugar en tales concepciones

metafísicas. El Atman, siendo idntico a Brahma, ha existido eternamente, puro y sin falla. La vida que conocemos es una vida empírica, alejada de su verdadero fin por la Ignorancia. Detrs de ella, impoluto, impasible, inmutable, el Atman vigila a la espera de la reintegraci3n en el seno de Brahma.

\* \* \*

Sin embargo, como nos encontramos en el dominio de la manifestaci3n, puede parecer oportuno que nos alejemos un poco de las nociones abstractas para examinar rpidamente sus repercusiones en el comportamiento moral del individuo.

Hemos visto que el Mal y el Bien est n indisolublemente unidos y concordes. Una de las primeras consecuencias de esta noci3n metafísica es la irresponsabilidad del hombre. La fatalidad krmica es ineluctable. Nosotros somos el resultado de todas nuestras anterioridades que nos empujan hacia el bien o hacia el mal -o hacia lo que comfn y arbitrariamente designamos con estos terminos- sin que podamos alejarnos del camino. Es en nosotros, en nuestros pensamientos, por el efecto de nuestro trabajo espi-ritual donde seremos poco a poco arrastrados hacia

el bien. El determinis- mo f;isico del vedantismo es absoluto en el dominio de la manifestaci;n. Estaremos liberados de esta Ley del mundo manifestado cuando tomenos por fin conciencia de nuestro "Yo", personal y relativo que, generalmente ofrece a que, generalmente ofrece a nuestros ojos el fnico aspecto posible de la vida y de la verdad. Dicho de otro modo, cuando hayamos expulsado

de nuestra alma la noci;n de individuo fundamentalmente ego;sta a la que estamos tan humanamente unidos.

As; como el hombre no tiene conciencia de su dignidad interior, as; como est sometido a las fnicas exigencias sensoriales sin suponer que pueda existir una vida mas elevada, es ignorante y no comete pecado. Si "conoce" la vida del esp;ritu y no se somete a ella, el pecado est en ,l. Pero, el que no ve inmediatamente como este pecado es relativo, inexistente de he- cho, porque el hombre que "conoce" se identifica con su raz; conocedora, escapa inmediatamente a las servidumbres del karma, que es la consecuencia primera del movimiento y de la inestabilidad, de Maya.

Podemos incluso suponer -suposici;n que viene inmediatamente al esp;ri- tu- que ciertos hombres se hundir n bajo el peso de su malvado karma. Se enredan cada d;a m s en las peores perversidades de la naturaleza humana.

"... Siempre en el error, nacimiento tras nacimiento, no Me encuentran (pues no Me buscan) y zozobran en la condi;i;n m s baja de la natu- raleza del alma..."

Para ellos son los infiernos del Bardo, tal como los hemos estudiado en el cap;tulo precedente. Pero, de ca;da en ca;da, a fuerza de hundimien- tos, llegar un d;a en que el hombre no podr descender m s bajo. Toca el nivel del mal relativo. Est en el fondo del abismo, en lo mas oscuro de las tinieblas. Con el se encuentra tambi;n el Atman! En su dignidad, por muy rodeado que est, por el error, por muy sumergido que est, en la masa de sus pecados, el hombre eleva los ojos hacia la Luz... Est salvado. Por este fnico gesto, ha generado un buen elemento de su karma, y la Ley quiere que las condiciones normales se retiren.

\* \* \*

A fin de cuentas, es el conocimiento el que salva al hombre de la es- clavitudo del bien y del mal, incluso habra que desprenderse de este cono- nimiento para identificarse con el Absoluto, sin nombre, ni forma...

Señalaremos que algunos rabinos cabal;sticos piensan que hay almas que pueden alcanzar un estado de decadencia y de revoluci;n tales que les resulta imposible ser salvadas. Se identifican entonces con una especie de Mal-Principio y Dios s;lo posee un recurso para evitar la condenaci;n total de su obra, el de aniquilarlas, en el sentido m s estricto: devol- verlas a la nada.



continuación, reservo el nombre de "racionalistas" en su sentido filosófico -co denegando a los otros -que se preocupan demasiado poco de esto- todo lugar en la edificación de una filosofía coherente.

Racionalismo de esta. -Uno de los más eminentes racionalistas actuales

podemos darle este calificativo que, en el sentido en que nosotros lo entendemos, no tiene nada de peyorativo- es R. P. Teilhard de Chardin. En este cerebro admirablemente organizado, todo tiene forma de ecuación, de relaciones de masas, de fenómenos cósmicos.

"Poco a poco el Mundo, nuestro mundo terrestre, toma irresistible mente a nuestros ojos la forma de un motor gigantesco y gigantescamente

complicado, listo para cualquier operación y conquista, pero que sólo funciona con una condición: Que para poner sus ruedas en marcha, encon-

tremos y quememos exactamente la especie, la calidad de esencia que le conviene. Dicho de otro modo, si la Tierra humana duda todavía hoy en su movimiento -si existe para ella un riesgo de detenerse mañana- es simplemente por defecto de una Visión suficiente, de una Visión proporcional a la enormidad y variedad del esfuerzo a hacer".

Los racionalistas como R. P. Teilhard de Chardin parten del principio

de la limitación y de la extensión del Universo. Las teorías cosmogónicas

más recientes, apoyadas en los inmensos progresos realizados por la astronomía desde hace algunos años, tienden a demostrar que el Universo

ya no es el universo euclidiano, abierto e infinito, sino más bien

un Universo cerrado. Cualquiera que sea su inmensidad -su diámetro se

cuenta en millares de años luz- es sin embargo medible, y consecuentemente accesible a nuestro espíritu.

Este universo que vaga en la nada se abre al mismo tiempo. Sus límites

son, cada segundo, llevados un poco más lejos en la nada que le rodea. (La imperfección de mi pensamiento me fuerza a emplear esta expresión totalmente inadecuada. Es evidente que "nada" puede servir de límite a ninguna cosa. Pero, el espíritu humano no puede, por naturaleza, comprender la nada. Estamos obligados a emplear términos finitos para designar conceptos particularmente indefinidos).

"¿Qu, encontramos en el origen de este universo en extensión tan perfectamente "estructurado"? Lo que R. P. Teilhard de Chardin, llama el "punto-centro", es lo que otro sabio, a partir del abad Lemaitre llamar sin duda el "centro-masa".

"Otras consideraciones extraídas de la física nuclear confirman las conclusiones de Lemaitre demostrando que el mundo ha debido de existir, antiguamente en un estado de extrema condensación. Los físicos Chandrasekar y Henrich han calculado en efecto

que la síntesis de los elementos pesados, del hierro al urano, sólo ha podido ser realizado con densidades superiores a diez toneladas por centímetro cúbico y a temperaturas superiores a diez mil millones de grados.

Si el origen del Universo debe ser encontrado en este punto-masa, del que proceden por expansión todas las nebulosas y todas las galaxias

¿dónde tendrá su lugar Dios? El racionalismo de esta introduce entonces

una noción nueva, pero cuya lógica no tiene nada de subversivo desde el punto de vista dogmático.

El Universo crece rpidamente, y por ello, ha tenido que existir un comienzo. Debe haber existido, en una época que no puede ser llevada

al infinito, lo que se puede designar con el nombre de

creación. Si el Universo un universo de pensamiento, su creación debe haber sido un acto de pensamiento... El Tiempo y el Espacio, que son la sustancia de este pensamiento, han tenido su origen como parte de este acto. Las cosmologías primitivas nos mostraban a un creador trabajando en el tiempo y en el espacio, fabricando el sol, la luna y las estrellas con materiales brutos preexistentes. La teoría científica moderna nos lleva a pensar que el Creador trabaja fuera del tiempo y del espacio -esto era parte de su creación- como el artista que trabaja fuera de su tela...

Así comprendido, el proceso de la creación se vuelve muy claro. De un punto masa que representa el conjunto del universo en este punto de condensación en que la materia no puede ya -para nosotros- distinguirse del espíritu, toda la creación ha salido por una especie de explosión molecular de la que podemos comenzar a hacernos una idea aproximada, como consecuencia de las experiencias en curso sobre la desintegración atómica.

Si adoptamos sin correctivo esta hipótesis -y es lo que parecen haber

hecho los autores precipitados- estamos obligados a admitir que el universo lanzado en expansión a la nada llegará un día a un estado tal de desmembramiento que desaparecer probablemente en una impalpable tenuidad.

La huida de las nebulosas y el enfriamiento de las estrellas, que

se guir fatalmente al agotamiento de sus reservas de energía nos muestran que el universo no volverá nunca a su estado inicial.

La expansión del universo es un hecho científico. La expansión indefinida es una hipótesis. Por qu, no adoptar otra hipótesis que aporte una solución al irritante problema: el dado por Santo Tomás, del gran principio de emanación y de reintegración del acto creador.

Al mismo tiempo que las criaturas reciben un movimiento que les asienta en un ser relativamente independiente y exterior al del Creador, reciben un segundo que les lleva hacia su punto de partida y tiende a hacerles remontar lo más cerca posible de su primera fuente...

Esta frase del comentador de Santo Tomás plantea implícitamente

la idea de "ciclo" de manifestación. No parece que Santo Tomás observe tan formalmente la creación, aunque quiera determinar hacia qué, término tienden estas operaciones y en vista de qué, fines se ordenan. Pero, tanto para Santo Tomás como para R.P. Teilhard de Chardin, como para Jean Abel,, no olvidemos que las razones dogmáticas comprenden el impulso del pensamiento y lo restringen a una reserva prudente.

Vemos aparecer una noción que encontraremos ulteriormente: Separación absoluta de los dos dominios, físico y metafísico. En el primero, la ciencia tendrá siempre razón; en el segundo, la ciencia sólo tendrá un valor de razón segunda, y secundaria.

En un sistema tan compacto como el racionalismo de esta, parece que la noción de Mal y de pecado tiene dificultades en penetrar. De hecho sólo se introduce desde fuera, gracias a una concepción muy especial y muy curiosa del papel del hombre sobre la tierra. Una constatación previa: El hombre está condenado a la colectivización. Se trata aquí de un hecho de la experiencia.

"Ascensión envolvente de las masas; fortalecimiento constante de los lazos económicos; trusts intelectuales o financieros; totalización de los regímenes políticos; relaciones de los individuos y de las naciones; imposibilidad creciente de ser, de actuar, pensar solos, ascensión, en todas las formas, del Otro a nuestro alrededor..."

Pero no es solamente el hombre social el que tiende a la colectivización. La misma inteligencia humana -esa parte de nuestro ser que Creemos representar también el aspecto de las masas independiente de las unidades -camina hacia una "planetización" de los cerebros. La totalidad de los seres pensantes formar poco a poco como una especie de sustancia cervical general alrededor de la tierra, y el pensamiento de conjunto de la humanidad ser moldeado en un "cerebro de cerebros". Esta fase de Gibson, y las consecuencias que se derivan, evocan inmediatamente en nuestro espíritu la tercera hipótesis que hemos estudiado en el capítulo precedente. Si existe una consecuencia de expansiones y vueltas al principio, encontramos bajo otro aspecto el "Día de Brahma", con sus salidas fuera del Principio y sus sucesivas reintegraciones.

Audaz hipótesis, sin duda, pero que, si tuviéramos el tiempo de examinarla en detalle, no estaría quizá tan alejada de los datos tradicionales mas ortodoxos.

En consecuencia, los fundamentos de la moral van a cambiar completamente si admitimos que el hombre ya no constituye un fin en sí mismo, ni un término absoluto, sino solamente una etapa hacia la realización del Hombre-Total, del Adán-Kadmon. El hombre en evolución no puede ya contentarse con una moral que le protege. Tiene necesidad de una moral que le guíe hacia un cumplimiento del que no tenemos hasta ahora ninguna noción precisa. A la moral estática que nos ha sido enseñada va a sustituir una moral dinámica. Consideremos, pues, que el espíritu

del hombre, completamente y ampliándose por fusión en la masa de todos los demás espíritus humanos, tiende a envolver la Tierra con una envoltura espiritual cada vez más homogénea y apretada. A la vista de un sistema tal, el bien es evidentemente todo aquello que tenderá a asegurar un pleno desarrollo de las potencias espirituales de la Tierra. La moral estática que hemos practicado era esencialmente sociológica. La moral dinámica, o moral de movimiento, es metafísica. El hombre ya no podrá ser un burgués, buen padre, buen esposo, buen ciudadano, tendrá que traspasar este nivel elemental, tendrá que traspasarse a sí mismo con una especie de salto en el océano de las fuerzas espirituales en acción, deberá atreverse a lanzarse en el más audaz viaje que haya emprendido nunca un hijo de Adán.

El Mal sólo es un desorden espiritual inevitable, que desaparece con la evolución del hombre. En la toma de posesión de la Tierra por el espíritu planetizado del hombre no habrá lugar para la acción del Mal. El mal, el Pecado es la limitación de la fuerza de expansión que nos lleva a la búsqueda de la mayor conciencia. El Problema del Mal sólo es una penosa ascensión de dos elementos opuestos: Espíritu y Materia. Este doloroso dualismo se resolverá por sí mismo a medida que se vaya asentando el cambio del estado espiritual del planeta, a medida que las conciencias elementales que pululan a nuestro alrededor, sin que lo sospechemos, lleguen por su lado a una toma de posesión de su propia espiritualidad, y después, a la realización de la vasta espiritualidad realmente metafísica por medio de la cual participarán finalmente a la divinidad.

Aunque estas teorías sorprendan en el primer momento a un padre católico y están expresadas de forma estrictamente ortodoxa desde el punto de vista dogmático, debemos repetir una nota hecha anteriormente. Los racionalistas de estas -sobre todo los de obediencia católica- llevan a los límites más extremos las deducciones que su conocimiento científico experimental les permite realizar sobre la estructura del Universo y sus relaciones con el hombre. Pero, reservan siempre lo esencial del problema metafísico. Y esquivan así, de la forma más elegante, la mayoría de las dificultades que promueve actualmente la imposible yuxtaposición de la palabra y el espíritu de los textos revelados.

\* \* \*

Racionalismo ateo. -Parecer muy curioso que, de todos los filósofos, los racionalistas ateos y creyentes sean realmente los más próximos a entenderse. Podemos ver aquí uno de los encantos de la marcha científica imparcialmente conducida.

©Notemos por otro lado que el problema se plantea de la misma manera para el creyente que para el no-creyente, pues la dificultad es la misma para representar como un acontecimiento susceptible de señalarse, ya sea el paso de la nada al ser.

Entre el pensamiento de un creyente, como R.P. Teilhard de

Chadin,

y el de dos ateos como de los que voy a presentar a continuaci3n y largos resfm,ees de cartas, no existen m s que matices. Despues de una larga vuelta, volvemos a nuestro punto de partida, porque los dos interlocutores de los que vamos a citar sus palabras se encuentran entre los m s altos dignatarios de la Franc-Masoneria francesa, y el primero puede justamente pretender una filiacion directa con Oswald Wirth.

Siendo yo mismo disc;pulo de Oswald Wirth, franc-mason del grado 33

y profundamente creyente, he preguntado a Hermanos que yo sabia ateos cuales eran sus concepciones sobre el Problema de la Vida y del Mal.

Ambos son franc-masones del grado 33, miembros del Gran Colegio de los Rituales. Mi ilustre Hermano J. Corneloup es ingeniero, ducho en las disciplinas cient;ficas. Mi ilustre Hermano el profesor Lapicque es un sabio de renombre mundial. Escuchemos su di logo.

#### CARTA DE J. CORNELOUP

©Cuando me digo disc;pulo de Wirth, esto no es un clich, ni una f3rmula publicitaria. Esta doctrina se ha construido en m; ley,ndolo y escuch n- do0lo. Sin duda, ,sta ha evolucionado, pero ha sido Wirth el que ha puesto en mi mano el extremo del hilo de Ariadn que continfo todov;a devanando, pues todav;a me encuentro en el laberinto. Mi doctrina es hija de la suya, y creo poder resumirla sencillamente as;: EL GRAN ARTE DE LA CONSTRUC- CION UNIVERSAL, ES EL ARTE DE LA VIDA. EL FIN DE LA MASONERIA ES ENSEÑAR- NOS A VIVIR PLENAMENTE DE UNA FORMA ESPECIFICAMENTE HUMANA.

Sin embargo, como todo iniciado, o m s modestamente, como todo candida- toa la iniciacion, he tenido que matar a mi iniciador. Para apropiarme el pensamienon de Wirth, he tenido que despojarme del espiritualismo de mi Maestro, para sustituirle una vestidura m s en relacion con mi propio esp;ritu. Esta nueva vestidura, no s, c3mo calificarla con una palabra. Creo, sin embargo, que ENERGETISMO o mejor: VITALISMO no vendr;a mal, teniendo en cuenta, sin embargo, que no se trata en absoluto del vitalismo de Van Helmot, ni de su desarrollo moderno seg;n Barthez. Admito por otro lado, puesto que se trata de una vestidura, que el cambio es solo super- cial. Despues de todo, ©ESPIRITU, ©ENERGIA, ©VIDA, pueden muy bien constituir s3lo tres formas,tres hip3stasis del mismo principio.

Al contrario que Barthez, creo que la Vida es un fen3meno absolutamente universal. La fuerza desconocida que preside los fen3menos vitales sola- mente localizada en los vegetales y los animales. Est presente en todo, no existe ninguna MATERIA INERTE seg;n el clich, cl sico. Esto me parece evidente, porque estoy convencido de que no puede existir una generacion espont nea; es necesario, pues, que la VIDA sea coexistente a todo lo que es, comenzando por la materia en su forma m s elemental, y si la materia no

existe, que la Vida sea coexistente a lo que es su equivalente.

Para precisar mi pensamiento, tengo que definir eso que llamo Vida. Llamo Vida a la tendencia arquitectural universal a la organizaci3n, com-

þ por una tendencia evolutiva hacia formas arquitecturales de organizaci3n cada vez m s complejas y m s perfectas.

Esta doble tendencia, arquitectural y evolutiva, est en el tomo y

en el Cosmos. Pero es a medio camino entre lo infinitamente pequeo y lo infinitamente grande donde las realizaciones de la Vida nos parecen m s activas. Digo: Nos parecen, y no @son, porque no existe aqu; m s que un fen3meno de perspectiva, una ilusi3n debida a lo que estamos m s aptos de comprender, lo que est en nuestra misma escala.

Esta tendencia arquitectural es aparentemente progresiva, quiz efecto

de la casualidad: En el infinito del Tiempo, todas las combinaciones

posibles han sido realizadas y s3lo aquellas que se han revelado estables a la experiencia (lo que nos las hace aparecer cualitativamente superior- res) han subsistido, se han perpetuado y, sobre todo, reproducido. Esta es la tesis materialista.

Pero la tendencia organizadora puede tambi,n ser atribuida a la inteli- gencia divina que realiza un plan establecido: Esta es la tesis espi- ritualista.

Ni una ni otra me satisfacen. Por un lado, demasiadas cosas en el universo me parecen estar demasiado maravillosamente combinadas para ser

el fruto del solo hazar, incluso regido por la Ley de los grandes n3meros. Por otra, al lado de estas maravillas, existen incoherencias y

defectos tan chocantes que resultan inexplicables sin contradicci3n en la

hip3tesis de una inteligencia divina, omnisciente y omnipotente.

Pienso que no existe Una inteligencia divina, sino una infinidad de

inteligencias elementales, atributos inseparables de una infinidad de vi-

das elementales. Estas inteligencias, incluidas en TODO lo que ES, llegan a tomar conciencia de s; mismas, a asociarse, a combinarse para construir arquitecturalmente por un m,todo muy empirico, reposando en la ACCION, resolviendo experimentalmente y poco a poco, por aproximaciones sucesivas, todos los problemas que se les presentan. Llego as;, si me atrevo a arriesgarme, a este terrible pleogasmio, a un panteismo generalizado que excluye la casualidad, pero que no necesita a Dios. No existe plan establecido, sino una cadena continua de experiencias cuya curva permitir;a, a una inteligencia capaz de sostener el conjunto de hechos, deducir la Ley de organizaci3n arquitectural progresiva arriba postulada.

Si esta ley existe, de ella se deriva un deber para toda criatura, cualquiera que sea, en todos los escalones de la creaci3n. Hay que cumplir

perfectamente su función en el Cosmos, y conformar su evolución individual, su propio trabajo de construcción arquitectural, en la evolución general del Cosmos, para participar lo mejor posible en la realización de una perfección mayor. EL BIEN, es lo que se encuentra en el sentido general, de la evolución; EL MAL es lo contrario. Todos los elementos del Cosmos son solidarios e independientes, de tal manera que el destino de todo depende del destino de cada una de sus partes. Para el hombre el deber ser vivir según su naturaleza humanamente, esforzándose en conformar sus actos a los imperativos de la organización arquitectural del Cosmos. Y el fin de la Iniciación, es llevarle a reconocer estos imperativos para conformarse en ellos.

“Pero cómo puede conocer su deber cada criatura? “Gracias a qué, saber cumplirlo? Aquí interviene otro atributo inseparable de la Vida: la

MEMORIA, que, como la Vida, existe en cada parte del Cosmos. La memoria no es la herencia exclusiva de algunos organismos muy evolucionados: se manifiesta por ejemplo en los metales, primero en la base mecánica (batido en frío), después de una fase superior electro-magnética (histéresis). Esto es simplemente un ejemplo. Toda experiencia toda realización arquitectural en la cual participa... digamos... un tomo, se inscribe en su memoria mental y se vuelve más apta, para realizar más fácilmente y mejor la experiencia o una constitución similar. Esto, sin duda, solo es una hipótesis audaz. Pero no es una hipótesis gratuita: el acero obtenido para el ejemplo de vieja chatarra posee cualidades mecánicas mejores que el acero obtenido exclusivamente salido de minerales, y esto es solo un ejemplo. (la noción de memoria, especialmente en los minerales, tiene una gran importancia en las teorías budistas) Y encontramos en los fenómenos de cristalización casos típicos que postulan la existencia de una memoria de la materia.

Señalemos de paso que si esta hipótesis es justa, excluye la posibilidad del eterno retorno; incluso si el Cosmos, después de un ciclo completo, se encontrara en un estado aparentemente idéntico al que se presentaba antes de este ciclo, poseería además, a la vez global y elementalmente, el recuerdo de la experiencia realizada que tendría una repercusión inevitable en el desarrollo del ciclo que no podría ser la repetición idéntica del precedente.

Tomando esta hipótesis, entrevemos una explicación de eso que se llama la inmortalidad del alma y la reencarnación, a condición, sin embargo, de no localizar estos fenómenos en el plano del alma individual personalizada. Pero quiero limitarme a lo esencial. Creo haber dicho lo bastante para que usted pueda obtener, al menos esquemáticamente, el plano general y el encaminamiento de mi pensamiento. Yendo de golpe al final, concluir, diciendo que Dios no existe, pero que tiende a realizarse un poco más y cada día y que se realizará AL FINAL DE LOS TIEMPOS, cuando todas las vidas elementales y combinadas, gracias a todas las inteligencias y a todas las memorias que son

inseparables, hayan realizado la organizaci3n arquitectural perfecta del Cosmos.

Me doy perfectamente cuenta de que tal concepci3n del Universo est a veces conforme con los datos tradicionales como los que expone Gu,ron, pero que se contradice en puntos esenciales. Espero, pues, ser tachado de hereje. Como circunstancia atenuante, defender, que esta concepci3n de una fuerza y un valor singulares a la idea TRADICION. Asi comprendida, ser mucho m s que una simple construccion humana. Ser un HECHO UNIVERSAL, resultante de la naturaleza misma de cada cosa. Ser el instrumento indispensable al mismo tiempo que la causa de la conservaci3n de todo, de su proteccion y de su progresivo desarrollo en el plano individual, es la herencia. En el animal, en el instinto, en el hombre, la intuicion. Es la leccion derivada de todas las acciones e interacciones; perpetfa la existencia acumulada en el curso de miles de millones de aros. Es finalmente la expresion de la ley de la evolucion del Cosmos a condicion de ser correctamente formulada y exactamente transmitida.

#### RESPUESTA DEL PROFESOR L. LAPICQUE

©Recibo tu carta en un momento en que, por una curiosa coincidencia, me esfuerzo en redactar, para la Academia de las Ciencias, una nota sobre el peso del cerebro, donde estar, forzado a confesar que no comprendo nada de esto (despu,s de casi 40 aros de estudios sobre la cuestion), y, si me atrevo a expresar esta opinion, que no veo como explicacion posible m s que la intervencion de un dios, aado que rechazo, sin duda, esta explicacion, que, para mi, solo es una confesion de ignorancia; es m s simple y m s legal cuando no comprendemos decir: no comprendo. "Con qu, derecho pretendemos comprender todo? Mi antiguo compaero del Instituto, el abad Colin, botanista distinguido dec;a de m;: "no conozco a nadie m s ateo, ni a nadie que nos haya aportado m s pruebas de la existencia de Dios." Porque lo he hecho muchas veces manifestando mi clara conciencia de la incalpacidad del esp;ritu ante tal o cual problema.

La biolog;a est llena de estos problemas que nos sobrepasan; hemos, nosotros, bi3logos, cumplido nuestro deber al empujar la investigacion hasta el limite de nuestras posibilidades, tan limitadas.

Tf, operas en un campo donde yo no puedo siquiera seguir el camino que tf haz corregido. "La vida en todas partes? no comprendo. A menos que se defina la vida de modo distinto al que nuestra experiencia, muy limitada tambi,n, nos muestra realmente como vida. De esto daba esta definicion a mis alumnos: "est vivo lo que respira", que he retomado en m; Machine Nerveuse. Y a ello me atengo; sabiendo que no importa qu, definicion, es decir literalmente "limitacion de sentido", es m s corta que la realidad verdadera. Luego, queda un inmenso campo de materia inanimada, capaz, sin embargo, de evolucion. Preciso m s: Respiracion, en el sentido de Lavoisier = combusti3n.

Como ver s no estoy en situaci3n de darte la opini3n que me haces el honor de pedir. Debiera, sin embargo, haberte dicho al principio que he creido tener durante largo tiempo, al menos, un embri3n de concepci3n sobre la relaci3n del tama1o del cerebro con el tama1o del cuerpo (cues- ti3n relativamente modesta) y adem s esta concepci3n se ha derrumbado totalmente, hace siete u ocho a1os, cuando apliqu, experimentalmente un m,todo de verificaci3n del que a priori estaba encantado. Despu,s, me qued, sorprendido de ello y hoy trato solamente de conservar el aplomo... Para los racionalistas ateos, podemos adoptar esta definici3n: Dios, es la suma de todas nuestras ignorancias fragmentarias. A medida que las vayamos resolviendo, resolveremos tambi,n los enigmas, f1sicos y metaf1sicos, en el seno de los cuales estamos inmersos. El dios de los ateos esta ante ellos, no detr s, es un dios en formaci3n, en evoluci3n, del que comprenderemos toda su plenitud cuando nosotros la hayamos realizado. El parecido con las concepciones budistas es asombroso. Nos atrever1amos a decir que tiene tambi,n que ver con ciertas teor1as de los racionalistas deistas, especialmente con el R.P. Teilhard de Chardin, que expone con el nombre de "punto Omega".

"Para resolver el conflicto interno que opone la caducidad cong,nita de los planetas a la necesidad irreversible desarrollada en su superficie por la vida planetizada, no se trata solamente de ocultar o de aplazar, se trata de exorcizar radicalmente de nuestro horizonte el espectro de la Muerte.

Bien, no es esto lo que nos permitir darnos cuenta de que... antes del Universo prolongado seg1n su eje de complejidad, existe un centro divino de convergencia: Llam,mosle para no prejuzgar nada y para insistir en su funci3n sintetizadora y personalizadora. El punto Omega. Supongamos que de este centro universal, de este punto Omega, emanan constantemente los rayos solamente perceptibles, hasta aqu1, en eso que llamamos "los esp1ritus m1sticos. Imaginemos ahora que la sensibilidad o permeabilidad m1stica de lo humano aumenta con la planetizaci3n, la perfecci3n de Omega viene a generalizarse, apagando ps1quicamente la Tierra al mismo tiempo que ,sta se enfr1a. "Entonces, no podemos concebir que la humanidad alcance, al t,rmino de su fortalecimiento y de su totalidad en ella misma, un punto cr1tico de madurez, al final del cual, dejando tras de s1 la tierra y las estrellas girar lentamente en la masa desvanecida de la energ1a primord ial, se desligue ps1quicamente del planeta para alcanzar, 1nica esencia irreversible, de las cosas, el punto Omega..."

#### CONCLUSION EN LA FORMA TRADICIONAL

Llegado el t,rmino de mi estudio, considero el camino recorrido. Lo poco que ha sido dicho, y todo lo que voluntariamente o no, ha sido omitido. He abandonado a mis Maestros en el momento en que, bajo los rayos bienhechores del Sol - arcano XIX- Stanislas de Guaita se propon1a explicar lo que es el Redentor, el Cristo doloroso, el Cristo glorioso. En su

capítulo sobre "La Hoguera de Heracles" quería mostrar cómo se analizan cabalmente las cinco letras hebraicas del nombre de Jesús. Pasando rápidamente sobre el Juicio del arcano XX - donde veía la resurrección de los muertos- invertía las dos últimas letras. El Loco se presentaba ante el Mundo. Era, según Guaita, la Gloria del Apoteosis, la Reintegración. Quería explicar en este capítulo la alegoría moral de Caín y Abel. El Espacio, la difusión etérea, Abel, representa la locura de la Caridad, de la devoción. Caín, el Tiempo, es el principio de compactación. Representa el egoísmo, en una potencia de nahash. Para Guaita, el Cristo es una encarnación de Abel, una difusión en la Caridad universal. El Anticristo es una encarnación de Caín. El Tiempo es así el gran maléfico, el malo por excelencia. Es por medio del Tiempo -disector de lo infinito del Espacio, como lo entendía Guaita- cómo el Mal penetra en nosotros.

Existe una estrecha unión entre la ruptura del Infinito y el Pecado. El Tiempo es el error fundamental con el cual, desde el principio de su creación, tropieza el espíritu humano. Antes de existir, el presente no es. En cuanto existe, el presente ya no es. Queremos coger el presente, es querer cortar el infinito en lonchas. Imagino que es como buscar la línea de doblado de una hoja que siempre se enrosca entre mis dedos. El presente, la creación, es la limitación. Numerosos metafísicos - y de los mejores - han hablado del "eterno Presente". Esta expresión traiciona al espíritu que pretende traducir, introduciendo una limitación en el Absoluto, y preferiría decir el "Eterno Siempre".

En estas condiciones, y desde el punto de vista metafísico, la Caída, el Pecado y la Redención son concomitantes. Queremos atribuirles un a priori en cronológico sería romper su orden lógico, que es una simultaneidad

El Pecado es pues una limitación del eterno y del infinito, es un fallo en la construcción del Universo. Creyentes o ateos, si somos hombres sinceros en nuestras búsquedas y nuestras deducciones, no podemos admitir la imperfección en el origen. Este origen quizá considerado como "Causa inicial" -si admitimos el racionalismo científico- o como "Perfección Inicial" si nos inclinamos hacia el espiritualismo creador. Incluso en esta última hipótesis, no habremos hecho más que llevar un poco más lejos el punto inconcebible de partida del universo y la vida, atribuyendo al Principio una cualidad de orden racional, que llamamos "la Causa". De todos modos...

La causa inicial es el atributo primero de la Perfección, y existe identidad entre la Perfección y la Causa Inicial. De la causa inicial salen parcialmente todos los universos, que están allí contenidos en germen. Aunque queramos precionar a estos dos principios uno contra el otro: deduciremos la imposibilidad

metafísica de la existencia del mal, en sí mismo. Veremos multiplicaciones, divisiones: De donde saldrán insuficiencias, obscuraciones objetivas, ausencias relativas. En ninguna parte veremos al mal como principio. Y siempre, como prueba de nuestro dato metafísico, reconoceremos que no existe. Y así, con este vergonzoso dualismo este funesto error, este mal entendido inicial, desaparecen todos los sistemas inventados para borrarlo, y todas las represiones celestes imaginadas para castigarlo.

Los seres pueden modificarse en el universo. En ningún momento de sus manifestaciones psíquicas existe lugar en la noción de Caída, en el sentido metafísico. Encontraremos errores, debilidades. Los repararemos según la estricta ley física del karma. Pero, el Dios que nos ha lanzado a la Vida, o al "Punto-Masa" que se expande hasta los límites del Universo, no puede introducir en sus criaturas o en sus nebulosas ese punto de ruptura que sería la Caída.

Y sin embargo, después de muchos otros, la presencia a nuestro alrededor del sufrimiento, del mal físico, del mal moral. Enemigos entonces que proceder a una dicotomía de la que nos han sido suministrados varios ejemplos en el curso de este trabajo. Hay que separar lo físico de lo metafísico, lo relativo de lo absoluto. El mal que vemos a nuestro alrededor es un mal relativo. Esencial para nosotros que debemos soportar su peso, no existe otro valor que el que le dan nuestras debilidades y nuestras enfermedades, físicas, intelectuales o morales.

"¿Qu, es la Caída? Si es la unidad hecha dualidad, es Dios el que ha caído. En otras palabras, la creación "no sería la caída de Dios?".

Debemos, pues, examinar el mundo bajo dos aspectos muy distintos: El de la manifestación, de lo transitorio, de la multiplicidad, de Maya; el del Principio, de lo Eterno, de Brahma.

Vayamos todavía más lejos. No existe caída no existe pecado, no existe religión revelada, y por ello tampoco impuesta. No existen pobres seres que se debaten en la obscuridad profunda de sus misterios terrestres.

"¿Por qu, esos misterios? "La Creación es pues imperfecta, Dios no es otra cosa que un inhábil alfarero? Estos misterios son la consecuencia directa de la Creación. Proviene del peso del barro que debemos remover, que se pega a nuestros talones, que debemos llevar con nosotros, evolucionar, transmutar. Dios nos ha dado realza sobre el mundo, pero es un dominio que hay que trabajar con grandes penalidades. Entonces, a veces me pregunto si Dios no sufre, con nosotros, por nosotros, por nuestras enfermedades, por nuestros errores. Como nosotros sufrimos, en nuestra carne y en nuestro espíritu, el peso de esta masa viscosa que nos lleva hacia abajo, nos aspira, nos enlaza. Esta masa -hombres y cosas- que arrastramos y arrastramos en una perpetua evolución.

"¿Y el Diablo, el viejo adversario, Satán, no es -al lado de su hermano Jesús uno de los aspectos dolorosos de Dios? Jesús, sufrimiento, tico de un Creador inhábil. Satán, su sufrimiento metafísico ante la imperfección de su obra.

Heos aquí de nuevo ante la hipótesis de una creación "segunda", de un demiurgo de un gran arquitecto del universo.

El mundo se conduce como si el Absoluto, por una especie de delegación de poderes, hubiera interpuesto una potencia organizadora entre el pensamiento creador y la manifestación.

No es eludir la solución del problema. Es volver a la separación de los dos dominios; es reconocer nuestra enfermedad intelectual y espiritual. Al mundo de lo mesurable, de lo constatable, de la materia, permanecen el error, el sufrimiento, el pecado. Sin límites vuestro horizonte a los límites ya inmensos de este mundo, estaríais sometidos a sus leyes. Pero, si aceptaríais evadirlos, si vuestro espíritu, en su actual grado de evolución puede atravesar las fronteras de Maya, adquirir otra visión del mundo. Para el sufrimiento, el Mal, el Pecado, ya no tendrían sentido, porque todo es equivalente a los ojos del Absoluto.

\* \* \*

El Mal, es la imperfección relativa en la perfección. Es una creación del hombre. Es la realización, en el plano sensible, de un nefasto dualismo metafísico. Es, de alguna forma, la materialización de algún error.

El hombre que no puede ser constantemente metafísico, un lógico, un razonador, se vuelve rápidamente un sentimental, un sensitivo, un sensual. Lleva con él a este nuevo dominio, el error que ha creado en el plano mental, y del que solo es responsable él. Y en este plano inferior crea la imagen monstruosa de su dualismo metafísico, las relatividades del Bien y el Mal; y dispone leyes; y erige convenciones; y se martiriza a sí mismo con sus prejuicios, y con las lágrimas y la sangre que vierte, con su vida su destestable obra: pone en dualismo moral bajo la protección del dualismo metafísico inventado por su ignorancia y su orgullo; y así guarda de su propia prisión, construye con sus manos ilógicas, la gehena incomprensible, estúpida y mentirosa que es el agregado social contemporáneo.

El Pecado, es el Mal en evolución individual. Es la verdad relativa, Adán y Eva tomando conciencia de su desnudez, y descubriendo al mismo tiempo, el bullicio de las numerosas cortes de monstruos que se alimentan con su sustancia. Pues, incluso a los más altos hijos de Adán su corazón, abandonado al error de la relatividad, alimenta cada día las ilusiones devoradoras y las dudas atormentadoras.

El Pecado es el sufrimiento que imponemos voluntariamente a los demás, y del que cargamos inconscientemente nuestro karma, el karma de la humanidad.

Si los hombres pudieran tener siempre presente en el espíritu la verdad que enseñan todas las religiones, todas las tradiciones...! ...no te salvarás solo, no escaparás solo a la Ley, sino con la humanidad, planetizada - (la imagen es hermosa y elocuente) - que ser salvada de los tiempos innumerables.

El Pecado es por fin la aceptación de la ignorancia. El que se complace en el no-conocimiento, para quien las duras ascensiones del espíritu son esfuerzos tan insensatos como inútiles, este

peca más gravemente en el relativo que otro que haya violado los diez mandamientos del Decálogo, pues el rechazo del conocimiento es el origen de todas las transgresiones de las leyes de la manifestación a las cuales estamos sometidos.

Satán, el diablo, no tiene ninguna existencia propia, ni física, ni metafísica.

¿Qu, es Satán en el fondo sino el símbolo de los hijos desobedientes y enfurruñados que piden a la mirada paternal que los paralice en su esencia y que hacen el mal en el cuadro del bien para afirmar su singularidad y hacerla conservar?

Ha sido quizá, Jacob Boehme, el zapatero iluminado, el que mejor ha comprendido a Satán. Todo está en Dios. Él es el principio de Satán, reflejando sólo una parte de Dios particularmente obscura a nuestros ojos ciegos, para el cual la Luz brilla en las tinieblas sin que podamos recibirla.

\* \* \*

Nos resultará ahora fácil ver cómo Stanislas de Guaita ha conducido el fin de su demostración. Una sola frase resume toda su obra, del arcano I al arcano XXII... «Satán-Pantá se desvanece en Dios.» Última reconciliación, vuelta de la manifestación al Principio, fin de un día de Brahma. Todo nuestro trabajo de hombre sumergido en el océano de las ilusiones, de las contradicciones, de las paradojas, de los sufrimientos consiste en tomar una noción de lo más exacta posible del inmenso trabajo que se cumple a nuestro alrededor, y en nosotros. Cada uno, según sus cualidades seguir la Vía que la conduce a la liberación. Pero, no podrá jamás olvidar la triple condición de salvación, cuyas llaves le serán entregadas por la iniciación vinculada a una forma tradicional de liberación:

Aceptación de la condición humana, como la ha creado Maya, como la sustenta la ley de la causalidad.

Fraternidad para todos los seres vivos, bajo cualquier reino que representen. Fraternalidad no sólo pasiva, sino fraternidad activa, que es participación efectiva y consciente de la obra del Gran Arquitecto.

Conocimiento de las Leyes del Universo. Poco importa que seamos racionalistas, materialistas, espiritualistas, si alimentamos un deseo sincero de conocimiento desinteresado. Todos los rayos de la rueda, incluso opuestos en apariencia, concurren en el centro.

Entonces, habéis comprendido el verdadero Dominio de vuestros estados, y el reino os será abierto. Donde no existe ni mal, ni Caída, ni pecado.

NO ES LA FALTA LA QUE CREA EL PECADO, ES EL REMORDIMIENTO, FRUTO AMARGO DE LA IGNORANCIA Y LA DESESPERACION.

EPILOGO

GLORIA y alabanza a ti, Sat n, en las alturas del Cielo, donde  
reinas, y en las profundidades del Infierno, donde, vencido,  
sueñas en silencio!  
Haz que mi alma un día, bajo el Arbol de la Ciencia, Cerca de ti  
repose, a la hora en que sobre tu frente como un templo nuevo sus  
ramas se expandan!

charles BAUDELAIRE

(las flores del mal. @las letanjas de Sat n̄).

HARI OM TAT SAT